



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
SOCIAL Y AMBIENTAL

ESTUDIO DE LOS VALORES EN UN CONTEXTO
RESIDENCIAL

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

EVA PAOLA ARENAS LOERA

JURADO DE EXAMEN DE GRADO

DIRECTOR: DR. SERAFÍN JOEL MERCADO DOMÉNECH

COMITÉ: DRA. MARÍA EMILY REIKO ITO SUGIYAMA

DR. ARTURO SILVA RODRÍGUEZ

DRA. CONCEPCIÓN SÁNCHEZ QUINTANAR

DR. ALFONSO AGUSTÍN VALADEZ RAMÍREZ



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Eric:

Para ti que me has abierto un camino iluminado que me estimula a desear mejorar. Gracias por ir a mi lado e impulsarme en todos mis desafíos.

Cookie:

Para ti que me has mostrado las sensaciones más bellas que se pueden experimentar en la vida.

Mi más sincero agradecimiento a quienes colaboraron en el levantamiento de datos. Y a mi comité tutorial y jurado, por sus aportaciones y guía para esta investigación.

Resumen

El presente estudio tuvo como propósito, describir los valores residenciales y estimar su correspondencia con los valores humanos de los habitantes. Asimismo se buscó si las características de los usuarios tenían algún efecto sobre los valores residenciales. Éstos se concibieron como características de objetos o situaciones de la casa, a las cuales los residentes les atribuyen cierto grado de idealización, importancia, necesidad y preferencia. Los valores humanos se evaluaron desde la teoría de Schwartz (1992). Participaron 111 personas (60% mujeres, 40% hombres), adultas, voluntarias, de entre 18 y 77 años. Se empleó la Escala de Valores Residenciales y la Escala de valores humanos de Schwartz (1992). Los resultados mostraron que los valores residenciales se agruparon en dos factores: "Funcionamiento-confort" y "Trascendencia social y personal"; de los cuales el primero, es el que más prevalece en la casa. Se obtuvo una relación estadísticamente significativa y baja entre los valores humanos y residenciales. Relativo a la exploración del efecto que tuvieron las características de los usuarios sobre los valores, se encontró que las que generaron diferencias fueron el estado actual de pareja, la posición en la estructura familiar y el tipo de tenencia

sobre la casa. Se discute la validez teórica de los valores residenciales, y la relación que éstos guardan con los valores humanos. Finalmente se expone la importancia de los valores residenciales como recurso para la investigación sobre la vivienda, particularmente en relación con la congruencia entre ésta y sus ocupantes.

Palabras clave: Valores humanos, valores residenciales.

Abstract

The objective of this study was the residential values description and the estimation of their's correspondence respect to the inhabitant's human values. The effect of the sociodemographics inhabitant' characteristics over the residential values was also studied. The residential values were conceived as features of objects, situations or individuals within the house, to which the inhabitants assign some degree of idealization, importance, need and preference. The human values evaluation was carried out through Schwartz (1992) theory. In the study, 111 adults participated (60% females, 40% males), between 18 and 77 years old. The residential values scale and the human values scale (Schwartz, 1992) were used. The results showed that the residential values are grouped in two factors: "Functionality-comfort" and "Social and personal transcendence". The first factor prevails the most in the house. The association between human values and residential values was significative and low. The actual couple condition, the position in the family structure, and the housing property condition make differences over the residential values. Finally, the residential values importance as a housing research resource is presented, especifically over the inhabitants and housing congruence.

Key words: human values, residential values.

Índice

Resumen	iii
Abstract	v
Índice	vi
Introducción	1
1. Valores generales humanos	6
1.1. Perspectiva filosófica de los valores	8
1.1.1. Postura objetivista	8
1.1.2. Postura subjetivista	10
1.1.2.1. Sociologismo axiológico	11
1.1.3. Postura integradora	12
1.1.4. Propuesta interpretativa: la pluri- dimensionalidad de los valores	17
1.2. Perspectiva psicológica de los valores	19
1.2.1. Teoría de los valores generales humanos de Schwartz	22
1.3. Concepto de Valores	27
2. Valores en psicología ambiental	31
2.1. Valores y ambiente natural	31
2.2. Valores y ambiente construido	33
2.3. Los valores y la congruencia entre la persona y su entorno	36

2.4.	La Teoría de los valores generales humanos de Schwartz y los valores en la casa.	37
2.5.	La casa como contexto para los valores	45
2.6.	Estudios sobre los valores en la casa	52
2.6.1.	Estudios sobre el valor de la casa dado por su costo	52
2.6.2.	Estudios sobre aspectos psicológicos y/o arquitectónicos de la casa relacionados con alguna dimensión de los valores	53
2.6.2.1.	Satisfacción residencial y valores	54
2.6.2.2.	Necesidad de vivienda en la ciudad	56
2.6.3.	Estudios sobre valores y ambiente residencial	60
2.6.3.1.	Efecto de los valores sobre la forma urbana	61
2.6.3.2.	Relación entre valores y ambiente residencial.	62
3.	Estudio de los valores en un contexto residencial: Los Valores Residenciales y su relación con los Valores Generales Humanos.	66
3.1.	Método	75
3.1.1.	Definición de variables	75
3.1.2.	Participantes	75
3.1.3.	Instrumentos	83
3.1.3.1.	Escalas de Valores Residenciales: ESVALRE	83
3.1.3.2.	Escala de valores humanos de Schwartz (1992)	85

3.1.4.	Procedimiento	85
3.1.4.1.	Etapa 1: Piloteo	85
3.1.4.2.	Etapa 2: Levantamiento de datos	90
4.	Resultados	92
4.1.	Descripción de los valores residenciales	92
4.2.	Prevalencia de los valores residenciales	97
4.3.	Características de los ocupantes y valores residenciales	98
4.4.	Correspondencia entre valores residenciales y los valores humanos generales	100
4.5.	Resumen del análisis de la información	104
5.	Discusión	106
6.	Conclusiones	134
	Referencias	144
	Anexos	
A.	Conceptos para Escalas de valores residenciales (ESVALRE)	149
B.	Reactivos de ESVALRE agrupados por escalas	150
C.	Instrumento ESVALRE	153

D.Conceptos de los factores de la Escala de Valores humanos	159
E.Reactivos de valores humanos agrupados por factores	160
F.Escala de valores humanos	162
G.VALIDEZ DE ESVALRE	166
H.Instrumento para validez de ESVALRE	174
I.Confiabilidad de ESVALRE	185

Introducción

A lo largo del tiempo y de acuerdo con Ayala (1996), la manera de utilizar la casa se ha transformando. En México por ejemplo, el uso de la casa prehispánica se basaba en la concepción acerca de que la vida era un camino para una existencia mejor, de modo que la casa era un sitio de resguardo efímero, construido de materiales prácticamente endebles. Posteriormente, con la llegada de los españoles y las imposiciones de la Iglesia, las casas comenzaron a poseer un carácter mercantil que muy pronto se consolidó tras las inundaciones de finales del siglo XVI (Ayala, 1996) y permanece vigente hasta nuestros días (FOVISSSTE, 1976; Villavicencio y Durán, 2003).

A pesar de tales cambios, en la casa existen aspectos que se mantienen constantes y que trascienden a la vida del hombre. En principio, ella ha sido una de las necesidades fundamentales de los seres humanos, ya que provee de seguridad, protección y resguardo (Le Duc, 1954; Luján, 1997; Rapoport, 1969). En segunda instancia, la casa es un lugar que permite estructurar la vida (Ortiz, 1984), ya que brinda condiciones para que se gesten y desarrollen procesos sociales, promueve la perpetuidad de la cultura mediante los valores (Ortiz, 1984; Rapoport, 1969, 1978; Werner, Altman, y

Oxley, 1985) y busca ofrecer cierta comodidad y autonomía a sus residentes (Ayala, 1996).

Los estudios sobre vivienda en el campo de la psicología ambiental, no son ajenos a buscar los aspectos de la casa que promueven el bienestar de sus ocupantes (Mercado, Ortega, Luna, y Estrada, 1995); por tal razón el presente estudio se basó en dicho enfoque. Para desarrollar el trabajo se retomó la teoría de los valores humanos generales de Schwartz (1992), debido a que su expresión en el entorno favorece la congruencia entre el hombre y su ambiente, lo que a su vez promueve sensaciones de bienestar (Sagiv y Schwartz, 2000). A partir de estas nociones, fue posible pensar que los valores en la casa pueden ser un aporte para la obtención de bienestar de sus residentes y por esta razón se propuso explorar valores específicos inmersos en la casa, que para fines de la investigación se denominaron valores residenciales; se prosiguió a describirlos y estimar su correspondencia con los valores humanos de los residentes. Finalmente se buscó si las características de los usuarios tenían algún efecto sobre los valores residenciales. A continuación se menciona la estructura del presente estudio.

En el primer capítulo se exponen en forma breve tanto las aproximaciones filosóficas sobre los valores, como las concepciones de las teorías psicológicas que se han

interesado en el tema. También se presenta la teoría de valores humanos que se retomó para la realización de esta investigación y las definiciones de valores, a través de las cuales se vislumbraron cuatro dimensiones.

El capítulo dos tiene tres propósitos. El primero es mostrar el tratamiento que se le ha dado a los valores en la psicología ambiental, ya que en ella existen dos vertientes. Una de ellas se ha enfocado a estudiar los valores en relación con ambientes naturales y básicamente se han relacionado con la conducta proambiental (Bechtel, 1997; Bell, Greene, Fisher, y Baum, 2001; Durán, García, y Real, 2002; Kim, Stanley, Curtis, y Buchanan, 2002; Nilsson, Borgstede, y Biel, 2004). La otra sugiere que los valores se manifiestan a través del diseño del entorno construido, inspirado en los valores del creador y a su vez, es interpretado por sus usuarios fundamentalmente a través de sus propios valores (Michelson, 1970; Rapoport, 1978); lo anterior puede generar falta de congruencia entre la persona y el entorno, ocasionando como consecuencia, sensación de malestar psicológico (Kaplan, 1983; Feather, 1975; Furnham y Bohner, 1986; Segall, 1979 y Triandis, 1990; en Sagiv y Schwartz, 2000).

El segundo objetivo de este capítulo pretende centrar al lector en que, son del interés del presente estudio los

valores de la casa debido a que, desde la perspectiva de Sagiv y Schwartz (2000), la expresión de los valores en el ambiente promueven la congruencia entre el hombre y su entorno, trayendo como consecuencia sensaciones de bienestar. En este apartado se muestra a la casa, como uno de los contextos con los que el hombre se relaciona y que generalmente constituye el punto de partida y llegada de las actividades de la mayoría de los seres humanos (Ortiz, 1984; Porteus, 1977).

El tercer objetivo del capítulo, es exponer cómo la investigación sobre los valores y la casa se ha orientado en forma general, hacia tres vertientes: 1) hacia los aspectos físicos de la casa, a través de los cuales es posible calcular su costo económico (Carroll y Claurette, 1999; Guidry y Quang Do, 1998; Guttery, 2002; Huges y Seneca, 2004; Kim, Stanley, Curtis y Buchanan, 2002; Reed, 2001); 2) hacia la vinculación de aspectos psicológicos y arquitectónicos, con alguna dimensión del valor (Imamoglu e Imamoglu, 1997; FOVISSSTE, 1976) y 3) la que en estricto sentido se centra en los valores y la casa (Amérigo, 1995; Jacobs, 1961; Seely, 1956; citados en Michelson, 1970; Michelson, 1970; Mercado y González, 1991).

En el capítulo tres se presenta el problema específico bajo estudio, es decir, los valores residenciales y la

estimación de la relación que guardan con los valores generales humanos. En este capítulo se describe también el método de la investigación. El capítulo cuatro contiene los resultados obtenidos y finalmente, se discuten los resultados y presentan las conclusiones.

1. Valores generales humanos

La concepción de los valores generales ha surgido por distintos hechos históricos, trascendentes para la humanidad (Ito, 1996), por esta razón varias disciplinas se han interesado en su estudio. Por ejemplo, durante el Renacimiento, y debido a la disolución de la Iglesia Medieval y su sistema metafísico, la noción de valor se conformó por una conciencia de aquél como autónomo de la vida; pero una vez que se da la creación del Estado se gestaron premisas de concepción de hombre y sociedad, en las que se interpretaba la voluntad y las acciones humanas mediante sus propias leyes. Posteriormente, durante los siglos XV y XVI, las teorías científicas posibilitaron la producción de inventos y descubrimientos geográficos, que reconocían como únicas fuentes del saber a la experiencia y el razonamiento (Dujovne, 1959; en Ito, 1996).

En el s. XVIII, los economistas se concentraron en el valor como su objeto de estudio; de tal manera, el valor económico por su propiedad de sustitución, sirvió como escala de reducción para el resto de los valores (Caso, 1946; en Ito, 1996); así, el valor podía ser determinado por su valor económico.

Otra noción se establece con el surgimiento de la Burguesía, en la cual se estructura un idealismo moderno como forma de vida (Ferrater, 1958; en Ito, op.cit); ello conllevó a una reflexión sistemática sobre valores para obtener su legitimación; uno de los filósofos que comenzaron a realizar, en el siglo XIX, los primeros trabajos en este sentido fue Scheler de Alemania (García, 1971; en Ito, op.cit.). Lo anterior trajo como consecuencia que se naturalizara el valor en las disciplinas sociales, en tanto que es considerado como capaz de unificar los intereses de las ciencias que se enfocan en la conducta humana (Rokeach, 1973; en Ito, op.cit).

Estas ciencias comenzaron a producir entonces distintas definiciones acerca de los valores, en concordancia con sus principios fundamentales. Así, la psicología también se vio inmersa en el interés por conocer más acerca del tema; de modo que algunas de sus diferentes concepciones lo abordan en función de sus paradigmas particulares desde los cuales se pretende cristalizar una noción coherente.

Para introducirnos al tema, a continuación se presentarán de manera general las perspectivas filosóficas y psicológicas que abordan los valores, y se expondrá en forma más enfática la aproximación que se ha desarrollado dentro de

la psicología ambiental, ya que es desde esta perspectiva que se centra el interés del presente proyecto.

1.1. Perspectiva filosófica de los valores

En términos globales, de acuerdo con Brunet (2002), Sánchez (2003) y Fabelo (2001), hay cuatro enfoques que discurren sobre los valores: 1) perspectiva objetivista, 2) postura subjetivista, 3) noción integradora de aspectos retomados de las dos anteriores y 4) propuesta interpretativa que considera la pluridimensionalidad de los valores.

1.1.1. Postura objetivista

En esta posición, el valor surge de lo que la sociedad dicta que se "debe ser"; se relaciona con los bienes y representa un ideal intemporal y absoluto (Sánchez, 2003). En esta noción, los valores son independientes de los objetos y de los hombres y están al margen de las reacciones psicológicas de aceptación o rechazo, de manera que los valores existen de forma autónoma a las atribuciones de las personas (Scheler, citado en Brunet, 2002).

En este sentido, las personas únicamente pueden conocer y aprender de los valores a través de los distintos niveles con los que se vinculan con ellos: por un lado, los conocen mediante la percepción y por otro, producen los bienes en los que se representan en el arte, la ciencia y los actos, entre otros. Sánchez (2003) asevera que a diferencia de los valores, esta clase de vínculos son cambiantes en el transcurso del tiempo, por lo que incluso algunos pueden no ser percibidos cuando la cultura de una época dada no tiene la sensibilidad para captarlos.

No obstante, este hecho no afecta la existencia permanente de los valores. Por ello dice Scheler (op.cit.) que lo relativo es el conocimiento, mas no los valores mismos. Cabe señalar que, para este filósofo, el conocimiento se gesta por la captación de los valores mediante una especie de "intuición o percepción emocional" que es independiente del conocimiento intelectual, de tal suerte que ese "percibir emocional", posibilita que la supremacía de un valor sobre otro se genere en "actos emocionales" de preferir y postergar.

1.1.2. Postura subjetivista

Sánchez (2003) afirma que el subjetivismo es la posición en la que el sujeto, es quien asigna un valor con base en su propio deseo, necesidad o interés. A esto, el autor lo denominó "psicologismo axiológico", debido a que el valor de las cosas está limitado a un estado psíquico subjetivo, producto de una experiencia personal. Para Brunet (2002), el polo subjetivo de la valoración representa "lo estimado", que es dado por la persona o una sociedad y en ese sentido, es relativo.

Esta postura considera que la fuente de los valores en la persona se localiza en sus sentimientos, gustos, aspiraciones, deseos o intereses. Por esta relación directa entre los valores, las necesidades e intereses del hombre, es que expresar un valor, significa dar cuenta de las emociones particulares de cada persona, es decir, que la persona misma es quien toma parte en la creación de los valores (Fabelo, 2001).

En este sentido, y de acuerdo con Sartre (1966; en Brunet, op.cit), el valor se gesta en la libertad humana, debido a que es el hombre quien toma sus propias elecciones, que al culminarse podrán dar cuenta de lo que **es** en esencia.

Así, los valores dependen de las elecciones de los sujetos y pueden transformarse y estructurarse en diversas escalas.

1.1.2.1. Sociologismo axiológico

Una variante de la postura subjetivista es la denominada sociologismo axiológico, en la cual lo valioso es lo que la sociedad aprueba; de manera que los valores son el producto de ciertos convencionalismos sociales, consensuados por la mayoría y fomentados y reproducidos por medio de la cultura y las tradiciones. De esta forma, los sujetos acatan y respetan valores que les permitan su incorporación plena con la sociedad (Fabelo, 2001).

Fabelo (2001) afirma que desde esta perspectiva, se apela a la sociedad como fuente legitimadora de los valores a través de la conciencia social y cada sociedad enmarca las pautas de comportamiento con base en los valores que la estructuran. De este modo, el individuo tendría que hacer un ejercicio de conciencia social para integrarse al entorno cultural en el que se ubica.

1.1.3. Postura integradora

Dadas las diferencias entre los enfoques expuestos, surge una tercera perspectiva filosófica que incluye aspectos del subjetivismo y objetivismo. Brunet (2002) y Fabelo (2001) coinciden en que Frondizi (1958, citado en Brunet, op.cit) propone una concepción que pretende superar las limitaciones de las dos posturas anteriores (objetivista y subjetivista), considerando que el valor surge en la relación sujeto-objeto y por tanto integra las dos perspectivas (Fabelo, 2001); es decir, que un valor existe, en tanto que se haga un vínculo entre un sujeto y un objeto, a través de un proceso de valoración. Así, desde la posición de Frondizi (1958, citado en Brunet, op.cit), se expone que el valor existe sólo en relación con la persona que lo valora; de esta manera el análisis de los valores se hace, cuando se da el caso en que un individuo se encuentra valorando un objeto valioso, o sea, donde la relación que se da, necesariamente requiere la presencia del sujeto y del objeto, considerando que ambos contienen características de inestabilidad y heterogeneidad.

Desde este enfoque es indispensable añadir a la existencia de elementos subjetivos y objetivos, otros factores de tipo social y cultural que también influyen. Asimismo es necesario considerar que, un valor se otorga de

forma dependiente del resto de los valores y con base en la reacción del sujeto ante las cualidades del objeto, de tal suerte que la relación se da en una determinada situación física y humana, compuesta por el ambiente físico y cultural, el medio social, las necesidades, aspiraciones de la persona, el tiempo y espacio de dicha relación. Dadas estas condiciones, el autor reconoce que existen criterios para determinar cuando un valor es superior a otro, pero arguye que ello depende de la circunstancia concreta en la que ocurre la relación entre el objeto y la persona que valora.

Por su parte, Sánchez (2003) pretende ampliar lo que desde su perspectiva reducen el subjetivismo y objetivismo, aseverando que el hombre, considerado como ser histórico-social, es quien realiza actividades prácticas, quien erige tanto los valores, como los bienes que los representan y quien les da forma de objetos ideales. Por lo tanto, el autor considera que esta perspectiva trasciende el marco individual y/o social y a las propiedades físicas; pero no rebasa al hombre mismo, porque el valor que el sujeto atribuye, se ajusta a su actividad histórico-social. De tal modo, los valores existen en relación con los objetos reales, con propiedades valiosas, o sea, humanas y sociales, así como en relación con el sujeto; razón por la que los valores se dan

en un mundo social, "por y para el hombre" (Sánchez, op. cit., pág. 123).

No obstante, en la relación entre el hombre y el objeto, se debe ser cuidadoso para no confundir a estos últimos con valores en sí mismos, es decir, que al emplear vocablos como bueno (buena comida, buena ropa), no implica que el significado sea moral. Por ello, Sánchez (op.cit.) argumenta que el vínculo entre el objeto y la necesidad del hombre, es una relación en la que el primero es lo valioso y se integra a la necesidad, para transmutarse en un objeto humano específico; lo cual genera que la calificación axiológica del bien, se encuentre exclusivamente en función de la necesidad que generó e hizo posible al objeto que encarna el valor específico de la misma.

De lo anterior se debe entender entonces, que las cosas en sí mismas no son valores, sino sólo los representan en función de una necesidad, por así decirlo, moral. Para ejemplificar lo anterior, Sánchez (op.cit.) dice que puede existir un buen cuchillo, debido a que es eficaz en términos utilitarios, pero si es utilizado por un asesino para matar, por mucho que el instrumento corte bien, el acto que lo acompaña no es moral, por eso el cuchillo no es un bien que encarna ciertos valores.

Como se puede observar, algunos teóricos se contraponen desde dos posturas antagónicas y es por ello que se propone una tercera, en la que se toma en cuenta tanto la existencia del sujeto (valoración), como del objeto (valor) (Frondizi, 1958, citado en Brunet, 2002). Aunado a esto, se precisa que el hombre se encuentra inmerso en actividades prácticas y debido a que es considerado como ser histórico-social, crea los valores y se relaciona con ellos, tanto en forma de planteamientos ideales, como en forma de los bienes que produce para representar sus valores (Sánchez, 2003).

Además de los anteriores, hay otros dos elementos que enmarcan la tercer postura del valor; uno de ellos es que la valoración aparece en una situación o circunstancia concreta (Frondizi, citado en Brunet, 2002 y Sánchez, 2003), y el otro es el énfasis en la participación del valor, propiamente dicho (Sánchez, 2003).

Para Fabelo (2001), esta tercer postura (integradora) queda restringida, debido a que Frondizi (1977, citado en citado en Fabelo, idem) soslaya la conclusión acerca de que el valor surge en el proceso de reproducción valorativa de la realidad, en función de sus deseos, gustos, aspiraciones e ideales; sosteniendo con ello que el valor se considera como una cualidad más del objeto, en un plano irreal y no natural.

Lo anterior hace pensar que el valor es visto como algo que no pertenece a la realidad, siendo que, de acuerdo con Fabelo (ídem), sí es parte de la realidad, aunque distinta de la natural, ya que se trata de una realidad social. Aunado a esto, Frondizi (idem), afirma que los valores sólo dependen de sus propiedades naturales, pero a pesar de su importancia y de acuerdo con Fabelo (op.cit.), éstas no son suficientes para explicar el contenido del valor, incluso llegan a ser irrelevantes para su constitución.

De acuerdo con Fabelo (idem), la generación de las tres perspectivas (objetiva, subjetiva e integradora), ha traído como consecuencia la carencia de una teoría axiológica adecuada y por consiguiente, el uso indiscriminado del valor. Para contrarrestar esta carencia, el autor plantea un tratamiento filosófico del valor, que funja como método para las demás ciencias, con la finalidad de ofrecer un aparato conceptual en el que se encuentre una expresión diferenciada de los usos del concepto de valor. La visión que ofrece es de corte interpretativo y considera la pluridimensionalidad de los valores. A continuación se expone dicha propuesta.

1.1.4. Propuesta interpretativa: la pluridimensionalidad de los valores

Esta propuesta reconoce que los valores están constituidos por tres dimensiones: 1) objetiva, 2) subjetiva y, 3) instituida (Fabelo, 2001).

La dimensión objetiva considera que los valores forman parte de la realidad social en la que cada objeto, fenómeno o situación, desempeña cierta función en la sociedad. En ésta a los valores se les denomina objetivos y al conjunto de ellos se les reconoce como sistema objetivo de valores. El concepto objetivo da cuenta de una objetividad social dada por la relación funcional de significación del objeto con el individuo, donde el sistema objetivo de valores es independiente de la apreciación que se tenga de él, es dinámico y se transforma en función de las condiciones histórico-concretas (Fabelo, 2001).

Por otro lado, la dimensión subjetiva se refiere a la forma en la que la significación social, constituida por el valor objetivo, refleja la conciencia individual o colectiva, donde el sistema de valores subjetivos actúa como patrón regulador de conducta, a través del cual el individuo valora el objeto. Estos valores subjetivos pueden corresponder en mayor o menor medida con el sistema objetivo de valores,

dependiendo del nivel de coincidencia de los intereses específicos del individuo, con los intereses generales de la sociedad. Estos intereses se vinculan a la posición que ocupa el sujeto en el sistema de relaciones sociales, debido a que no siempre el interés de un sujeto dado por su posición, será el mismo dado por su conciencia, porque en el proceso de concientización, median influencias educativas, culturales, normas y principios prevalecientes en la sociedad (Fabelo, 2001).

La siguiente dimensión propone que los valores son el resultado de la organización de una sociedad, para que funcione bajo un sistema de valores único y evitar así la anarquía que podría generar la existencia de múltiples sistemas subjetivos de valores. Dicho sistema oficial de valores se presenta como universalmente valioso, pero no siempre lo es en realidad; de manera que este sistema puede también tener un mayor o menor grado de correspondencia con el sistema objetivo de valores. Lo anterior dependerá del grupo que ostente el poder y los objetivos que persigue cuando lo utiliza. Así, el poder puede influir en el origen de valores subjetivos o es un medio para realizar valores objetivos (Fabelo, 2001).

Hasta aquí se presentan las cuatro perspectivas de los valores, desde el punto de vista filosófico, a continuación

se abordan los valores desde la perspectiva psicológica y enfáticamente se presentarán desde la visión que mejor se ajusta al enfoque de la psicología ambiental.

1.2. Perspectiva psicológica de los valores

Al igual que en el campo de la filosofía, existen diversos enfoques dentro de la disciplina psicológica que han desarrollado el tema con base en sus propios preceptos. En seguida se expone un panorama general al respecto.

El enfoque social, da cuenta de la existencia de una diferenciación entre los valores y las actitudes, en donde los primeros son modos de existencia y las segundas refieren a reportes acerca de la forma en la que las personas actuarían ante situaciones específicas (Katz y Stotland, y García, Pérez, y García, 1991, en Ito, 1996). Para Piaget (citado en Ito, 1996), hay un vínculo entre el valor y la moral; ésta se divide en dos: 1) convencional, que se relaciona con la reglas y normas compartidas por un grupo, y 2) la que deviene de un código racional, donde la persona ha asumido las reglas y normas sociales para estructurar argumentos sobre sus actos. Desde la psicología educativa, Frisancho (2001), opina que la psicología puede aportar

elementos para el entendimiento de la moral y se precisa que los valores se enlazan con la educación, mediante la enseñanza de la moral por medio de la actividad conjunta de las personas. En esta noción, la moral está estructurada con base en preferencias individuales, sobre los que no existen normas o leyes, así como por factores intrínsecos a las acciones, inherentes a las relaciones sociales (Turiel, 1983 y Nucci, 1981, 1996, 2001; en Frisancho, 2001). Asimismo, la moral se relaciona con la conducta; por un lado, de acuerdo con el estado de desarrollo en el que la persona se encuentre y por otro, en función del grado de integración entre la moralidad y las preocupaciones morales, que redundan en el sentido de identidad (Blasi, 1993). La identidad moral genera una necesidad psicológica de hacer congruentes las acciones y los ideales personales, lo cual da lugar a que la persona se sienta motivada a realizar acciones morales (Blasi, 1993). Por otro lado, la psicología cognitiva se ha dedicado a la exploración de la relación entre los valores, juicios y representaciones del mundo, procesos psicológicos idiosincrásicos e individuales y el proceso en el que se integra información nueva, a una red cognoscitiva constituida por experiencias (Ito, 1996). Para la psicología sociocultural, los valores ejercen influencia en las cogniciones y conducta social de los individuos y son

configurados por la cultura, sociedad, instituciones y experiencia personal (Ito, 1996). Desde un enfoque psico-sociológico, se considera que los valores son definidos socialmente como cualidades y son elementos de representaciones de repertorios de grupos e individuos (Billig, 1987; Camino, 1996; Deschamps, 1989; Doise, 1976, 1982; citados en Pereira, Lima y Camino, 2001). Finalmente, para la psicología organizacional, los valores son considerados como aspectos relevantes de la realidad social, que ejercen influencia en el trabajo anhelado y la socialización en el mismo, como forma en la que se vinculan otros aspectos de la vida; de modo que los valores en el trabajo representan los valores que se expresan en la vida en general, (Barreiros y Tamayo, 2003). Barreiros y Tamayo (op.cit.) añaden que los valores se constituyen en un sistema, que se encuentra estructurado en dos niveles: el primero se refiere a una estructura general y el segundo a estructuras asociadas a contextos específicos de vida como la familia, el trabajo y la religión, entre otros.

1.2.1. Teoría de los valores generales humanos de Schwartz

La teoría de los valores de Schwartz (1992) propone una estructura de valores basada en necesidades humanas universales: las necesidades biológicas básicas, las necesidades de coordinación social y los requisitos para un buen funcionamiento de los grupos. La constatación empírica de su teoría se dio por medio de una investigación realizada en 20 países con muestras de profesores y estudiantes. Los 9 mil 140 participantes respondieron la Escala de Valores de Schwartz compuesta por 56 valores que debían ser evaluados conforme a su importancia para los individuos. Las muestras de cada país fueron analizadas individualmente para verificar la presencia de una estructura en cada uno de ellos. Los resultados arrojaron una estructura con 10 tipos motivacionales, a continuación definidos (Schwartz, 1992):

Poder: Busca la preservación de una posición social dentro de un sistema social; control o dominancia sobre las personas y los recursos (poder social, autoritarismo, riqueza, preservación de la imagen pública).

Logro: Busca un suceso personal a través de la demostración de competencia de acuerdo con reglas sociales; ser exitoso, capaz, ambicioso e influyente.

Hedonismo: Busca de placer y gratificación para sí mismo; placer, disfrute de la vida y auto indulgencia.

Estimulación: Busca excitación, novedades y cambios en la vida; hay atrevimiento, una vida variada y excitable.

Auto-dirección: Busca de independencia de pensamiento mediante acciones escogidas, creaciones y exploraciones (creatividad, libertad, independencia, curiosidad y elección de metas).

Universalismo: Comprensión, apreciación, tolerancia y protección del bienestar de las personas y la naturaleza, valoración de la libertad, sabiduría, justicia social, equidad, paz mundial, mundo hermoso, unidad con la naturaleza y protección al ambiente.

Benevolencia: Preservación y perfeccionamiento por el bienestar de las personas con las que se tiene frecuente contacto personal, con capacidad para perdonar, colaborador, honesto, fiel, responsable.

Tradicición: Respeto, compromiso y aceptación de costumbres e ideas de una cultura o religión; humilde, acepta su porción de vida, devoto, respetuoso de la tradición y moderado.

Conformismo: Restricción de acciones e impulsos que pueden afectar a otros o violar las expectativas sociales y

normas; cortés, obediente, auto - disciplinado, honrado con sus padres y superiores.

Seguridad: Busca seguridad, armonía y estabilidad con la sociedad, en sus relaciones con los demás y consigo mismo; seguridad familiar y nacional, orden social, limpio y recíproco en los favores.

En la Figura. 1, se representa el modelo teórico de las relaciones entre los diez tipos motivacionales.

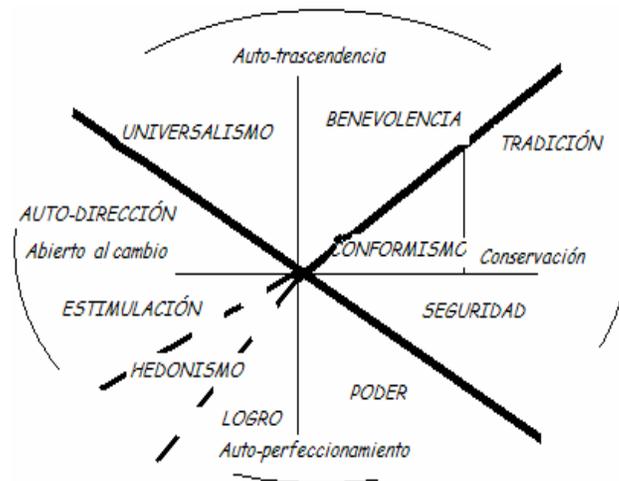


Figura. 1. Modelo teórico revisado sobre las relaciones de los tipos motivacionales, tipos de valores ordenados del más alto y dimensiones bipolares del valor (Schwartz, 1992).

La estructura de la figura 1 representa el conjunto de valores como un continuo motivacional. Las líneas que marcan la proporción de cada valor, conceptualmente representan las decisiones del lugar en el que empieza y termina un valor; así la línea de cada porción, expresa una combinación de

metas motivacionales asociadas a los valores de ambos lados de la línea.

El modelo contiene tres conjuntos principales de valores: a) valores individuales, que están integrados por valores que responden a intereses individuales y son autodirección, estimulación, hedonismo, logro y poder; b) valores colectivos, que se componen de valores que responden a intereses colectivos y son benevolencia, tradición y conformismo y c) valores mixtos, que poseen valores de ambos tipos y son seguridad y universalismo; éstos se encuentran ubicados en el modelo de la figura 1, en la región que divide los intereses individuales, de los colectivos.

Schwartz (Schwartz, 1992) propuso relaciones dinámicas de compatibilidad y conflicto entre los tipos de motivaciones, mostrando que las personas tienden a presentar alta o baja prioridad para ciertos tipos motivacionales mutuamente compatibles, con ciertos dominios motivacionales de forma aleatoria. Los pares de valores compatibles son: 1) benevolencia-universalismo, 2) universalismo-auto dirección, 3) auto dirección-estimulación, 4) tradición-conformismo, 5) conformismo-seguridad, 6) logro-poder, 7) logro-hedonismo, 8) hedonismo-estimulación y 9) seguridad-universalismo.

Por otro lado, Schwartz (1992) argumenta que una priorización simultánea de algunos dominios incompatibles llevaría a conflictos; éstos se muestran en el modelo mediante la idea de bipolaridad, que en la figura 1 se simbolizan con las líneas diagonales cruzadas. Cada porción muestra cuatro grupos de valor, ordenados en tipos de valor más altos y son: autotranscendencia, autoperfeccionamiento, apertura al cambio y conservación. Estos cuatro grupos de valores se organizan relacionándose entre sí, formando dos dimensiones bipolares representadas por las líneas cruzadas vertical y horizontal. Una dimensión es autotranscendencia vs. autoperfeccionamiento, donde la primera agrupa los tipos motivacionales de universalismo y benevolencia, que enfatiza la igualdad y preocupación por el bienestar de los demás y en oposición, la segunda agrupa poder y logro, que se refiere a la búsqueda de suceso y dominio sobre los otros. La otra dimensión es apertura al cambio vs. conservación, en la cual la primera agrupa hedonismo, estimulación y autodirección, que se refiere a la búsqueda de independencia de pensamiento y favorece el cambio y en contraste la segunda, agrupa tradición, conformismo y seguridad, que enfatiza tradición y protección de la estabilidad, promoviendo la manutención del estado actual de las cosas.

En el modelo también se observan dos líneas punteadas que forman la porción del hedonismo; esta característica en las líneas da cuenta de una dualidad en su significado, lo cual sugiere que el hedonismo se diferencia del logro y el poder (autoperfeccionamiento) en que no se caracteriza por la misma motivación competitiva que aquéllos poseen (Schwartz, 1992); posiblemente Schwartz expresa una motivación de impulso o reto similar a la del tipo de valor de auto-dirección y estimulación (apertura al cambio).

A lo largo del desarrollo de su teoría, Schwartz (1992), ha encontrado consistentes adyacencias y composición de los pares, que lo hacen sugerir que los tipos de valores, son categorías continuas relacionadas con las motivaciones, de manera que considera que este hecho le da un carácter predictivo muy poderoso.

1.3. Concepto de Valores

Como se muestra, existen diversas perspectivas acerca de los valores y cada una se centra en distintos aspectos para construir su propia concepción.

Dentro de las definiciones se encontraron las que consideran al valor como una preferencia (Skinner, en Ito, 1996) determinada así por el hombre (Asch, en Ito, op.cit.);

en otras, es el deseo de una persona por algo (Von Ehrenfels, en Ito, op.cit.), que la mueve por su ambiente para adquirirlo (Gerand, Jones y Regard, 1967; en Ito, op.cit.) y son producto de distintas necesidades psicológicas propias de la maduración (Maslow, en Ito, op.cit.).

Dentro del concepto de valor en filosofía, se resalta que son cualidades de las cosas que se vinculan con el proceso de valoración (Brunet, 2002). Se afirma que las cosas adquieren valor, sólo por su relación con el hombre, aunque a su vez, el hombre les puede adjudicar valor a las cosas, en tanto que éstas poseen ciertas propiedades (Sánchez, 2003) que permiten relaciones específicas entre el hombre y las cosas.

Para la psicología, por una parte, el valor es una convicción que dirige al hombre (Allport, 1963 y Rokeach, 1963; en Mercado, Ortega, Luna y Estrada, 1995 y Sagiv y Schwartz, 2000). Desde esta perspectiva, Hudgettes y Altman (1981, en Mercado y colaboradores, op.cit.), consideran a los valores como creencias. También se tiene que los valores son comportamientos ideales, principios rectores de la conducta (Ito, 1996). Müller (en Ito, op.cit.), opina que el hombre tiene impresiones psicológicas distintas a las posiciones sociales de los valores, por lo que, si aquél decide adoptar dichas posiciones, tiene que hacer un esfuerzo extra, a menos

que idealice afectiva e intelectualmente los convencionalismos. Sagiv y Schwartz (2000), afirman que son metas que varían en importancia, lo cual se vincula con lo que socialmente se debe o no hacer; la meta final se da en forma transituacional, que expresa intereses (individuales, colectivos o ambos), concernientes a un dominio motivacional y validado sobre una clasificación de importancia, como un principio que guía la vida de las personas (Bechtel, 1997; Schwartz y Bilsky, 1987, citados en Pereira, Lima, y Camino, 2001).

Esta diversidad de las formas de conceptualizar a los valores muestra que existen definiciones que atienden al significado de los mismos; otras, exponen los componentes que los estructuran; en algunas se detallan las características que poseen; también hay las que se concentran en ciertos factores con los que se relacionan y finalmente; existen las que exponen su función.

De esta forma, las definiciones de valores se centran en diferentes dimensiones que resaltan los aspectos que concuerdan con la perspectiva de la cual provienen. De este modo se ubicaron cuatro dimensiones del valor, extraídas de las definiciones expuestas. Las dimensiones son: 1) ideal, que es el modelo o patrón de los objetos y situaciones, separado de la realidad del sujeto y es deseado por él, al

grado que tiende a buscarlo; 2) preferencia, que son las elecciones que las personas hacen en relación a un conjunto de objetos o situaciones; 3) grado de importancia de las mismas, que es la prioridad que muestra la forma en la que se organiza la estructura de los valores y; 4) necesidades, que manifiestan una carencia que requiere ser cubierta, son propias de la maduración y derivadas de la identidad moral, para hacer que las acciones sean consistentes con los propios ideales, de modo que responden tanto a una cualidad social, como a otra individualmente deseable.

Estas cuatro dimensiones se conjugaron para configurar la noción de valores que adoptada en el presente proyecto. Más adelante se presenta el concepto propuesto; por ahora se señalará que en términos generales, se expuso acerca del abordaje que distintas áreas de la psicología han tenido sobre los valores. Y para subrayar el hecho de que el presente proyecto está inmerso en el enfoque de la psicología ambiental, a continuación se dedica un capítulo específico del modo en que en esta disciplina, los ha concebido.

2. Valores en psicología ambiental

Dentro de la psicología ambiental, el estudio de los valores se ha desarrollado en dos direcciones. Una de ellas se centra en la forma específica de la relación del hombre con ambientes naturales y se basa en el comportamiento de las personas, matizado por aspectos morales. La otra se enfoca en la relación de la gente con ambientes construidos, tomando en cuenta que las personas elaboran una interpretación acerca de su entorno, a partir de la cual desarrollan planes de acción que consideran que se pueden ejecutar. A continuación se describen estas tendencias.

2.1. Valores y ambiente natural

El entorno natural es concebido en función del efecto que ejerce el ecosistema en la respuesta molar de los individuos (Jiménez, 1998); refiere tanto a zonas geográficas que incluyen vegetación natural, como a centros recreativos que contienen algunas características hechas por el hombre, cuyo propósito es promover el contacto de la gente con áreas verdes, espacios abiertos, cielo y/o agua (Heimstra, 1979).

En lo concerniente a dichos ambientes, los valores se vinculan en cierto modo con la moralidad y representan parámetros individuales, culturales y religiosos que promueven cierto comportamiento hacia el ambiente (Bell y colaboradores, 2001). Desde esta perspectiva, los valores se transmiten por medio de las diversas religiones, que al regirse bajo determinados preceptos, intentan fomentar pensamientos y acciones hacia el ambiente (Nash, 1982; Burke, 1757; Kant, 1790; Merchant, 1992; Oelschlaeger, 1991; citados en Bell, Greene, Fisher y Baum, 2001).

Lo anterior es relevante debido a que, para el enfoque ambiental, el modo en que las personas piensen y actúen en el entorno puede determinar su sobrevivencia. En relación con esto, Merchants (1992, citado en Bell y colaboradores, 2001), reportó que los valores ambientales son: egocentrismo, antropocentrismo y ecoegocentrismo, que representan formas de concebir al ambiente, donde las fuentes de valor son la explotación, conservación y preservación, respectivamente. Estas fuentes de valor, a su vez, reflejan la opinión de las personas, acerca de cómo los individuos o la sociedad, se comportan hacia el medio.

Para Bechtel (1997) básicamente se encuentran dos formas de entender y proceder en el ambiente: 1) la manera en la que se asume la supremacía del hombre y 2) la forma en la que se

busca un equilibrio entre la persona y su ambiente (Bechtel, 1997). La primera desemboca en la destrucción y el sometimiento del ambiente y la segunda generalmente conlleva su preservación (Bell y colaboradores, 2001).

Como se observa, los estudios de los valores sobre ambientes naturales se han dirigido, por una parte, a la comprensión de las concepciones que el hombre tiene sobre el ambiente y por otra, a la relación que el primero establece con el segundo, a través de dichas concepciones.

2.2. Valores y ambiente construido

El ambiente construido es el que se ha modificado por el hombre y que está formado por varios subsistemas que varían en tamaño, función y cantidad de interacción social (Heimstra, 1979). En este sentido, existen diferentes niveles de ambientes, entre los cuales se encuentra el nivel de ambiente que posee características físicas, relativamente permanentes (fijas); el que contiene elementos relativamente fáciles de modificar (semifijas) y el que contiene características variables tales como: iluminación, color, temperatura; clima social, atmósfera social u otras características (Jiménez, 1998).

En relación con el ambiente construido, los valores se representan a través del diseño. En este sentido, Ittelson (citado en Rapoport, 1978) afirma que uno de los componentes que configuran al ambiente es precisamente el campo de los valores estéticos de una cultura, inmersos en el área de valores generales, es decir, que desde este punto de vista, los valores estéticos dan cuenta de los valores que existen en una cultura determinada.

Para entender lo anterior, en primera instancia se debe considerar que el diseñador crea una imagen del ambiente inspirada en sus valores. Dicha imagen plantea a sus ocupantes ciertos planes de acción, por eso los valores en el ambiente se refieren a imágenes más o menos estables, que conllevan ciertas intenciones: a planes de acción que se comparan con sistemas de reglas de una cultura y orientan el comportamiento (Rapoport, 1978).

No obstante, de acuerdo con Wicker (1972) el diseño, como imagen del ambiente, incluye dos posibilidades. La primera tiene que ver con el hecho de que el diseño puede contener varias representaciones, a partir de la presentación concurrente de diversas fuentes de influencia sobre el individuo; la segunda es que se pueden representar jerárquica y/u horizontalmente, los componentes del ambiente. Estas

opciones pueden conllevar a que los valores de los usuarios discrepen de las expectativas o los patrones prescritos, porque según Rapoport (op.cit.), la imagen que se forman proviene de la interpretación que hacen de ella con base en sus propios valores. De este modo generan un plan propio que redundará en acciones muy particulares, cuyo resultado puede generar incongruencia entre la persona y su entorno, que a su vez trae consigo malestar psicológico (Kaplan, 1983; Feather, 1975; Furnham y Bohner, 1986; Segall, 1979 y Triandis, 1990; citados en Sagiv y Schwartz, 2000).

Como se observa en el ambiente construido, el diseño puede mostrar una imagen que promueve acciones incongruentes con las metas que la persona pretende ejecutar (Kaplan, 1983 y Wicker, 1972), por lo tanto, el valor de la persona puede contrastar con los valores materializados en el diseño.

Uno de los ambientes construidos con el cual se relaciona el hombre es la casa. Por ende, al ser el diseño de una casa la imagen que refleja los valores de su creador, puede ser incongruente con los valores de los usuarios, lo que conllevaría a que éstos últimos experimenten cierto grado de malestar estando en ella.

2.3. Los valores y la congruencia entre la persona y su entorno.

De acuerdo con Rapoport (1978) los valores, necesidades y deseos de los usuarios, reflejados en el diseño de los espacios, pueden representar la congruencia entre la realidad física y social. Desde esta noción se puede pensar que los valores de la casa, posiblemente representan la congruencia entre aquélla y su usuario.

La congruencia entre la persona y el ambiente es uno de los temas que ha interesado a la psicología ambiental debido a que es uno de los mecanismos que vinculan al hombre con su medio. A través de la congruencia, la gente intenta ajustar sus valores, aspiraciones, normas y actuaciones con el medio físico (Rapoport, 1978). Como se ha mencionado, la carencia de dicha congruencia puede suscitar estrés y múltiples consecuencias negativas generadas por él (Corraliza, 1987; Kaplan, 1983; Sagiv y Schwartz, 2000); asimismo, puede bloquear las metas que la persona busca desarrollar en un lugar, produciéndole sensaciones de malestar (Sagiv y Schwartz, 2000).

Para Rogers (1959, citado en Garfield, 1979), la congruencia le permite a la persona unificar relativamente dos tendencias: la actualizante, que refiere a que el

individuo desarrolle capacidades que lo conserven y fortalezcan; con su tendencia de actualización del yo, que da cuenta de la organización del yo, en consonancia con su experiencia. Esta experiencia se define tanto por lo que sucede dentro del individuo y que es potencialmente accesible a su conciencia, como por la situación actual de la persona, de forma que ésta reconoce su experiencia y distingue absolutamente sus sentimientos. La falta de congruencia entre estas tendencias puede conducir a tensión o confusión interna y cuanto mayor congruencia exista entre lo que una persona piensa que es y lo que desearía ser, tanto mayor ajustada será (Rogers, 1982).

2.4. La Teoría de los valores generales humanos de Schwartz y los valores en la casa.

Basados en la Teoría de los valores generales humanos de Schwartz (1992), Sagiv y Schwartz (2000) consideraron que el abordaje de la relación entre los valores prioritarios y los que prevalecen en el ambiente son cruciales para el bienestar, debido a que existe evidencia acerca de experiencias problemáticas cuando los valores individuales se organizan de forma inconsistente a la existente en ambientes sociales, es decir, cuando hay incongruencia entre los

valores de la persona y las oportunidades del diseño del ambiente y las situaciones sociales (Feather, 1975; Furnham y Bohner, 1986; Segall, 1979 y Triandis, 1990; en Sagiv y Schwartz, 2000). En cambio, se experimenta bienestar cuando la persona expresa sus valores y logra sus propósitos, debido a que el entorno físico y social lo permite.

De este modo, se propone un contexto conformado por tres aspectos a través de los cuales se puede obtener congruencia entre el ambiente y la persona. Uno de ellos es la oportunidad u oferta ambiental, en el que Sagiv y Schwartz (2000) arguyen que una persona puede ver el ambiente como un conjunto de oportunidades y constricciones contra el logro de la meta (Gibson, 1979, en Sagiv y Schwartz, *ibid*), de utilidades y funciones o de posibilidades de acción. Estas utilidades y posibilidades pueden o no ser congruentes con los planes y las metas individuales (Pervin, 1992; en Sagiv y Schwartz, *ibid*). Ambientes congruentes brindan la oportunidad para expresar sus valores importantes con la finalidad de llevar a cabo sus planes y poder lograr sus metas. En tales ambientes, la experiencia de las personas probablemente redunde en su bienestar. Al contrario ocurre si los ambientes bloquean la realización de metas, puesto que esto produce sensación de malestar.

Un segundo aspecto de congruencia/incongruencia entre la persona y el ambiente es un conjunto de expectativas relacionadas a sanciones implícitas o explícitas transmitidas socialmente. De esta manera, cuando la mayoría de las personas comparten un conjunto de valores prioritarios, se espera que los demás se conduzcan con base en ellos (Holland, 1985; Walsh y Holland, 1992 y Scheider, 1987; en Sagiv y Schwartz, 2000). En cambio si ciertas personas ignoran los valores normativos prevalecientes, debido a que son opuestos a los propios, generalmente son ignorados, relegados, sancionados o castigados (Holland y Gottfredson, 1976; en Sagiv y Schwartz, *ibid*), minando así su sensación de bienestar. En cambio, las personas que actúan de acuerdo a las normas prevalecientes pueden ser beneficiadas por la sociedad, en tanto que ésta refuerza tales modos de conducirse y por ende, fortalece su sensación de bienestar (Sagiv y Schwartz, 2000).

El tercer aspecto es el conflicto interno, el cual se manifiesta cuando una sensación de bienestar puede ser reducida por la existencia de conflicto entre los valores adquiridos antes, cuya internalización es defendida en un nuevo ambiente. Cuando la persona tiene que decidir entre conjuntos de valores incompatibles, se provoca un conflicto interno (Schwartz, 1992 y Tetlock, 1986; en Sagiv y Schwartz,

ibid) y ello aminora la sensación de bienestar. Por ello la persona tiende finalmente a expresar el valor más consistente consigo mismo, que con el ofrecido en ese nuevo ambiente para conseguir su satisfacción (Sagiv y Schwartz, 2000).

En este sentido, al considerarse a la casa como un escenario del ambiente construido, y que, de acuerdo con Michelson (1977), refleja físicamente a quienes viven ahí, se puede hablar de que aquélla es un contexto, en el que es posible lograr congruencia entre dicho ambiente primario y sus residentes.

La congruencia entre las personas y el tipo de ambiente en el que desean vivir se relaciona además con su grado de satisfacción. De acuerdo con Michelson (1977), la congruencia entre la gente y la casa puede generarse si su búsqueda se basa en los valores que representan al tipo de personas que son.

Si la gente tiene oportunidad, selecciona las características de su hábitat en función de sus necesidades y preferencias, es decir, de acuerdo con sus valores y con su estilo de vida. Cuando no coinciden las expectativas con la casa que se elige, la gente no se satisface del todo (Rapoport, 1978).

Esto ocurre con cierta regularidad debido a que los diseños de las casas, generalmente se basan sobre los valores

y nociones particulares de los diseñadores y arquitectos, que comúnmente son diferentes de las de los usuarios e incluso de las condiciones del entorno en donde se construye y por ende, las necesidades de los ocupantes quedan sin satisfacer.

Son diversas las razones por las cuales los valores que se imprimen a los diseños de las casas, son distintos a los valores de sus residentes. Una de ellas es la relativa al problema de la vivienda puesto que, de acuerdo con Villavicencio y Durán, (2003) a pesar de la existencia de acciones habitacionales apoyadas por el Estado, en México y especialmente en la Ciudad de México, el problema persiste en la actualidad ya que en el periodo de 2000-2010, se requerirán por lo menos 731,500 nuevas viviendas anualmente.

La forma en la que se ha atacado este problema ha sido construyendo viviendas, cuyo prototipo, desde mediados del siglo XX, ha pretendido resolver los rezagos habitacionales de la mayoría. En tales condiciones, el arquitecto sólo tiene un papel de "intermediario" entre el diseño de la casa y el habitante, ya que el responsable de las construcciones es, por un lado, un marco de concepciones tradicionales y estereotipadas, prefiguradas por cierto sector social; y por otro, la situación económico-comercial del mercado, en las que el arquitecto se tiene que desempeñar (FOVISSSTE, 1976). Así, los constructores deciden el precio, ubicación, diseño,

dimensiones y sistema constructivo; en este marco es en el que el arquitecto proyecta su tamaño y uso de los espacios, de acuerdo con sus inclinaciones personales y sus ideales estéticos (FOVISSSTE, op.cit.).

Esta situación ha operado incluso en el ámbito académico donde son formados los arquitectos. De este modo, Ortiz (1984) señala que en sus inicios, las escuelas de arquitectura en México, diseñaban las casas con base en un programa de necesidades apoyado en la tesis del Maestro Villagrán García, en la que se enaltecía como valor central de lo arquitectónico, a lo útil. La utilidad, en un contexto capitalista y en consonancia con Ortiz (op.cit.), favorecía una imagen de casa que operaba como certificado de ostentación, respeto y opulencia.

Tal concepción de utilidad orientaba los diseños arquitectónicos y abarcaba cualquier tipo de casa, ya que la constante era la idea de mantener lo habitable, entendido esto como lo estimado, cómodo, confortable y hasta codiciable por los demás, según los referentes culturales de los usuarios dados por su posición en la estructura social (Ortiz, 1984).

De este modo, a mediados del siglo XX se mostraban tres tipos de tendencias espaciales 1) abertura, que es la reducción de espacios mediante la fusión de un recinto para

diversas actividades, 2) movimiento, que es la adecuación del espacio mediante muros divisorios movibles, que obliga a tener mobiliario en lugares específicos y 3) de dimensiones de la abertura, que son cualidades reales o virtuales obtenidas en cada obra en particular; pero éstas no fueron suficientes para cubrir las necesidades de sus usuarios (Ayala, 1996).

Posteriormente, alrededor de los 70^{´s}, Ayala (op.cit.) expone que los multifamiliares mostraron su incapacidad de resolver el problema de vivienda, debido a que el proyecto respondió a cuestiones políticas y económicas. Las reducidas dimensiones y rigidez de los espacios provocó insatisfacción de sus ocupantes, el tamaño de los edificios mermaba la personalización y las escalas de los espacios colectivos impedían su apropiación. A estos diseños se les reprochó la omisión de considerar la forma de vida cultural tradicional; no obstante era la única alternativa para el problema habitacional, por lo que el proyecto se continuó. Esto conllevó a la edificación de una variedad de edificios; los había con departamentos o accesorias en la planta baja y con espacios para estacionamientos. Estos últimos le dieron una imagen de fragilidad a la urbe.

Por otra parte, la dimensión promedio de las viviendas es de unos 42 metros cuadrados; medida que quedó establecida

por costumbre desde el sismo de 1985, puesto que el gobierno tuvo que entregar casas a los damnificados del terremoto y sólo disponía de un terreno que se dividió. En la actualidad esa medida se sigue reduciendo y ha llegado a ser hasta de 32 metros cuadrados (Tapia, 2008).

Además de lo expuesto, Luján (1997) describe que las características de la ciudad de México (2240 msnm , 19° y 20°, latitud norte; lo cual conlleva a una radiación solar intensa), generan que únicamente se cuente con 23% menos del oxígeno que requiere para distintas necesidades humanas de combustión; por lo que los diseños de las vivienda requieren adecuaciones que provean la energía capaz de enfriar la habitación en verano y calentarla en invierno; pero tales modificaciones provocaría que el costo de la vivienda se elevara y por consiguiente, que el problema de la carencia de viviendas se agudice aún más.

El panorama señalado muestra que la situación de diferencia de los diseños de las casas y el habitante, se debe a diversos aspectos que finalmente provocan una falta de congruencia entre la persona y su casa, y por ende, malestar psicológico de diversa índole. Por lo tanto, una vía para reducir este malestar puede ser a través de los valores (Sagiv y Schwartz, 2000).

2.5. La casa como contexto para los valores

De acuerdo con Mercado, Ortega, Luna y Estrada (1995), el interés principal de la psicología ambiental se centra en determinar los factores de tipo psicológico que intervienen en el hecho de que una persona perciba bienestar en un espacio construido. En este estudio se considera que la casa es un contexto fértil para aproximarse al estudio de los valores porque constituye el ambiente primario de la mayoría de los seres humanos, que se espera que contenga características que cubran diversas necesidades que redunden en su bienestar.

Además, se coincide con Ortiz (1984) en que la casa, como objeto de estudio, puede explicar la forma en que se dan en la arquitectura sus legalidades internas y los límites que determinan su materialidad.

Para Lawrence (2000), los conceptos de casa y hogar pueden o no superponerse o ser tratados como sinónimos, de acuerdo a los distintos significados que se les atribuye; los cuales pueden ser interpretados con relación a tres dimensiones: 1) dimensión espacial y temporal, en la cual se incluyen propiedades estructurales formales a través de diversas escalas geográficas y temporales; 2) dimensión social, que incluye factores ideológicos, políticos y

socioeconómicos y 3) dimensión de experiencia que integra emociones y valores relativos a una biografía residencial de la casa y el individuo. En esta tercera dimensión se observa que se ubican los valores como parte de la experiencia del lugar en el que se vive.

Cabe señalar aquí que, de acuerdo con la revisión conceptual de Dinç (2000) acerca de las diferencias entre casa y hogar, se concluye que ambos tienen connotaciones distintas, donde la casa es un ambiente físico en el cual se gestan y desarrollan los procesos simbólicos y hogar es un lugar que brinda seguridad, confort e integración de aspectos simbólicos (Bechtel, 1997; Tognoli, 1987). Debido a que el presente estudio se centra en los valores en el ambiente físico primario de la mayoría de las personas, es decir, su casa, entonces es ésta y no el hogar, la que es el contexto de los valores de aquella. Por lo tanto, a partir de este momento y en adelante, todo lo referente a los valores en la casa y la casa misma, referirán exclusivamente a este ambiente construido y específicamente en el contexto urbano.

De acuerdo con Beltrán (1997), uno de los conceptos ecológicos esenciales es que todas las especies requieren un nicho que esté provisto de todas las condiciones necesarias para posibilitar su supervivencia y procreación. Así, cada especie busca las formas de resguardarse del frío, aire y

humedad. Conforme se ha ido evolucionando, algunas de esas especies, como la del ser humano, demandaron mayor cantidad y calidad en sus condiciones para poder contar, por ejemplo, con espacios que protegen del viento, con lugares específicos que permitieran conservar frío y calor para almacenar y preparar alimentos. Éstas fueron las funciones de la casa desde sus orígenes (Le Duc, 1954).

Además de cubrir estas necesidades humanas de nivel básico, Rapoport (1978) plantea que la casa es una institución y un espacio de unidad social donde se configuran diversos elementos complejos, que mediante la transacción entre ellos se manifiesta como un fenómeno cultural, cuya organización rebasa los ámbitos físico y utilitario. En un nivel macro, se observa que el ambiente físico brinda muchas posibilidades, que al mismo tiempo según el autor, pueden estar limitadas por la cultura que tengan los usuarios de una casa. Así, las posibilidades que un sitio ofrezca y que no son vistas por sus habitantes, podrían ser reconocidas, por otros individuos quienes posean una cultura diferente.

De acuerdo con Rapoport (1978), el concepto de cultura es una noción compleja, que como mínimo implica un grupo de personas que comparte una visión del mundo y un conjunto de creencias y valores que establecen un sistema de normas y hábitos. Uno de los aspectos de la cultura es que provee de

símbolos, usos y costumbres que promueven su preservación a través de las agrupaciones humanas que los comparten (Rapoport, 1978).

Para Michelson (1970), los valores son parte de un sistema cultural que coexiste con otros sistemas de tipo social y personal, que constantemente se están ajustando. Este ajuste entre sistemas genera tensión entre los mismos, y es aquí donde los valores cobran una importancia fundamental porque influyen en la orientación que tal ajuste tomará en un contexto dado (Parsons, 1961, citado en Michelson, 1970).

Además de tales sistemas sociales, personales y culturales de los que son parte los valores, para la psicología ambiental existe también el sistema de la relación entre el hombre y su entorno (Wapner y Demick, 2000). Dicho sistema pone de manifiesto que los valores se vinculan al ambiente (Duncan, citado en Rapoport, 1978; Saegert y Winkel, 1990).

En relación con la casa, su diseño materializa un "código de costumbres y reglamentos que establecen límites[...], espaciales[...]" y ello contribuye al funcionamiento de la casa (Ortiz, 1984, pág. 101). Este código materializado en la casa, posee un valor simbólico convencional que es aprendido por los usuarios en la vida cotidiana, ya que les muestra modos de habitar, de acuerdo

con los objetos culturales que contiene y que son básicos para una forma de vida. De esta manera, la casa es un producto cultural ante el cual se aprende de cierta forma a actuar (Ortiz, op.cit.). Por lo tanto, la casa favorece la reproducción de normas mediante modalidades de la vida cotidiana, expresando en forma material, un sistema de hábitos y uso específico de la misma y de los objetos que ésta contiene.

Un segundo aspecto de la cultura es que las ciudades han desarrollado tal heterogeneidad que han obstaculizado el proceso de agrupación humano, lo cual implica que la cultura en las ciudades se dirime y las costumbres sociales disminuyen (Rapoport, op.cit.). En este contexto, la cultura de la casa urbana resulta más compleja que cuando se ubica en un contexto más homogéneo.

En la actualidad las modalidades habitacionales urbanas son diversas, gracias a la influencia de varios estilos arquitectónicos, que según Ayala (1996), no aportan mejoras en la organización espacial o a la calidad de vida doméstica; de modo que el confort, en su opinión, ha derivado más de los electrodomésticos, que del mobiliario o decoración. Se coincide con el autor en que el modelo de casa mexicana, que existió previo al siglo XX, se transformó en diversas formas y orden de espacios.

En este sentido y de acuerdo con Ortiz (1984), las características de la casa manifiestan la apropiación de un orden de las cosas dado por una clase social dominante; así se observa que la casa mexicana ha sufrido transformaciones a lo largo de su historia, que fueron marcando diferencias cada vez mayores en los diversos sectores de la población. De esta manera, cada grupo y persona tuvo que aprender a usar la casa, como ella lo permitiera y se tuvo que ajustar a los cambios de costumbres que se iban estableciendo.

Las transformaciones de la ciudad que intentaban responder a la alta demanda habitacional durante el siglo XX (FOVISSSTE, 1976), desembocó en una diversidad de formas de casa urbana, que de acuerdo con Ayala (1996) respondía sólo a necesidades de uso y al mismo tiempo quedó reducida a ser una mercancía (Ortiz, 1984).

Hasta aquí se pueden señalar dos aspectos. El primero se relaciona con la diversidad de las formas de la casa urbana y el segundo con el contexto mercantil que trajo como consecuencia lo anterior. Relativo al primer aspecto, es decir, la diversidad de los modos de construcción de la casa, de acuerdo con Ortiz (1984) muestra las elecciones de sus usuarios, basadas en valores culturales, aun cuando tienen restricciones físicas y recursos tecnológicos limitados; de esta manera, la forma de la casa preserva un orden de

valores. Estos valores, en un contexto mercantilista, que es el segundo aspecto, suscitan que el objeto casa se dé cuando ésta se consume, es decir, se realiza como valor de uso y si no se consume, su producción no tiene sentido; de modo que para asegurar que se consuma, se presenta una forma de casa, que en opinión de Ortiz (op.cit.), tiene un contenido falso y de acuerdo con el FOVISSSTE (1976) es promovido a través de sistemas de propaganda que presenta modelos artificiales de la casa anhelada.

Dado lo anterior, la oferta comercial varía en aspectos secundarios como los acabados y número de habitaciones, pero no responden a la diversidad del tipo de familia citadina; puesto que los niveles son básicamente los mismos y las constructoras generalmente obstaculizan la posibilidad de modificaciones (FOVISSSTE, 1976; Villavicencio y Durán, 2003). En este contexto, cuando la casa opera como objeto de valor de cambio, los procesos de simbolización cultural, de la forma en la que se vive en una casa, queda oculto (Ortiz, 1984). Así, los valores promovidos por la casa urbana quedan implícitos y subyacen a la orientación del comportamiento de sus residentes.

2.6. Estudios sobre los valores en la casa

La investigación acerca de valores de la casa todavía se encuentra en desarrollo. Los trabajos generados se pueden agrupar en tres rubros: 1) centrados en el valor desde un enfoque económico, 2) orientados a relacionar variables psicológicas y arquitectónicas con alguna dimensión de los valores (preferencias, ideales, necesidades) y 3) encausados a vincular los valores con el ambiente residencial. A continuación se expondrá cada uno de estos rubros.

2.6.1. Estudios sobre el valor de la casa dado por su costo

La investigación sobre valores centrada en el costo de la casa es considerable. Dicha investigación se enfoca en la forma en la que las cualidades físicas, el poder económico y la salud propiciada por una casa definen su costo. Se encontró que el costo se calcula tomando como base aspectos como la ubicación y tamaño (Carroll y Clauretje, 1999); tipo de diseño que posee (Guttery, 2002); por recesiones económicas de los países (Hudges y Seneca, 2004); por el estatus socioeconómico de los compradores (Reed, 2001); así

también, por el hecho de que la ubicación de la vivienda se encuentre en asentamientos que se pretenden hacer públicos (Guidry y Quang Do, 1998) y por los riesgos que corre el usuario sobre su salud, dada la antigüedad de la casa (Kim y colaboradores, 2002).

En relación al costo de la vivienda, Festinger (1957) y Rosenberg (1957 y 1970, citados en Rapoport, 1978) consideran que la economía de los usuarios puede afectar las preferencias que se tienen sobre las casas porque merman la selección de la misma. Sin embargo, Rapoport (op.cit.) argumenta que este hecho orilla a la gente a racionalizar dicha situación con la finalidad de disminuir su tensión.

2.6.2. Estudios sobre aspectos psicológicos y/o arquitectónicos de la casa relacionados con alguna dimensión de los valores

Otro tipo de investigación acerca de los valores ha abordado alguna dimensión de aquéllos y los ha vinculado con diversos aspectos psicológicos y arquitectónicos de la casa. Las direcciones que han seguido estos estudios han sido: 1) hacia la satisfacción residencial y 2) a encontrar las necesidades de vivienda en la ciudad.

2.6.2.1. Satisfacción residencial y valores

Un aspecto en que se han centrado los estudios es el de la satisfacción del usuario relacionada con la casa ideal. En la investigación de Imamoglu y Imamoglu (2000) se mostró la presencia de dos tendencias de la vivienda ideal: 1) el deseo de vivir en una casa con jardín y 2), que independientemente del tipo de vivienda (casa o departamento), se deseaba la existencia de un jardín o de áreas verdes alrededor de la misma.

En general se reportó satisfacción con la casa, a pesar de aspirar en los suburbios, de manera que los autores concluyeron que las respuestas relacionadas con la vivienda ideal y actual pueden no tener una relación directa, debido a que los factores que subyacen a la satisfacción y las preferencias pueden ser diferentes. La satisfacción podría vincularse a las necesidades, que a su vez tienen que ver con razones económicas y las preferencias podrían estar relacionadas con los deseos y aspiraciones (Imamoglu y Imamoglu, 2000). El estatus socioeconómico (ESE), el sexo y el tipo de vivienda fueron incluidos y encontraron que el ESE afecta la decisión sobre la movilidad de los usuarios, siendo el ESE alto, el que expresa que la razón para cambiarse a cierto lugar, es el prestigio y la limpieza del barrio, así

como las características estéticas de la casa. El ESE bajo reportó que no se cambiaría precisamente por su situación económica. El ESE también incide en la satisfacción con la casa, donde se ha encontrado que a mayor estatus se percibe mayor satisfacción. Por otro lado, el hecho de ser dueño o inquilino, no se relaciona con las razones para vivir en cierto lugar (Imamoglu y Imamoglu, 2000)

Del mismo modo, la investigación sobre satisfacción, ha generado modelos teóricos que incluyen alguna de las dimensiones de los valores. En el Modelo de Espacio Social de Buttner (1972, citado en Amérigo, 1995), se muestra cómo la satisfacción se vincula con aspectos como la territorialidad, destinos y órbitas de actividad y expectativas que los usuarios configuran con base en su ambiente ideal. En el Modelo de Satisfacción Residencial de Marans y Rodgers (1975, en Amérigo, 1995), se vincula la satisfacción con la percepción y valoración que los ocupantes hacen del ambiente tomando como base, una equiparación de lo que quieren y tienen, su grupo de referencia, expectativas, aspiraciones, necesidades y valores. En el Modelo de Preferencias Residenciales de Lindberg (1987, en Amérigo, op.cit.) y de Lindberg, Gärling y Montgomery (1978, en Amérigo, op.cit.), las preferencias se vinculan a valores vitales que configuran creencias acorde a las consecuencias de sus conductas al

alcanzar los valores mencionados, y ello permite que el habitante elabore atributos para evaluar el ambiente residencial.

Como se observa en estos estudios, ciertos aspectos arquitectónicos de la casa pueden relacionarse con el ideal como dimensión de los valores y se vinculan con la satisfacción que el ocupante experimente con su casa (Amérigo, 1995; Imamoglu y Imamoglu, 2000).

2.6.2.2. Necesidad de vivienda en la ciudad

En este segundo rubro, sobre la investigación relativa a los aspectos psicológicos y/o arquitectónicos de la casa relacionados con alguna dimensión de los valores, se encuentra el trabajo del FOVISSSTE (1976). Uno de los proyectos de esta investigación abordó los valores como parte del contexto cultural de la vivienda en la ciudad de México, con los objetivos de: 1) detectar y explicar algunas dimensiones psicosociales de la necesidad de vivienda; 2) describir algunos de los principales patrones culturales de vivienda del trabajador mexicano y su familia y 3) detectar los principales factores que condicionan dichos patrones (FOVISSSTE, op.cit.).

El instrumento empleado evaluaba diversos aspectos en torno a la casa. Tales aspectos referían a: 1) las condiciones de vivienda que en ese momento habitaban los participantes, como tipo de piso, antigüedad, tiempo de residencia, tipo de vivienda, si era de su propiedad y número de espacios; 2) los hábitos y valores a través de actividades y espacios donde éstas se hacen, de las relaciones familiares, de rutinas de compras en ciertos establecimientos comerciales, actividades dentro y fuera de la casa, así como el trato con los vecinos; 3) aspectos socioeconómicos, como el ingreso, ocupación, escolaridad, número de dependientes económicos, tipo de familia, renta mensual, número de automóviles, frecuencia del consumo de ciertos alimentos; 4) espacios indispensables; 5) actitud hacia espacios que se puedan compartir, con familiares, amigos, vecinos, etc.; 6) valores socioculturales, mediante la preferencia sobre características de la casa, su grado de importancia y las posturas acerca de ciertos ofrecimientos de la casa con características específicas como la privacidad o la seguridad y 7) el tiempo que lleva habitando el lugar, así como el sexo del participante (FOVISSSTE, 1976).

Los resultados mostraron que, en cuanto a las condiciones de la vivienda, los habitantes de la ciudad de México fueron los que refirieron deficiencias para

resguardarse por el deterioro de bardas, rejas, cocheras y chapas, vinculándose esto con bajos recursos y nivel inferior de escolaridad. En este rubro pero en relación con la tenencia de la vivienda, se encontró que a mayores ingresos y menor nivel escolar, mayor porcentaje de propietarios, lo cual indicó que cuando se tiene mayor nivel escolar, los intereses se orientan a diferentes metas y no tanto a poseer un lugar propio para vivir y de centrarse en esto último, posiblemente se anhele una casa con características muy concretas, que cualquier casa no tendría.

Por otra parte, se encontró que los propietarios sienten menor seguridad sobre la propiedad de su casa, posiblemente debido a que no la habían terminado de pagar o a que, en el caso de la ciudad de México, por la difícil situación de llegar a ser propietario, desemboca en la incredulidad de acceder a un patrimonio familiar (FOVISSSTE, 1976).

En cuanto a los hábitos y valores encontraron que los residentes realizaban actividades domésticas, rutinarias y de tiempo libre. Específicamente, los hallazgos mostraron que en relación con actividades domésticas, la mayoría de los casos mostraron carencia de espacios destinados a ciertas actividades como el lavado y secado de la ropa. En cuanto a las actividades rutinarias, se expone que la mayoría comen en

la cocina y un amplio porcentaje lo hacen en el comedor o la sala, lo cual según el FOVISSSTE (op.cit.), se debe a la "moda" norteamericana de usar el espacio de la cocina como ante-comedor. Relativo a las actividades de tiempo libre se mostró que el juego infantil, en el mayor de los casos, se ejecuta en los patios y cocheras, probablemente por no contar en el barrio con lugares seguros para hacerlo y en relación con las reuniones familiares, éstas se realizan en la sala y el comedor.

Respecto a las actitudes para compartir y los valores socioculturales, el FOVISSSTE (op.cit.) encontró que la mayoría de los habitantes piensa que en su casa no deben vivir otros parientes que no sean los padres y los hijos, lo cual muestra un cambio en relación al patrón cultural de la familia extensa. Poco más de la mitad no compartirían el sanitario y la mayoría está mucho menos dispuesta a hacerlo con la regadera; un porcentaje similar rechaza compartir la cocina. El espacio para lavar y tender poco más de la mitad aceptaría compartirlo sólo con conocidos.

En relación a espacios exteriores como el estacionamiento, la mayoría no desea compartirlo con extraños, pero está dispuesto a hacerlo, siempre y cuando se tenga acceso visual para vigilar. Asimismo, la aceptación de compartir espacios comunes que puedan ser vigilados

básicamente se concentra en los juegos infantiles. Todos estos resultados se relacionan con niveles bajos de escolaridad, lo cual se atribuye a que las personas con mayores niveles escolares prefieren sentir privacidad en otras actividades y no en las evaluadas.

Por otro lado, se encontró que los participantes reportan haber hecho modificaciones en el exterior de la casa, lo cual fue considerado, en esta investigación, como reflejo de la función de estatus para los habitantes ya que tales ajustes les brindan una imagen social e identidad familiar.

2.6.3. Estudios sobre valores y ambiente residencial

En estricto sentido, son siete los estudios que investigaron en forma específica los valores en la vivienda. Básicamente, se observan dos orientaciones: 1) la que da cuenta sobre la manera en que cierto valor puede conformar la forma urbana de los espacios y 2) la que relaciona valores humanos con características del ambiente residencial. A continuación se presentará cada una de ellas.

2.6.3.1. Efecto de los valores sobre la forma urbana

El primer autor que introdujo la noción de valor dentro de los estudios sobre el ambiente fue Firey 1947 (Michelson, 1970), quien mostró cómo el uso de la tierra y las características del vecindario se dan en función de las metas culturales de las personas. Para dar cuenta de lo anterior, expuso que a finales de los 50^s la ciudad de Boston se transformó por el desarrollo económico; se sustituyeron grandes llanuras y áreas verdes, por edificios comerciales y avenidas, respectivamente. Sin embargo, en la zona de Bacon Hill, los residentes prefirieron conservar el estado habitual de sus casas; de modo que en este asentamiento se incluyeron tanto espacios comerciales, como habitacionales. Firey (íbid) concluyó que los valores de preservación de los habitantes de Bacon Hill, representaron un bloqueo para el desarrollo económico de Boston.

En 1961, Jacobs (citado en Michelson, 1970) mostró cómo la seguridad era valorada, al grado en que propuso como lugares para vivir conjuntos de apartamentos construidos sobre tiendas, que conformaran asentamientos donde se evitaran grandes espacios abiertos (como los parques), con la finalidad de proveerse de seguridad. El argumento para vivir

en los lugares mencionados, es que los comerciantes y los residentes de los apartamentos, podían vigilar constantemente el área desde las tiendas y las ventanas, respectivamente.

2.6.3.2. Relación entre valores y ambiente residencial

En 1949, Jonassen (Michelson, 1970) sería el primero que articuló valores específicos a un ambiente particular. Jonassen (íbid) estudió cómo los noruego-americanos, al migrar de una zona de Nueva York a otra, buscaron como lugar para vivir, un sitio en el cual pudieran cubrir su necesidad de desarrollar las actividades náuticas a las que estaban acostumbrados en su residencia original.

En 1956, Seely (citado en Michelson, 1970), describió que las casas del área de Crestwood Heights, en Toronto, se caracterizaban como hogares de familias nucleares con pequeños patios delanteros y ello reflejaban cuatro valores: 1) individualismo, 2) orientación al presente y futuro, 3) creencia en el dominio sobre la naturaleza y 4) disfrute de la vida a través de orientación a la realización, por parte de los hombres, y ser mejor persona por parte de las mujeres.

Por su parte, Michelson (1970) encontró que las personas con altos valores instrumentales consideran que el ambiente ideal es aquél que permite realizar diversas actividades y facilitan la conexión a espacios, como tiendas, escuelas, centros de salud y recintos religiosos. En cambio, las personas con bajos valores instrumentales prefirieron el uso de la tierra y los grandes espacios. Dicho autor también mostró que las personas que viven en casas independientes, las valoran por su capacidad para proveer de privacidad; en contraste, quienes viven en departamentos los valoran por su belleza y conveniencia, mas no por su privacidad.

En México, un trabajo realizado por Mercado y González (1991) evaluó 38 valores, a través de un diferencial semántico diseñado con base en el ambiente doméstico. Los participantes debieron señalar si la casa era más o menos: relajada, privada, que hubiera convivencia, que fuera útil, estrecha, amplia, reposada, fresca, que fuera placentera, formal, que se prefiriera estar en ella, que se sintiera calma, confort, disfrute, cordialidad, comodidad, intimidad, calidez, acogida, que oliera bien, que fuera agradable y confiable. Sus resultados mostraron que ciertos espacios tienen asociados determinados valores. Así, por ejemplo, la sala fue acogedora, cálida, amplia, la recámara fue exclusiva e íntima y el baño se caracterizó como calmado, privado y

útil (Mercado y González, 1991). No obstante, en un trabajo posterior, cuyo objetivo fue establecer la incidencia de distintas variables (entre las que se incluyeron los valores descritos antes), sobre el grado de satisfacción de las personas respecto de su vivienda, se encontró que estos valores se vinculan con la satisfacción sólo a través de otra variable (significatividad), por lo que la incidencia de estos valores fue indirecta y de menor importancia, en relación con el resto de las variables (Mercado, Ortega, Luna y Estrada, 1995).

Amérigo (1995) evalúa los valores a través de las preferencias de ciertos atributos del entorno residencial (interior y exterior de la casa y el barrio) y esos atributos fueron considerados como valores. La autora encontró que los atributos del entorno residencial ideal, con el que pretendió establecer el patrón de calidad residencial, fueron: 1) no droga, 2) no delincuencia y 3) que no hubiera miedo de ser asaltados.

Finalmente, Hoekstra (2004) estudió la forma en la que la tenencia de la casa (condición de ser dueño o inquilino), modificaba la estructura de los valores de Rokeach. Encontró que los valores más importantes para los propietarios son el cariño, confort, y la libertad y los valores más importantes para los inquilinos son el amor maduro y la amistad

verdadera; sin embargo, más que los valores son las características de nivel escolar, nivel de urbanismo, edad, número de habitantes y nivel de ingresos, las que explican la mayor parte de la varianza de la condición de ser dueños e inquilinos de casas.

3. Estudio de los valores en un contexto residencial: Los Valores Residenciales y su relación con los Valores Generales Humanos.

🏠 En la psicología ambiental se encontró que los valores se han estudiado empíricamente en el entorno natural y más teóricamente en el ambiente construido.

🏠 En dicho ambiente los valores se representan a través del diseño y éste es una imagen que muestra los valores de su diseñador (Rapoport, 1978).

🏠 El presente estudio se centró en los valores dentro del entorno construido: *casa*; por eso la línea que se siguió fue la relativa a los valores en esta clase de ambiente.

🏠 Se observó que los valores del diseñador de una casa pueden distar de los valores de los usuarios a quienes va dirigida (Rapoport, 1978). Aunado a lo anterior se expuso que el diseño de un ambiente construido puede contener varias representaciones; o bien, puede ocurrir que los componentes del ambiente, se encuentren organizados de forma que no coincida con las expectativas de los usuarios (Wicker, 1972).

🏠 De lo anterior se desprendió que el usuario se expone a experimentar incongruencia dentro de la casa, lo que redundo en estrés y malestar psicológico (Corraliza, 1987; Kaplan, 1983; Sagiv y Schwartz, 2000).

🏠 En este sentido se mostró que Sagiv y Schwartz (2000) consideran que la realización de los valores da pauta a una sensación de congruencia entre el hombre y su entorno. Dicha realización se enmarca en un contexto conformado por un lado, por procesos sociales y personales y por otro, por aspectos físicos.

🏠 El que estos aspectos formen el contexto para realizar los valores en el ambiente, con la finalidad de generar congruencia entre aquél y la persona (Sagiv y Schwartz, 2000), concuerdan con el proceso mismo de congruencia, dentro de la Psicología Ambiental (Corraliza, 1987; Kaplan, 1983).

🏠 En relación con la casa, la congruencia es asociada a la satisfacción residencial (Michelson, 1977). Así, si la persona puede reflejar sus valores en la vivienda, consecuentemente podrá experimentar sensaciones de bienestar.

🏠 Además, la congruencia cobra importancia porque la persona puede reconocer su experiencia y sentimientos (Rogers, 1959, citado en Garfield, 1979), de manera que, en la medida en que sienta congruencia, puede lograr cierto grado de ajuste interno (Rogers, *íbid*).

🏠 Cabe señalar que por su parte, la casa se configura en función de un contexto histórico, social y cultural (Le Duc, 1954; Ortiz, 1984); por tal motivo ella favorece la perpetuidad de las normas mediante modalidades de la vida

cotidiana expresadas en forma material, con la finalidad de promover un sistema de hábitos y uso específico de la misma y de los objetos que contiene (Ortiz, 1984). Lo anterior fue relevante en este trabajo, porque permitió suponer la existencia de valores específicamente residenciales, a partir de reconocer que los valores empleaban el mismo mecanismo mencionado, en tanto que provee de símbolos, usos y costumbres materializados con el objetivo de marcar pautas de comportamiento, que permiten la preservación de la cultura (Rapoport, 1978).

🏠 Sin embargo, a pesar de reconocerse relevancia teórica de los valores en el ambiente construido y específicamente en la casa, poco se ha concretado acerca de ellos. De esta forma, se desconocen los valores asociados a la casa, es decir, que no existen valores residenciales propiamente dichos.

🏠 El pobre desarrollo empírico de los valores en el ambiente residencial, se agrupó aquí con fines didácticos y de comprensión, en algunas líneas de investigación mostradas a continuación:

† Ciertos estudios enfocados sobre valores y la casa se centraron en el valor como cualidad económica (Carroll y Clauretíe, 1999; Guidry y Quang Do, 1998; Guttery, 2002; Hedges y Seneca, 2004; Kim, Stanley, Curtis y Buchanan; Reed,

2001), pero no dieron cuenta de otros valores humanos con los que se podían asociar.

† Otra clase de investigación vinculó aspectos psicológicos y arquitectónicos con alguna dimensión del valor (Amérigo, 1995; Imamoglu y Imamoglu, 2000), pero no mostró valores que se pudieran atribuir a la casa. Dentro de esta clase de estudios se expuso uno, que se evaluó a los valores a través de actividades y espacios para realizarlas, pero éstas fueron definidas *a priori* y mediante la preferencia sobre características de la casa, su grado de importancia y actitud hacia su privacidad y seguridad (FOVISSSTE, 1976). Si bien estos aspectos tomaron en cuenta ciertos componentes de los procesos de la casa, carecieron de una revisión y postura acerca de los valores (de hecho, el centro del estudio no lo constituyeron ellos). Incluso los valores en sí, sólo fueron parte de lo que los investigadores consideraron que se debió tomar en cuenta en la planeación residencial, por concebirlos como representación de la cultura.

† Otros estudios propusieron valores vinculados a ciertas características del ambiente residencial (Firey, 1947; Jonassen, 1949; Jacobs, 1961; Seely, 1956; citados en Michelson, 1970 y Michelson, 1970), pero fueron pocos, de escaso impacto y nula continuidad.

† Otro más, sugirió valores específicos de la casa (Mercado y González, 1991), pero conceptualmente no retomó las definiciones sobre valores, como ejes para evaluarlos.

† Finalmente, se encontró un estudio que incluyó una escala de valores humanos (Hoekstra, 2004), pero la vinculó sólo con la condición de tenencia del usuario y no con condiciones de la casa.

🏠 Con este panorama se pudo observar que los estudios dentro del ambiente residencial contaron con escasa información sobre la clase de valores asociados a él, por lo que la exploración de estos valores fue necesaria para tener un marco específico de referencia.

🏠 En este sentido, como se observó en el desarrollo teórico, los valores en el ambiente construido casa, se reflejan físicamente en ella materializándose en su diseño; por lo que surgió la inquietud de saber, si era posible que existiera una clase de valores expresados en forma física en la casa y que, para los fines de este estudio, se denominaron *valores residenciales*. Para desarrollar dichos valores residenciales, se tomó como base la revisión de las definiciones de los valores.

🏠 Así, dentro de la Psicología se mostró la existencia de diversos enfoques de los valores, de los cuales se extrajeron básicamente cuatro dimensiones:

† 1) *Ideal*, considerado como modelo o patrón de los objetos y situaciones que se encuentran separados de la realidad del sujeto y es deseado por él, al grado que tiende a buscarlo (Müller y Von Ehrenfels, citados en Ito, 1996; Hudgettes y Altman, 1981, citados en Mercado, Ortega, Luna y Estrada, 1995; Portilla, 1986).

† 2) *Preferencia*, concebida como las elecciones que las personas hacen en relación a un conjunto de objetos o situaciones (Scheler, citado en Brunet, 2002; Turiel, 1983 y Nucci, 1981, 1996, 2001, citados en Frisancho, 2001).

† 3) *Importancia*, entendida como la prioridad que muestra la forma en la que se organiza la estructura de los valores (Scheler, citado en Brunet, 2002; Allport, Vernon-Lindsey, 1951, citados en Mercado, Ortega, Luna y Estrada, 1995).

† 4) *Necesidad*, que manifiesta una carencia que requiere ser cubierta; son propias de la maduración y se derivan de la identidad moral, para hacer que las acciones sean consistentes con los propios ideales; de modo que respondan tanto a una cualidad social como a otra individualmente deseable (Maslow y Müller, citados en Ito, 1996; Sánchez, 2003; Billig, 1987; Camino, 1996; Deschamps, 1989 y Doise, 1976, 1982; en Pereira, Lima y Camino, 2001; Portilla, 1986).

🏠 Integrando estas cuatro dimensiones, se acuñó el concepto de valores residenciales, de manera que ellos son

características de objetos o situaciones de la casa, a las cuales los residentes les atribuyen cierto grado de idealización, importancia, necesidad y preferencia.

🏠 Por otro lado, a partir de los estudios revisados, se encontró cierta relación entre los aspectos de la casa, con algunos valores humanos (Firey, 1947; Jonassen, 1949; Jacobs, 1961; Seely, 1956; citados en Michelson, 1970 y Michelson, 1970) o con sus dimensiones (ideal, necesidad, preferencia) (Amérigo, 1995; FOVISSSTE, 1976; Imamoglu y Imamoglu, 2000). Lo cual permitió pensar que además de explorar los valores residenciales, también se les podía relacionar a éstos con los valores humanos. Por esta razón se consideró retomar la Teoría de los Valores Humanos de Schwartz (1992) para estudiar a estos últimos.

🏠 El grado de correspondencia entre los valores generales humanos y los valores residenciales, permitiría vislumbrar la congruencia entre los valores humanos de sus habitantes y la expresión de sus valores residenciales, dados a través del diseño de su casa.

🏠 La relevancia del estudio de los valores humanos y residenciales radicó en que, la posibilidad de promover congruencia por medio de la realización de valores residenciales, entre la casa y sus ocupantes, éstos pueden experimentar sensaciones de bienestar, ya que si la casa

refleja valores que no son propios de quien la habita, dicho bienestar se ve mermado.

🏠 El que el diseño de la casa refleje en cierta medida los valores residenciales de sus ocupantes puede apelar a la sensibilidad de los diseñadores para que los integren.

🏠 Aunado a lo anterior, teóricamente la integración de esta clase de valores, a la explicación de otros procesos dentro de los estudios de la casa, como por ejemplo, los de satisfacción residencial (Amérigo, 1995; Michelson, 1977), pueden aportar descripciones más concretas en este rubro.

Por lo tanto, la hipótesis general de este trabajo fue que existe una relación entre los valores residenciales y los valores humanos generales, de modo que los objetivos de esta investigación se orientaron a describir la forma en la que se agrupaban los valores residenciales y si dicho agrupamiento era consistente con los aspectos que teóricamente forman el contexto de los valores en el ambiente, es decir, los procesos sociales y personales y reacciones afectivas vinculadas a los aspectos físicos.

Asimismo, se indagó el grado de correspondencia entre los valores residenciales y los valores generales humanos de los residentes. En la tabla 1 se muestran los objetivos específicos que se persiguieron, junto con las preguntas de investigación asociadas a ellos.

Tabla 1. Objetivos y preguntas de investigación

Preguntas de investigación	Objetivos
<p>¿Cómo se agrupan los valores residenciales?</p> <p>¿Es consistente dicho agrupamiento con los aspectos teóricos: procesos sociales y personales y aspectos físicos que conforman el contexto para la realización de los valores en el ambiente?</p>	<p>Identificar cómo se agrupan los valores residenciales</p> <p>Identificar si dicho agrupamiento es consistente con los procesos sociales y personales y los aspectos físicos que conforman el contexto para la realización de los valores en el ambiente.</p>
<p>¿Cuáles de las agrupaciones de valores residenciales tienen mayor prevalencia en la casa?</p> <p>¿Los grupos de los valores residenciales de mayor prevalencia, difieren significativamente de los de menor prevalencia?</p>	<p>Identificar cuáles valores residenciales tienen mayor prevalencia.</p> <p>Estimar si existen diferencias significativas en la prevalencia de los valores residenciales.</p>
<p>¿Las características de los usuarios tienen algún efecto sobre los valores residenciales?</p>	<p>Determinar si las características de los usuarios tienen algún efecto sobre los valores residenciales.</p>
<p>¿Qué tanta correspondencia existe entre los valores humanos de los habitantes y sus valores residenciales?</p>	<p>Estimar el grado de correspondencia entre los valores humanos generales de los habitantes y los valores residenciales</p>

3.1. Método

3.1.1. Definición de variables

Valores Residenciales

Con base en las dimensiones de las diversas definiciones sobre valores, los valores residenciales se concibieron en este trabajo como *características de objetos o situaciones de la casa, a las cuales los residentes les atribuyen cierto grado de idealización, importancia, necesidad y preferencia.*

Valores Generales Humanos

Bajo la concepción de la Teoría de los valores de Schwartz (1992), los valores humanos son una concepción individual de una meta transituacional, que expresa intereses (individuales, colectivos o ambos), concernientes a un dominio motivacional y validado sobre una clasificación de importancia como principio que guía la vida de las personas (Schwartz y Bilsky, 1987, citados en Bechtel, 1997; Pereira y colaboradores, 2001).

3.1.2. Participantes

Muestreo no probabilístico que constó de 111 personas adultas (conocidas de los encuestadores que participaron en

este estudio), entre 18 y 77 años de edad, (\bar{X} = 31, DE= 15.437), residentes en viviendas de la ciudad de México, de los cuales el 60% fueron mujeres y el 40% hombres.

Se eligieron participantes de casas de la ciudad de México debido a que según datos del Centro de Investigación y Documentación de la Casa CIDOC y la Sociedad Hipotecaria Federal (SHF), la mayor cantidad de demanda de vivienda proyectada entre el 2001 y el 2010, se ubica en la ciudad de México (802,775 viviendas) y donde también se reportó mayor cantidad de formación de nuevas familias (2005).

Debido a que el muestreo no fue aleatorio, los resultados sólo muestran los valores residenciales y humanos de la muestra. Por lo tanto los resultados no se generalizan a la casa citadina y menos aún a la casa rural, ya que se concuerda con el FOVISSSTE (1976), en que las funciones de la casa rural abarcan una gama de aspectos más amplia, que la casa urbana. Asimismo, se excluyen de este trabajo los tipos de familia pertenecientes a los extremos de la escala de ingresos económicos, es decir, tanto los que habitan en casas en zonas residenciales, como las que viven en asentamientos precaristas. La razón de lo anterior es que de acuerdo con el FOVISSSTE (op.cit.), la casa del estrato intermedio refleja "por un lado, las necesidades sentidas de quienes viven o han vivido en casas deficientes, al tener que aceptarlas por la

limitación de sus ingresos, y por otro, es indicador de las expectativas y aspiraciones que despiertan los 'modelos ideales' propiciados por las familias de altos ingresos y por los fraccionadores comerciales" (pág. 59).

La mayoría de los participantes (N=68) contaron con un nivel escolar, de superior hacia arriba, mientras que el resto (N=41) tuvieron escolaridad de nivel media superior, hacia abajo (ver Figura 2).

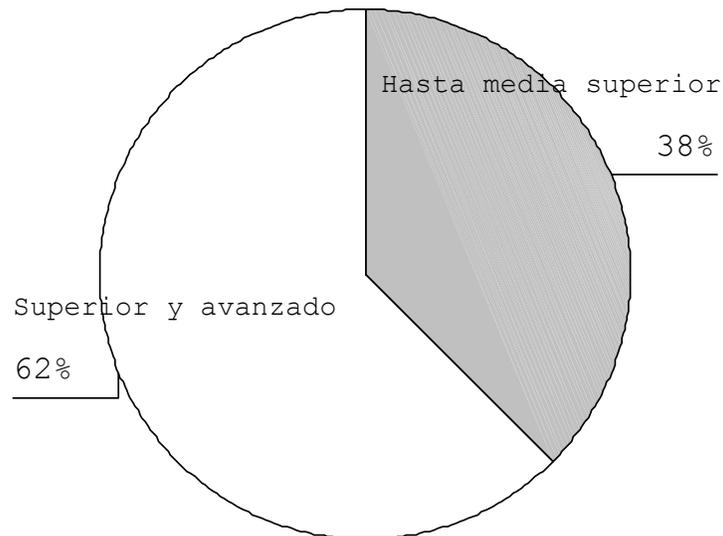


Figura 2. Escolaridad

El 43% vivía con su pareja y el 53% eran solteros y vivían con sus padres (Figura 3). De los que vivían con pareja, todos eran padres, siendo la madre el 21% y el padre el 23%; el 55% restante lo constituyeron los hijos (ver Figura 4).

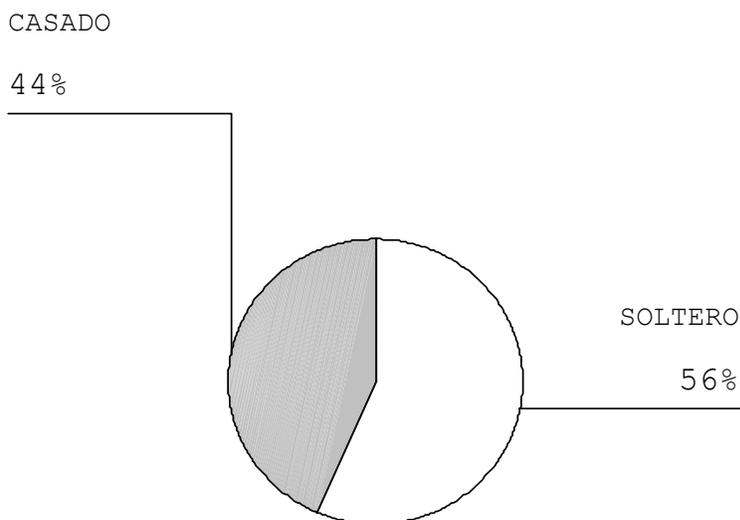


Figura 3. Estado actual de pareja

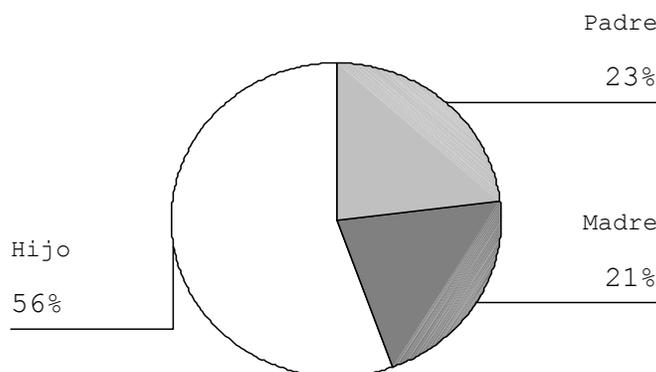


Figura 4. Posición en la estructura familiar

La ocupación que tienen, en su mayoría es de no profesionistas, entre los que se encuentran diversas ocupaciones como: hogar, obrero, jubilado y trabajo por su cuenta (51%) y los demás (48%) se vinculan con alguna profesión, ya sea trabajando en ella o estudiándola (ver Figura 5).

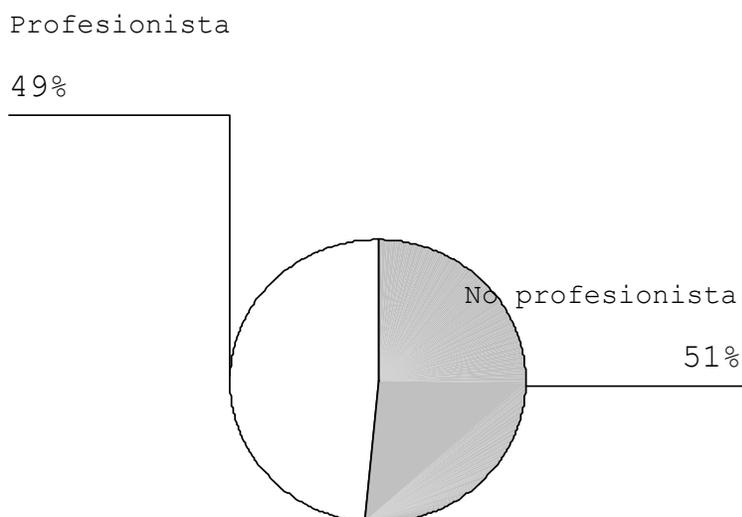


Figura 5. Ocupación

Respecto a su preferencia religiosa, la mayoría se identifica con el catolicismo (71%) y lo practica medianamente y el resto (29%), reportó diversas religiones, entre las que se encuentran, testigos de Jehová y protestantes, entre otras (ver Figura 6).

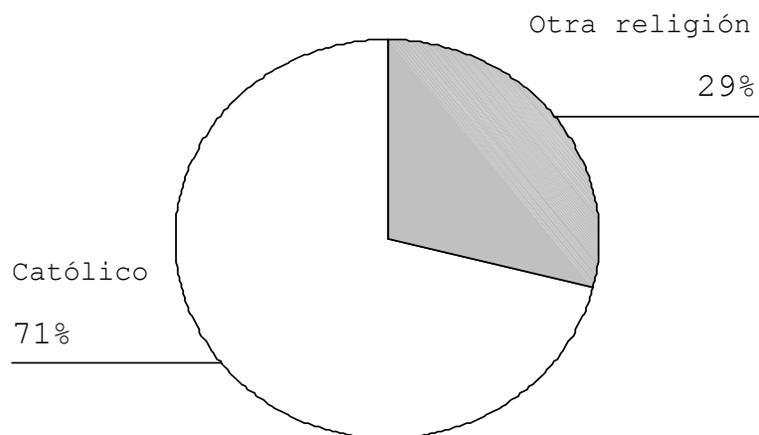


Figura 6. Ideología religiosa

En relación con su ideología política, la mayoría reportó tener preferencia por algún partido (58%), entre los cuales coinciden con los tres partidos políticos más importantes, que son el PRD, el PAN y PRI y el resto (42%), se considera apolítico (ver Figura 7).

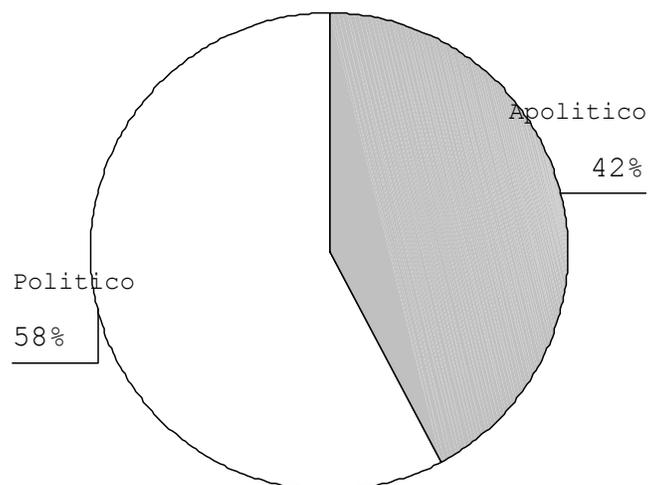


Figura 7. Ideología política

Por otra parte, se encontró que los participantes vivían en promedio con un niño, un adolescente y dos adultos; y reportaron tener en promedio de 15 años viviendo en ese lugar. Antes de sus 15 años, la mayoría (70%) vivió con ambos padres; mientras que 20%, lo hizo con sólo uno de ellos y el 10% restante expuso no haber vivido con sus padres. En ese mismo periodo, en promedio vivieron con tres hermanos. La mayoría nació y creció en la ciudad de México (85%), y el 15%

nació en el interior de la República; de los cuales el 8% creció en un pueblo y el 5% lo hizo en una ciudad pequeña.

En relación al tipo de vivienda se encontró, que el 55% de los participantes vivía en casa independiente, mientras que el 45% se distribuyó en casas en conjunto, es decir, departamentos en condominio horizontal y vertical, dúplex y cuarto (ver Figura 8). La mayoría era propietaria de su vivienda (61%) y al resto se la alquilaban o prestaban (39%) (ver Figura 9).

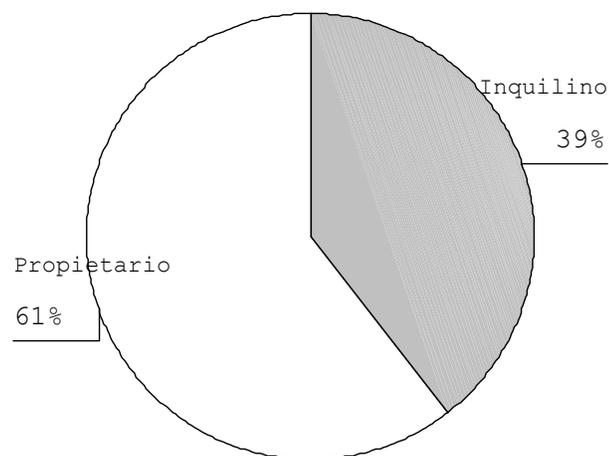


Figura 9. Tenencia de la casa

Las viviendas básicamente fueron de un nivel y se componían de una sala, un comedor, una cocina, tres recámaras, un baño completo y un lugar de estacionamiento. El 47% reportó haber participado, de poco a muy activamente en la planeación y diseño de su casa, y el 52% no participó. En

contraste, en el diseño interior se reportó mayor participación (72%), ya que sólo el 25% no lo hizo.

En cuanto a la densidad se encontró que del total de los participantes, el número de espacios de la casa variaba entre cuatro y veintitrés. En el 51% de los casos, la cantidad de espacios osciló entre cuatro y nueve. En él, la mayoría (41 casos) refirió, que el número de personas que vivían en la casa, iba de uno a cuatro; los demás (16 casos) reportaron a más de cinco habitantes. Por su parte, el 49% dijo tener en casa más de diez espacios; de ellos en 34 casos se informó, que la cantidad de habitantes fluctuaba entre uno y cuatro; en el resto (20 casos), vivían más de cinco (ver Figura 10).

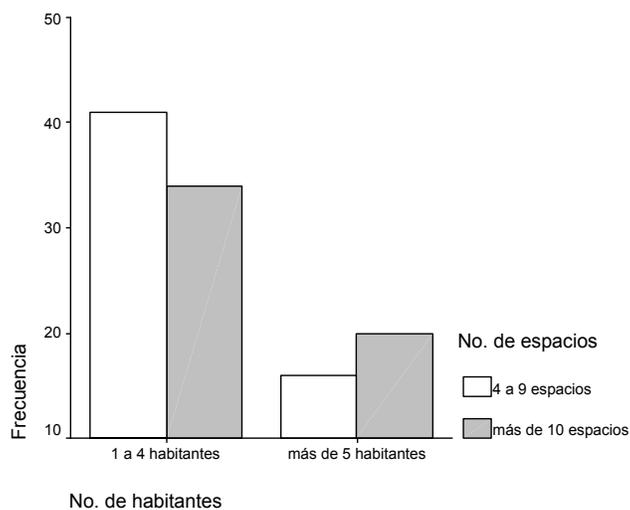


Figura 10. Densidad

3.1.3. Instrumentos

3.1.3.1. Escalas de Valores Residenciales: ESVALRE

Son un conjunto de 15 escalas sumativas que evalúan los valores residenciales. Dichas escalas se desarrollaron considerando los aspectos que intervienen en los procesos de la casa como son las capacidades personales, vínculos familiares y culturales, individualidad/comunalidad, aspectos utilitarios, actividades y uso de espacios, abrigo, orden, identidad, conectividad, calor y estructura física de la casa.

Cada uno de los aspectos permitió que se diseñaran reactivos que, de acuerdo con el concepto de valores residenciales anteriormente expuesta, representaran características de objetos o situaciones de la casa. Las dimensiones de ideal, preferencia, necesidad e importancia, que se evaluaron en cada característica, hacían alusión a las cuatro dimensiones que se encontraron en las definiciones de valor. A continuación se describe el instrumento que integra las 15 escalas.

En la hoja inicial se expone una breve presentación, en la que se informaba al participante que el instrumento era parte de una investigación; que se le solicitaba su

participación voluntaria y se le enunciaban las consideraciones éticas pertinentes relativas al uso de los datos que proporcionara. Asimismo, se tenía una sección en donde se recogieron los datos generales de la persona y de las características de su casa. Posteriormente se encuentra un conjunto de 118 reactivos que evaluaban 15 escalas de valores residenciales. Las escalas son *abrigo, arraigo, calidez, cortesía, desarrollo, espiritualidad, estética, funcionalidad, identidad, orden, placer, prestigio, privacidad, restauración y solidaridad* (ver conceptos en anexo A). La mayoría de las escalas (siete) se componen de 7 reactivos, seguidas por cinco escalas con 9 reactivos cada una y por último hay tres escalas conformadas por 8 reactivos (ver anexo B).

Cada reactivo aludía a una característica de la casa y el participante debía puntuar con 0 ó 1 cada una de las cuatro dimensiones del valor (*ideal, preferencia, necesidad e importancia*), según fuera su consideración. El valor 0 indicaba que la persona no consideraba la característica del reactivo, en la dimensión correspondiente y 1 representaba que la persona tomaba en cuenta la característica del reactivo, en la respectiva dimensión. De esta manera, para cada reactivo, la máxima puntuación era de 4 y la mínima, de 0 (ver instrumento en anexo C).

3.1.3.2. Escala de valores humanos de Schwartz (1992)

Evalúa los valores como principios guiadores de la vida. Consta de 10 factores correspondientes a 10 tipos de valores (ver anexos D y E). La escala se presenta en forma de dos listas con 57 valores en total, que responden al estímulo "como principio rector de mi vida" (ver anexo F).

Cada valor tiene entre paréntesis una breve explicación relativa a lo que hace referencia el reactivo. El participante asigna una puntuación entre -1 y 7, donde -1, indica que es opuesto a sus valores; 0 y 1, revelan que el valor es no importante; del 2 al 5, muestran ciertos niveles de importancia del valor; el 6, pone de manifiesto que el valor es muy importante y el 7 representa que el valor es supremo, en relación al resto de los valores de la lista.

3.1.4. Procedimiento

3.1.4.1. Etapa 1: Piloteo

Se diseñaron las Escalas de Valores Residenciales (ESVALRE). Se obtuvo la validez contenido del instrumento por medio de jueces y su procedimiento puede consultarse en los

anexos G y H. Posteriormente, se aplicaron tanto la *Escala de valores de Schwartz*, (Schwartz, 1992), como las *ESVALRE*.

Se entrenó a un grupo de cinco encuestadoras, todas alumnas de la Facultad de psicología, a quienes se les expuso el proyecto y se les describió la naturaleza, concepto y configuración de cada una de los instrumentos que se aplicaron. Luego, se les describió el procedimiento a seguir para el piloteo y se les entregó un instructivo detallado del mismo.

Dado que el muestreo fue no aleatorio los participantes fueron familiares y/o conocidos de las encuestadoras. Para comenzar el piloteo, se estableció contacto verbal con cada participante con la finalidad de acordar una cita; se le reiteró la discreción con la que sus datos sería tratados y se le enfatizó que éstos, formarían parte de una investigación. Al aceptar participar, se estableció la fecha y el horario en que se aplicarían los instrumentos.

Una vez en la cita, la aplicadora siguió los siguientes pasos:

- 1) Realizar la encuesta en forma personal.
- 2) Representar la seriedad del trabajo de investigación.

- 3) Exponer y reiterar al participante los aspectos éticos bajo los cuales se protegerían sus datos y respuestas.
- 4) Preguntarle al participante sus datos generales.
- 5) Leerle al participante las instrucciones generales de los instrumentos.

Además para el instrumento de ESVALRE se debía considerar que:

- 1) Se debía calificar cada una de las cuatro dimensiones para cada reactivo.
- 2) En todos los casos se debía anotar con el número 1 si la respuesta era SÍ y con el 0 si fue NO.
- 3) De este modo, al final de cada reactivo debió haber cuatro respuestas

Específicamente, en la dimensión de **ideal**, la aplicadora le pidió al participante que cada vez que se encontrara en la columna de ideal, para cada característica, pensara en "la casa de sus sueños". Luego se le solicitaba al participante que anotara el número que correspondiera a su consideración: SI (1) ó NO (0) según su perspectiva, dicha casa debía o no, poseer la característica señalada en el reactivo.

En el caso de las dimensiones de **preferencia, necesidad** y **grado de importancia**, la aplicadora le pidió al participante que cada vez que se encontrara en las columnas: **prefiero, necesito e importa**, en cada característica, pensara en el lugar en el momento de la aplicación habitaba.

Particularmente para la dimensión **prefiero**, se le pidió al participante que anotara el número correspondiente (1 ó 0), según considerara si SÍ prefería o NO, la característica que se le presentaba en el reactivo, en relación a todas las demás características de su casa.

Para la dimensión **necesito**, se le pidió al participante que anotara el número correspondiente (1 ó 0), según considerara si SÍ o NO, necesitaba en su casa actual la característica presentada en el reactivo.

Para la dimensión de **importa**, se le pidió al participante que anotara el número correspondiente (1 ó 0), según considerara si SÍ o NO, era indispensable para él o ella, contar con la característica que se le presentaba en el reactivo, en el lugar en el que en el momento de la encuesta vivía.

Una vez señalados estos puntos, se procedió a aplicar el instrumento siguiendo los siguientes pasos:

- 1) Enunciarle al participante los reactivos, al menos hasta que éste comprendiera la lógica bajo la cual

debía asignar sus puntajes, con el fin de que luego el participante lo hiciera de forma individual.

- 2) Anotar la calificación que el participante le indicara, al menos hasta que éste comprendiese la forma en la cual debía asignar sus puntajes y luego el participante lo hiciera personalmente.
- 3) Tener presente los conceptos de los valores y sus dimensiones a calificar.
- 4) Cada que fuera necesario, se le recordaba al participante a lo que hacían referencia las dimensiones.

Tras la aplicación del instrumento de los valores residenciales (ESVALRE), de 204 reactivos iniciales, quedaron 118 reactivos, debido a la eliminación que se hizo con base en la validez y confiabilidad. La consistencia interna de las escalas de valores residenciales se presenta en el Anexo I.

Por otra parte, para aplicar la Escala de valores Humanos de Schwartz (1992), se concertó otra cita y en ella se siguieron los pasos que a continuación se exponen:

- 1) La aplicadora leyó en voz alta las instrucciones de cada lista de valores.

- 2) Posteriormente, instó al participante a que señalara primero el valor que considerara de suprema importancia y le asignara el número 7, luego le pidió que ubicara el valor opuesto a sus valores, o en su defecto, el de menor importancia y le asignara -1 ó 0 según fuera el caso. Hecho esto, el participante asignó el resto de los puntajes a los demás valores.
- 3) En caso de que el participante insistiera en colocar más de un número 7, -1, ó 0, la aplicadora le permitió hacerlo.
- 4) En la hoja de información sociodemográfica, que es la que indaga sobre qué personas vivieron hasta los quince años con el participante, la aplicadora solicitó a aquél, que en la línea de la izquierda, escribiera el número exacto de personas a las que se hacía referencia en la columna de la derecha.

3.1.4.2. Etapa 2: Levantamiento de datos

El levantamiento de datos se hizo con la versión final de los instrumentos. Se reitera que el instrumento de valores residenciales (ESVALRE) siguió un procedimiento de validación por jueces, donde el criterio de acuerdo entre ellos fue del

80%. Se eliminaron reactivos con base en dicha validación y mediante el análisis de consistencia interna.

Básicamente se siguió el mismo procedimiento que en la fase del piloteo; se tuvieron en cuenta las mismas consideraciones; las aplicadoras se condujeron con los mismos pasos, aplicándose las versiones finales de los instrumentos.

4. Resultados

En esta sección se encuentran los resultados obtenidos a partir de los objetivos planteados en el presente estudio. Inicialmente se encuentra la descripción de los valores residenciales identificando, en primer lugar, las agrupaciones que forman. Con base en éstas se expone en segundo lugar, cuál de ellas prevalece para los usuarios y cuáles diferencias significativas se encontraron entre las mismas; también se presentan las características de los ocupantes que generaron diferencias en los valores residenciales. En tercer lugar se muestra la estimación que se realizó para indagar la relación entre los valores humanos y los residenciales.

4.1. Descripción de los valores residenciales

Anteriormente se ha indicado que los procesos sociales y personales, así como las características físicas del entorno, son los aspectos que configuran el contexto para la expresión de los valores (Sagiv y Schwartz, 2000). A partir de esto, se consideró que los valores residenciales también podían realizarse en un contexto que involucrara los anteriores aspectos (procesos sociales personales y aspectos físicos).

Por lo tanto el primer objetivo de esta investigación fue "identificar cómo se agrupaban los valores residenciales," del cual se derivó también el objetivo de "identificar si dicho agrupamiento era consistente los procesos sociales y personales y los aspectos físicos, que conforman el contexto para la realización de los valores."

Para abordar tales objetivos, los 15 valores residenciales, (abrigo, arraigo, calidez, cortesía, desarrollo, espiritualidad, estética, funcionalidad, identidad, orden, placer, prestigio, privacidad y solidaridad) se incluyeron en un análisis factorial, utilizando como método de extracción componentes principales y el método de rotación oblicua. Este análisis, además, permitió reducir el número de variables para trabajar en análisis posteriores.

La solución factorial arrojó dos factores con autovalores mayores de 1, los cuales explican el 74% de la varianza total (ver Tabla 2).

Tabla 2. Autovalores y varianza explicada de los factores de los valores residenciales

Factor	Auto-valor	Porcentaje de varianza	Porcentaje de varianza acumulado
1	10.160	67.733	67.733
2	1.056	7.042	74.775

Como se observa en la tabla 2, la forma en la que se agrupan los valores residenciales básicamente conformó dos grupos.

En la Tabla 3, se presentan los dos factores con sus respectivas escalas, así como los niveles de confiabilidad (alpha de Cronbach) y pesos factoriales.

Tabla 3. Factores de los valores residenciales, con sus correspondientes escalas, pesos factoriales y niveles de confiabilidad

Factor 1. Funcionamiento- confort alpha = .93		Factor 2. Trascendencia social-personal alpha = .94	
<i>Escalas</i>	<i>Peso factorial</i>	<i>Escalas</i>	<i>Peso factorial</i>
Privacidad	1.071	Prestigio	1.087
Abrigo	.954	Espiritualidad	.915
Restauración	.846	Cortesía	.895
Funciona	.831	Identidad	.574
Orden	.603	Solidaridad	.573
Placer	.567	Calidez	.548
Estética	.519	Desarrollo	.548
		Arraigo	.461

En la tabla 3 se puede ver que el factor 1 está compuesto por los valores asociados a las características físicas de la casa, que permiten su funcionamiento y generan sensaciones de confort; a esta dimensión se le nombró "Funcionamiento-confort". El factor 2 contiene valores residenciales orientados a las características simbólicas de la casa que representan el desarrollo del individuo y su relación con los demás; a esta dimensión se le denominó "Trascendencia social-personal."

Por el tipo de valores que integraron a los factores Funcionamiento-confort y Trascendencia social-personal se puede decir que tales factores corresponden tanto a los aspectos físicos, como a los procesos sociales y personales que configuran el contexto para la realización de los valores (Sagiv y Schwartz, 2000). Sin embargo la dimensión de funcionamiento y confort incluye además, valores residenciales asociados a reacciones emocionales derivadas del contacto con el entorno.

Para mostrar visualmente la forma en cómo estos factores pueden estarse relacionando con los antecedentes teóricos mencionados, a continuación se presenta la Figura 11.

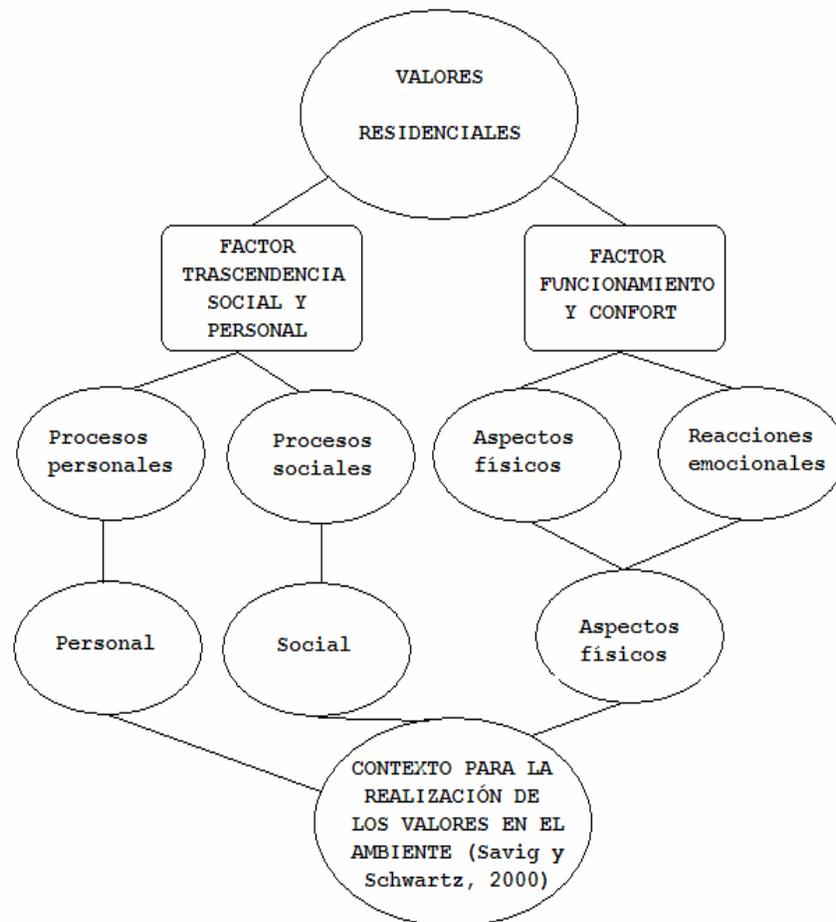


Figura 11. Relación entre los factores y los antecedentes teóricos

Como se puede apreciar en la Figura 11, el factor Trascendencia social y personal contiene dos de los procesos que forman el contexto para la realización de los valores y el factor Funcionamiento y confort posee aspectos físicos que constituyen la otra parte de dicho contexto; pero además este factor muestra la presencia de reacciones emocionales que experimentan los usuarios a raíz del contacto con su casa.

Esto podría indicar que los valores residenciales, si bien pueden ser consistentes con los aspectos que forman el contexto para la realización de los valores, también pueden estar caracterizándose en una forma específica, dada por el contexto de la casa.

4.2. Prevalencia de los valores residenciales

En la sección anterior se encontró que los valores residenciales se agruparon en dos factores. En este apartado, se continúa describiendo dichos factores para responder al objetivo de "Identificar qué valores residenciales tienen mayor prevalencia". Así, se obtuvieron las medias para cada factor, pudiéndose apreciar cuál fue el valor residencial que prevalece mayormente (ver Figura 12).

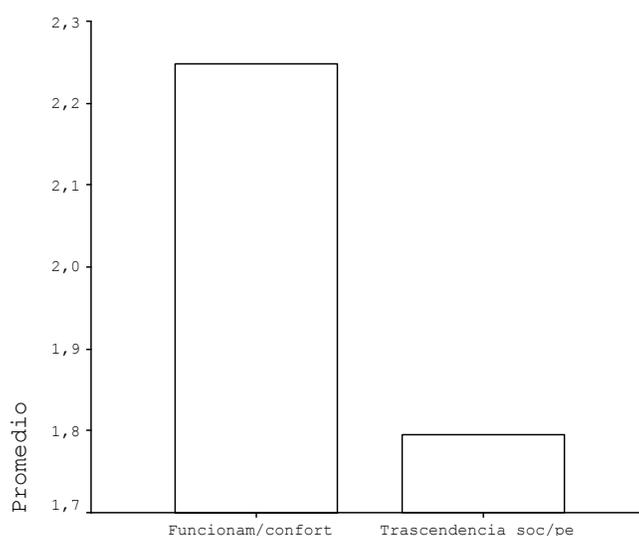


Figura 12. Prevalencia de los valores en la casa

Como se observa en la figura 12, los valores asociados al funcionamiento y confort de la casa tienen un promedio mayor ($\bar{X} = 2.24$, $DE = .82$) que los valores asociados a la trascendencia social y personal ($\bar{X} = 1.79$, $DE = 0.86$). Una vez conocidos estos promedios, se procedió a "Estimar si existían diferencias en la prevalencia de los valores residenciales". Para ello se investigaron las diferencias estadísticamente significativas entre estos promedios, por medio de la prueba t de Student para muestras relacionadas. El resultado ($t = 10.58$, $p = .000$) arrojó la existencia de diferencias significativas entre ambas medias.

De esta forma, el análisis de la información indicó que los valores residenciales de funcionamiento y confort fueron los que prevalecían mayormente en la casa. Éstos presentaron un predominio significativamente mayor respecto a los valores de trascendencia social y personal.

4.3. Características de los ocupantes y valores residenciales

Para tener una comprensión mayor de los valores residenciales, se exploró si las características de los ocupantes tenían algún efecto o generaban diferencias en ellos. Se realizaron análisis de regresión lineal múltiple y

de varianza de una vía. Los resultados se resumen en la tabla 4.

Tabla 4. Diferencias en los valores físico-emocionales y sociales-personales

Variable	Valores de funcionamiento y confort	Valores de trascendencia social y personal
Estado actual de pareja	Viven sin pareja (\bar{X} = 2.28, DE = .76) Viven con pareja (\bar{X} = 2.06, DE = .86) F = 4.132, p = 0 .045	No hay diferencias
Posición en la estructura familiar	Padre (\bar{X} = 1.78, DE = .81) Hijo (\bar{X} = 2.45, DE = .76) F = 6.390, p = .002	Padre (\bar{X} = 1.40, DE = .77) Hijo (\bar{X} = 1.95, DE = .84) F = 3.794, p = .026
Condición de propietario	Propia (\bar{X} = 2.42, DE = .76) No propia (\bar{X} = 1.95, DE = .84) F = 8.90, p = .004	Propia (\bar{X} = 1.99, DE = .85) No propia (\bar{X} = 1.45, DE = .78) F = 11.26, p = .001

Únicamente se encontraron diferencias significativas en las variables estado actual de pareja, posición en la estructura familiar y condición de propietario. Como se aprecia en la tabla 4, el promedio para los valores de funcionamiento y confort fue significativamente mayor en los usuarios que vivían sin pareja. En los valores de trascendencia social y personal no existieron diferencias entre las personas que vivían con pareja y las que no lo hacían.

En relación con la estructura familiar, la prueba post hoc de Games-Howell indicó que los promedios fueron mayores en el hijo, en comparación con los del padre, para los dos tipos de los valores residenciales. Los promedios de la madre no fueron diferentes que los del padre y el hijo, para ambos tipos de valores.

En la condición de habitar en una casa propia o no propia, se encontró que los participantes que habitan en casas propias muestran mayor promedio en ambos tipos de valores (ver tabla 4).

4.4. Correspondencia entre valores residenciales y los valores humanos generales

Al quedar expuesto que teóricamente los valores se expresan en la casa y que existen algunos estudios que muestran cómo ciertos valores humanos se relacionan a algunas características de la casa, se pretendió "estimar el grado de correspondencia entre los valores humanos generales y los valores residenciales"; en esta sección se encuentran los resultados al respecto.

Para responder al objetivo mencionado, se analizaron las correlaciones entre las cuatro dimensiones de los valores humanos de Schwartz (1992): auto-perfeccionamiento, apertura

al cambio, auto-trascendencia y conservación con los valores de funcionamiento-confort y trascendencia social-personal.

Schwartz (comunicación personal, 02 de junio de 2005) menciona que tanto los individuos como los grupos culturales difieren en la forma en cómo responden la escala de valores, por lo que alerta que, para el análisis de datos, en específico a través de la correlación, es necesario emplear una medida de corrección para la escala, ya que de no hacerlo así, las diferencias en las respuestas de la escala puede conducir a resultados distorsionados y por ende, a conclusiones erróneas. La medida de corrección que Schwartz propone es la MRAT. Dicha medida se calcula sumando el puntaje total de todos los valores de la escala para cada caso y dividiendo el resultado entre el número total de reactivos (57).

De esta forma, la correlación entre las cuatro dimensiones de los valores de Schwartz y los valores residenciales, se obtuvieron por medio de una correlación parcial, controlada con la medida MRAT. Los resultados indicaron que los valores de funcionamiento-confort tuvieron una correlación negativa débil, aunque significativa ($r_p = -0.23$, $p = .01$), con la dimensión de conservación de los valores humanos. Los valores de trascendencia social-

personal, no presentaron ninguna correlación significativa con las dimensiones de valores humanos.

Para indagar de forma más profunda la relación entre valores humanos y residenciales, se analizaron las correlaciones entre los 15 valores residenciales y los 10 valores humanos. Nuevamente se condujo este análisis por medio de una correlación parcial controlada con la medida MRAT. Se encontró un número mayor de correlaciones, las cuales se presentan en la Tabla 5.

Tabla 5.
Correlaciones entre valores humanos y valores residenciales

Correlaciones negativas			
Conformismo	Desarrollo	Solidaridad	Privacidad
	-0.1899*	-0.1998*	-0.2123**
Poder	Placer	Orden	Funcionalidad
	-0.2123*	-0.2447**	-0.2134*
Benevolencia	Calidez	Arraigo	Abrigo
	-0.2139*	-0.2273*	-0.1928*
Tradición	Estética	Prestigio	
	-0.2074*	-0.1993*	
	Estética		
	-0.2263*		
Correlaciones positivas			
Universalismo	Calidez	Espiritualidad	Solidaridad
	0.2348*	0.2380*	0.1906**
	Placer		
	0.1909*		

* $p < .05$

** $p < .01$

Mediante el análisis de la información que se muestra en la tabla 5, se estimó el grado de correspondencia entre los valores humanos generales y los valores residenciales. Los resultados indicaron que cinco de los 10 valores humanos correlacionaron significativamente con los valores residenciales. Las correlaciones encontradas entre los valores fueron bajas, pero significativas. Esta correspondencia se describe a continuación.

El valor de conformismo correlacionó negativamente con varios valores residenciales, tanto de funcionamiento-confort, como de trascendencia social-personal. Dichas correlaciones pueden indicar que, en los habitantes orientados al conformismo, no predominaron mayormente los valores residenciales.

El valor de poder, correlacionó negativamente con los valores residenciales de calidez, arraigo y abrigo. Estas correlaciones dan pauta a indicar que, en las personas orientadas hacia el dominio sobre los otros, no prevalecen las características de la casa que promueven la permanencia y que proveen de protección, seguridad y refugio. De igual forma para estas personas, no son predominantes las características afectivas de la casa.

El valor de benevolencia correlacionó negativamente con los valores residenciales de estética y prestigio. Lo

anterior puede ser indicador de que en las personas que manifiestan preocupación por los demás, no son predominantes las características de la casa que reflejen belleza y estatus.

La tradición, también correlacionó negativamente con el valor residencial de estética. Por tanto, en las personas orientadas a mantener el estado actual de las cosas, la representación de lo bello en la casa no era algo primordial.

El valor de universalismo fue el único que correlacionó positivamente con los valores residenciales. Dicho valor correlacionó con los valores de calidez, espiritualidad, solidaridad y placer. Estas correlaciones muestran que en las personas orientadas a la igualdad, prevalecen las características afectivas y de bienestar de la casa, así como lo místico, y el cuidado de los demás.

4.5. Resumen del análisis de la información

Los análisis de la información presentados en este apartado se realizaron con la finalidad de poder abordar los objetivos y así poder responder a las preguntas de investigación. En la Tabla 6 se resumen los hallazgos obtenidos a partir de los análisis de la información.

En la columna de la izquierda de la tabla 6 se muestra cada pregunta de investigación y en la columna de la derecha se exponen las respectivas respuestas extraídas de los hallazgos.

Tabla. 6

Resumen de los hallazgos del análisis de la información

Preguntas de investigación	Resultado
<p>¿Cómo se agrupan los valores residenciales?</p> <p>¿Es consistente dicho agrupamiento con los aspectos teóricos: procesos sociales y personales y aspectos físicos que conforman el contexto para la realización de los valores en el ambiente?</p>	<p>Los valores residenciales se agruparon en dos factores:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ "funcionamiento-confort" ▪ "Trascendencia social-personal" <p>Dicho agrupamiento puede ser consistente con los antecedentes teóricos de la realización del valor en el ambiente.</p>
<p>¿Cuáles de las agrupaciones de valores residenciales tienen mayor prevalencia en la casa?</p> <p>¿Los grupos de los valores residenciales de mayor prevalencia, difieren significativamente de los de menor prevalencia?</p>	<p>El valor de "funcionamiento-confort" tiene mayor prevalencia en la casa que el de "trascendencia social-personal."</p> <p>Son significativamente distintas las prevalencias entre ambos factores de valores residenciales.</p>
<p>¿Las características de los usuarios tienen algún efecto sobre los valores residenciales?</p>	<p>El estado actual de pareja, la posición en la estructura familiar y la condición de ser inquilino o propietario, son las características de los participantes de este estudio, que generaron diferencias entre los valores residenciales.</p>
<p>¿Qué tanta correspondencia existe entre los valores humanos de los habitantes y sus valores residenciales?</p>	<p>La correspondencia entre los valores humanos y los valores residenciales es significativa y baja. Se encontraron correlaciones significativa entre 5 valores humanos y 13 valores residenciales.</p>

5. **Discusión**

En esta sección se expone, en primer lugar, la serie de nociones que configuraron la realización del presente estudio. Enseguida se discute en torno a la descripción de los valores residenciales, centrándose en las dos dimensiones en las que se agruparon. En segundo lugar se comentará la prevalencia de la dimensión de funcionamiento y confort, sobre la de trascendencia social-personal, así como la diferencia estadísticamente significativa entre ellas. En este mismo apartado se hace referencia a las características de los ocupantes que generaron diferencias en los valores residenciales. Finalmente se puntualiza sobre la relación entre los valores humanos y residenciales.

5.1. Descripción de los valores residenciales

El presente estudio se basó en la idea general, proveniente de la Psicología Ambiental, acerca de la relevancia de encontrar factores psicológicos que intervienen, en el hecho de que una persona perciba bienestar en un espacio construido (Mercado y colaboradores, 1995). El espacio construido bajo estudio fue la casa, porque ésta es el escenario primario con el que tiene contacto la mayoría de

los seres humanos y es el lugar, a partir del cual estructura su vida. La casa, implica una construcción socio-física que sintetiza el encuentro entre el medio externo, nosotros y los demás (Muntañola, 1974, en Ortiz, 1984); es un lugar que representa la meta y el punto de partida de las personas, de modo que a partir de ella, se da la orientación y el apoderamiento del ambiente circundante.

La casa es entonces, una parte esencial de la vida de las personas, por lo que se espera que sea una extensión de su ser; sin embargo la casa urbana mexicana, es el resultado de diversas transformaciones a lo largo de su historia (Ayala, 1996; FOVISSSTE, 1976), que han afectado los modos en que las personas se reflejan en ella. El agresivo crecimiento de la ciudad de México derivó en problemas habitacionales severos a los que ha tenido que hacerles frente, desarrollando diseños de casas que no necesariamente responden a las necesidades de la familia citadina mexicana (FOVISSSTE, 1976; Luján, 1997). Este marco histórico-social concreto, limita los diseños de la casa a él (FOVISSSTE, 1976; Le Duc, 1954; Ortiz, 1984) y a los valores de quien diseña (Dostoglu, 2000; Nasar, 1989; Rapoport, 1978), lo cual puede traer como consecuencia, que la casa sea incongruente con su habitante y de acuerdo con Kaplan (1983), Corraliza (1987), Sagiv y Schwartz (2000),

cuando no se tiene congruencia entre el individuo y el ambiente, se experimentan sensaciones de malestar.

De acuerdo con Sagiv y Schwartz (2000), la congruencia entre la persona y su entorno puede lograrse, si la persona tiene la posibilidad de expresar sus valores. Como se expuso, en relación con la casa, la congruencia se relaciona con la satisfacción residencial y puede generarse si su casa contiene valores que representan al tipo de personas que la habitan (Michelson, 1977); sin embargo, en la literatura poco se encontró acerca de la descripción de esta clase de valores expresados físicamente en la casa. Por ello, en el presente estudio se cuestionó cómo eran los valores residenciales.

Para responder a lo anterior uno de los propósitos de esta investigación fue "identificar cómo se agrupaban los valores residenciales y si dicho agrupamiento era consistente, tanto con los procesos sociales y personales, como con los aspectos físicos de la casa, que forman el contexto en el cual se realizan los valores en el ambiente" (Sagiv y Schwartz, 2000). A este respecto, los resultados del estudio mostraron que los quince valores residenciales formaron dos agrupaciones.

La primera de ellas estuvo constituida por valores residenciales de funcionamiento y confort, que se refiere a características físicas de la casa que permiten su

funcionamiento y generan sensaciones de bienestar. Este factor contuvo características físicas de la casa, expresados a través de los valores de privacidad, funcionalidad y orden; pero también estuvo integrado por otra clase de aspectos, que muestran una reacción emocional producida por el contacto con el entorno y se representan mediante los valores de abrigo, restauración, placer y estética.

La primera vertiente de aspectos, es decir, la de las características físicas de la casa, muestran que en ella se expresa cierta clase de valores residenciales, materializados en características que pueden favorecer su funcionamiento. Esta dimensión física de los valores es acorde a los aspectos físicos que, según Sagiv y Schwartz (2000), forman parte del contexto para la realización de los valores ya que, según los autores, los aspectos físicos están integrados por características tangibles que reflejan valores, que pueden ser acordes o no, a los de la persona que se encuentre ahí.

Respecto a la segunda vertiente de aspectos que integran la dimensión de funcionamiento-comfort, los hallazgos mostraron que las características físicas del entorno: casa, también contiene valores residenciales asociados a reacciones emocionales como el placer. Esto significa entonces que la dimensión de funcionamiento y confort de los valores residenciales integran, tanto cualidades físicas, como a

aspectos que le brindan confort al habitante. Teóricamente, Michelson (1979), había expuesto acerca de que los valores se asocian a la satisfacción sin decir cuáles o cómo eran, por lo que con los resultados del presente estudio, se puede tener un indicio de éstos valores en forma más precisa.

Por otra parte, las características de funcionamiento y confort son consistentes con estudios previos en los que se asociaron valores representados en forma física, con el ambiente residencial; en esos estudios se encontraron valores como preservación (Firey, 1947 y Jonassen, 1949; en Michelson, 1970); seguridad (Jacobs, 1961; en Michelson, *ibid*); individualismo, orientación al presente y futuro, creencia en el dominio sobre la naturaleza y disfrute de la vida a través de orientación a la realización y de ser mejor persona (Seely, 1956, en Michelson, 1970); altos y bajos valores instrumentales (Michelson, 1970).

La segunda agrupación de los valores residenciales está integrada por valores de trascendencia personal y social, que se refiere a características simbólicas de la casa que representan el desarrollo del individuo y su relación con los demás. Dicho factor incluye los valores de arraigo, calidez, cortesía, desarrollo, espiritualidad, prestigio, identidad y solidaridad y dan cuenta de procesos individuales y sociales

generados en la casa, como el desarrollo personal y el establecimiento y mantenimiento de vínculos interpersonales

En este sentido, de acuerdo con Sagiv y Schwartz (2000), los otros dos aspectos a través de los cuales se pueden expresar los valores en el entorno, son los sociales y personales. Relativo a lo anterior, los resultados del presente estudio indicaron que, este segundo grupo de valores residenciales integra valores asociados tanto a procesos sociales, como a individuales.

En relación a los procesos sociales Sagiv y Schwartz (op.cit.) argumentan que cuando una persona posee valores distintos a los que hay en un contexto social dado, los demás sancionan al sujeto por cualquier expresión de valor que no sea acorde a lo esperado por el grupo y limitan su acción. En este sentido, los valores residenciales que contienen procesos sociales, regulan el comportamiento de los habitantes, moldeando sus formas de conducta a los de una sociedad determinada (Ortiz, 1984). Es de esta manera que las características del diseño de una casa materializa los valores de una cultura determinada para transmitirse y perpetuarse en la sociedad (Le Duc, 1954; Ortiz, 1984; Rapoport, 1969, 1978).

Los procesos de este factor de trascendencia personal y social también son acordes a trabajos anteriores en los que,

los valores o alguna dimensión de los mismos, se ligaba a ciertas características de la casa (Mercado y González, 1991; Seely, 1956, en Michelson, 1970).

Hasta aquí se ha mencionado que tanto los valores de funcionamiento y confort, como los de trascendencia personal y social, mostraron coherencia teórica, por un lado, con los aspectos físicos y, por otro, con los procesos sociales y personales que forman parte del contexto para la realización de los valores (Sagiv y Schwartz, 2000). Esto refleja que los valores residenciales se enmarcan en un contexto similar integrado por los aspectos señalados. Pero también, en la dimensión de funcionamiento y confort se encontró cierta clase de valores asociados a reacciones emocionales, surgidos de las características físicas de la casa. Lo anterior puede estar indicando que, al expresarse los valores en el entorno y a diferencia de los valores humanos generales, los valores residenciales contienen una dimensión más simbólica que crea experiencias afectivas entre el usuario y la casa.

5.2. Prevalencia de los valores residenciales

Con la finalidad de describir con mayor detalle los valores residenciales, se planteó otro objetivo que se dirigió a "identificar qué valores tuvieron mayor prevalencia

para los residentes". De los dos factores encontrados, el que mostró significativamente mayor prevalencia, fue el relativo a los valores de funcionamiento y confort.

Dentro de los valores de funcionamiento y confort, se integran características físicas de la casa que permiten su funcionamiento y que favorecen experimentar sensaciones emocionales de comodidad. El que este factor se considere de mayor prevalencia puede responder a la naturaleza misma de la casa, ya que desde sus orígenes, ella ha cubierto necesidades de protección (Le Duc, 1954).

Las características físicas de la casa además, traen consigo la apropiación del espacio que de acuerdo con Ortiz (1984), responde a la necesidad física y psíquica del hombre por definir su espacio. La forma en la que lo hace es materializando valores que lo delimitan, por medio de muros que demarcan la casa como el espacio interior, la puerta representa la accesibilidad o inaccesibilidad y el techo, además de proveer de abrigo y protección, es el último límite del espacio, que promueve que el usuario se encuentre consigo mismo.

Las características físicas de la casa también envuelven la idea de ella como refugio; en este sentido para Luján (1997), la necesidad de las especies por poseer un lugar que contenga condiciones para la supervivencia y procreación,

representa un concepto esencial. Por esta razón la casa en principio, resguarda de condiciones externas que amenazan de una o otra forma la seguridad de la especie humana, pero también permite la sensación de contar con un lugar que propicia el restablecimiento de la energía requerida para las actividades de subsistencia (Luján, 1997; Rapoport, 1969).

Los valores residenciales que conforman la dimensión de funcionamiento y confort, hacen referencia precisamente a estas necesidades esenciales, ya que son semejantes a las que han estado presentes desde los orígenes de la casa (Le Duc, 1954) y se mantienen vigentes. Como ejemplo de esto, Ayala (1996) expone que en México, la casa prehispánica servía como refugio, permitía el descanso, poseía espacios que servían para las diversas actividades domésticas y laborales y contaba con zonas que tenían la única finalidad de decorar la casa; tales aspectos pueden reflejar valores residenciales como el abrigo, restauración, funcionalidad y estética, respectivamente.

Además de éstos, un aspecto que apareció durante la llegada de los españoles fue la privacidad (Ayala, op.cit.), que en cierta medida expresa el valor residencial con el mismo nombre. Particularmente la privacidad afecta la construcción (Rapoport, 1969), brinda la posibilidad de tener intimidad consigo mismo y el resto de los usuarios de la

casa; asimismo define los límites de lo que es público y lo que no (Ortiz, 1984).

Por otra parte, los valores que integran este factor de valores residenciales de funcionamiento y confort coinciden, en mayor o menor medida, con los antecedentes empíricos expuestos, en los que se han incluido valores o dimensiones de valores, vinculados con las características físicas de la casa.

Por ejemplo, el valor residencial de abrigo puede verse reflejado en el estudio de Mercado y González (1991) en el que encontraron que uno de los valores de la casa es el que ésta sea acogida. El valor de la privacidad se encontró también en los estudios de Mercado y González (op.cit.), Michelson (1970) y el FOVISSSTE (1976). Los primeros obtuvieron que las personas pensaban que su casa era un lugar que les brindaba privacidad e intimidad; el segundo encontró que las personas que vivían en casas, valoran la privacidad que éstas les ofrecían y el tercero mostró que dicho valor, era uno de los aspectos más importantes para los habitantes. El valor de restauración se refleja en el estudio de Imamoglu e Imamoglu (1997). Ellos encontraron que las personas anhelaban vivir en suburbios rodeados por áreas verdes o en departamentos que contaran con alguna zona semejante; cabe decir que las áreas verdes proveen sensaciones de

restauración. Asimismo, este valor se encontró en otro estudio, en el que se obtuvo que la gente consideraba que su casa debía ser un lugar calmado y reposado (Mercado y González, 1991). El valor residencial de funcionalidad se ha encontrado en los trabajos del FOVISSSTE (1976) y Mercado y González (op.cit.); en la investigación del FOVISSSTE (op.cit.), se encontró que las personas reportaban que utilizaban algunos lugares de su casa para realizar actividades diferentes a las que estaban destinados, por lo que los investigadores sugirieron que se tomara en cuenta la creación de espacios acordes a cada necesidad específica. El otro estudio mostró que las personas consideraban a la casa como *útil* (Mercado y González, op.cit.). El valor residencial de orden, se encuentra también en el estudio de Seely (1956, en Michelson, 1970), quien reportó que uno de los valores que reflejaban las casas de las familias nucleares provistas de patios delanteros era el de la orientación al presente y futuro. El trabajo de Michelson (1970) también muestra similitud con el valor residencial mencionado, ya que expuso que la gente prefiere como lugares para vivir, los sitios que se conecten con zonas provistas de diversos servicios (educativos, de salud, abastecimiento o religiosos). El valor del placer también se observa en el trabajo de Mercado y González (1991). Estos investigadores mostraron que la gente

consideraba que su casa debía ser placentera, confortable, que se disfrutara y cómoda. Finalmente, el valor de la estética también se ha encontrado en estudios como el de Michelson (1970), quien mostró que la gente que vivía en departamentos le depositaba más interés, por su belleza. También Mercado y González (op.cit.) hallaron que las personas reportaban que su casa debía ser un sitio agradable.

Así, la mayor prevalencia de los valores residenciales de funcionamiento y confort puede deberse a que, desde sus orígenes, las personas otorgan primordial importancia al hecho de contar con un espacio que les resguarde y por lo menos les permita cubrir sus necesidades básicas.

Aunado a lo anterior, el que haya más desarrollo en los estudios enfocados en los aspectos físicos básicos de la casa, muestra la posibilidad de tener un conocimiento relativamente más claro y avanzado en ese rubro, que el que se haya generado en el campo más simbólico, vinculado con aspectos personales y sociales.

En relación a estos aspectos sociales y personales, en el presente estudio, se obtuvo una menor prevalencia de los valores residenciales de trascendencia personal y social. Este resultado es interesante debido a que, de acuerdo con Rapoport (1978) los valores, necesidades y deseos de los usuarios, reflejados en el diseño de los espacios, pueden

propiciar la congruencia entre la realidad física y la realidad social; desde este enfoque, los valores residenciales de trascendencia personal y social, potencialmente tienen la cualidad de promover la congruencia entre la casa y su habitante.

La menor prevalencia de este tipo de valores residenciales puede indicar que, la idea acerca de que la casa sea esencialmente un lugar en el que coexisten procesos sociales y personales (Gifford, 1997; Werner y colaboradores, 1985) y sea un espacio de unidad social que trasciende a los aspectos físicos y utilitarios (Rapoport, 1978) efectivamente suceda, aunque probablemente sólo bajo determinadas circunstancias que lo favorezcan. De esta manera la baja prevalencia de los valores residenciales de trascendencia social y personal, posiblemente se deba a diversos aspectos interrelacionados entre sí.

Uno de esos aspectos, podría ser relativo al marco económico que orienta el diseño y construcción de la casa en México ya que como se vio en el siglo XX, el agresivo crecimiento de la población generó un problema de vivienda, que trajo consigo soluciones en las que se construían para vivir, espacios con restricciones físicas y recursos tecnológicos limitados que dejaron de lado todas las necesidades de los usuarios (Ayala, 1996; FOVISSSTE, 1976;

Ortiz, 1984; Tapia, 2008; Villavicencio y Durán, 2003). De esta manera, de acuerdo con Ayala (1996) y Ortiz (1984), ciertas prácticas como la de la ostentación y el prestigio social, sólo las realiza el minoritario sector de la sociedad, que cuenta con la capacidad económica para ello. Así, la mayoría de los miembros de la sociedad debe asumir sus condiciones y disminuir su consecuente tensión (Rapoport, 1978) con ciertas estrategias, como por ejemplo centrándose en necesidades exclusivas de subsistencia o depositando su ideal de casa, en la esperanza y nostalgia de lo que algún día harán en ella (Ortiz, op.cit.).

Otro de los aspectos que puede estar involucrado en la baja prevalencia de los valores residenciales de trascendencia social y personal es que, en dicho contexto económico los usuarios se encuentran más ocupados en las condiciones físicas de su vivienda, que en aspectos que trascienden el plano material. Como ejemplo de lo anterior, Ayala (1996) expone que las reducidas dimensiones y rigidez de los espacios provocan tal insatisfacción de sus ocupantes, que se obstaculiza la personalización de los espacios y por otro lado, que las grandes dimensiones de las zonas de uso colectivo impiden el desarrollo de los procesos de apropiación. Además, esta clase de diseños omitieron la consideración de una vida cultural tradicional (Ayala,

op.cit.). Con este panorama, valores residenciales de trascendencia social y personal, como son los de identidad y arraigo, quedan mermados.

Un tercer aspecto de la baja prevalencia de los valores residenciales en cuestión, es el que se relaciona con los referentes culturales de los usuarios (Rapoport, 1978); debido a que, de acuerdo con Rapoport (op.cit.), en general el ambiente físico ofrece diversas posibilidades que, simultáneamente pueden estar limitadas por la cultura de quienes estén ahí, es decir, que una casa refleja tantos valores, como referentes culturales de sus habitantes.

El cuarto aspecto que en este trabajo se señala, puede ligarse a la baja prevalencia de los valores residenciales de trascendencia social y personal, se vincula con la carencia de heterogeneidad cultural existente en la ciudad (Rapoport, 1978); ya que la diversidad social generada en aquella, dispersa y disminuye a las agrupaciones culturales que podrían estar representadas en la casa. Y es que dentro de la casa, es la familia quien reproduce pautas de comportamiento que se espera se realicen en ella (Ortiz, 1984) y por encontrarse agrupada con otras puede transmitir el conjunto de creencias y valores de dicha agrupación, para establecer los sistemas de normas, hábitos, símbolos, usos y costumbres dados por la cultura (Rapoport, 1978). En este contexto, si

la familia es un conjunto de personas que como otras, se encuentra disgregada de las demás en la ciudad, sus costumbres sociales se desvanecen.

Por otra parte, los valores que integran al factor de valores residenciales de trascendencia social y personal, coinciden sólo con algunos antecedentes empíricos probablemente debido a que en general, existe menor desarrollo de investigaciones que vinculen a los valores con aspectos sociales y personales de la casa. Por ejemplo, el valor residencial de desarrollo puede verse reflejado en el estudio de Seely (1956; en Michelson, 1970) quien mostró que, casas de familias nucleares con pequeños patios delanteros, representaban cuatro valores; de ellos, el valor de disfrute de la vida mediante la orientación a la realización personal y a ser mejor persona, puede estar haciendo alusión a dicho valor residencial. El valor del prestigio es similar a lo que se encontró en otro estudio, en el que se mostró que la gente buscaba dar una imagen social de estatus a través de ciertas modificaciones en su casa (FOVISSSTE, 1976). Los valores residenciales, cortesía y calidez, son semejantes a los que encontraron Mercado y González (1991), quienes mostraron que la gente reportaba que valora el que su casa fuera formal, cordial y permitiera la convivencia.

En general se puede decir que, el que los valores de funcionamiento y confort sean de mayor prevalencia, puede deberse a que para la gente en primer lugar, es importante contar con un lugar para vivir, donde primordialmente logre cubrir sus necesidades básicas y se encuentre provisto de refugio, regulación de contacto con el exterior, confort y sensaciones de bienestar.

5.1. Características de los ocupantes y valores residenciales

Se exploró si las características de los ocupantes de la casa tenían algún efecto sobre los valores residenciales, debido a que, de acuerdo con Schwartz (1992), los valores se configuran en función de la experiencia social en que están inmersas dichas características. Los resultados mostraron que de las catorce variables, sólo tres generaron diferencia en los valores residenciales de Funcionamiento-confort y Trascendencia social-personal.

Una de estas características fue el estado actual de la pareja. Al respecto, los resultados mostraron que las personas que vivían sin pareja y generalmente también con padres y hermanos se centraban principalmente en valores de tipo Funcionamiento-confort, lo cual puede significar que en

primera instancia, cuando se vive sin pareja se valoran características de la casa que en términos generales, proveen de protección y confort (Bechtel, 1997; Tognoli, 1987). En cambio esta clase de valores fue menor, en las personas que vivían con pareja y generalmente también, al menos con dos hijos. Al parecer los valores de tipo Trascendencia social-personal, son semejantes en ambos grupos.

La siguiente característica de los ocupantes, que tuvo algún efecto en los valores residenciales, fue la posición en la estructura familiar. Los resultados mostraron diferencias básicamente entre el padre y el hijo en ambos tipos de valores. Mientras que la madre le daba el mismo peso a las dos clases de valores residenciales, el padre y el hijo revelaban posiciones diferentes entre ellos; ya que el hijo se centraba en valores de tipo Funcionamiento-confort, más que el padre y también fue el hijo quien manifestó tener más valores de Trascendencia social-personal, que el padre.

Cabe decir, que ni el estado actual de pareja, ni la posición en la estructura familiar se han considerado como variables en otros trabajos.

La siguiente característica que generó diferencias en los dos tipos de valores residenciales fue la tenencia de la casa, es decir, si los ocupantes eran dueños o inquilinos. Los resultados mostraron que para los que vivían en casa

propia, eran más relevantes los valores de Funcionamiento-confort, que para los que lo hacían en casa no propia. De forma semejante, para los usuarios que eran dueños, fueron más relevantes los valores residenciales de Trascendencia social-personal, que para los que son inquilinos. Estos resultados tienen dos vertientes: por un lado, son consistentes con los resultados de Hoekstra (2004), en relación a que la condición de ser dueño o inquilino, afecta la estructura de los valores; por otro lado, contrasta con el tipo de valores que cada grupo posee, ya que en el estudio de Hoekstra (op.cit.), los dueños poseían valores de cariño, confort y libertad y los valores de los inquilinos fueron el amor maduro y la amistad verdadera. De esta forma Hoekstra mostró que ambos grupos reportaban valores diferentes y en los hallazgos del presente estudio se reveló que, son los habitantes propietarios quienes consideraban a los valores de Funcionamiento-confort y de Trascendencia social-personal, más relevantes que los arrendatarios.

En este trabajo, el estatus socioeconómico no mostró tener efecto sobre los valores residenciales, a diferencia de Imamoglu e Imamoglu (1997), quienes reportaron que el estatus socioeconómico tenía relación con la movilidad y la decisión del lugar en el que se viviría, ya que el estatus alto consideraba la posibilidad de cambiarse de casa para obtener

prestigio, además de la limpieza y las características estéticas del barrio; mientras que el estatus bajo consideraba que no se cambiaría, precisamente por carecer de recursos. El que en el presente trabajo no se encontrara efecto del estatus socioeconómico puede deberse a lo que argumenta Rapoport (1978), en relación a que los recursos económicos son sólo un medio para obtener un lugar para vivir que se prefiera, por lo que cuando la capacidad económica es menor en relación al costo de la casa que se desea, las personas procuran minimizar las inconsistencias y disonancias cognitivas y en caso de no tener la posibilidad de cambiar de vivienda, racionalizan la tensión de desajuste y aminoran la tirantez al mínimo.

Por otro lado, los resultados de este trabajo mostraron al igual que Imamoglu e Imamoglu (op.cit.), que el sexo no se relacionó con los resultados.

El resto de las variables, es decir, edad, nivel escolar, ocupación, ideología política y religiosa, grado de religiosidad, tipo de casa (casa o departamento), número de espacios de la casa y grado de participación en el diseño interior y exterior, no se asociaron con los valores residenciales; de manera que se puede considerar que el instrumento diseñado para evaluar los valores residenciales tiene cierta vigencia y solidez.

5.4. Correspondencia entre valores residenciales y valores humanos generales

Se comienza la discusión retomando las ideas a partir de las cuales se consideró la posible relación entre ambos tipos de valores.

- 1) De acuerdo con el enfoque de la psicología ambiental, los valores en el entorno se expresan físicamente a través del diseño, el cual proviene de un conjunto de valores dados por un contexto económico, social y cultural determinado (Ayala, 1996; Le Duc, 1954; Michelson, 1977; Ortiz, 1984; Rapoport, 1978) y a su vez, expresa a sus usuarios ciertas pautas de comportamiento (Ayala, 1996; Ortiz, 1984; Rapoport, 1978).
- 2) La expresión de los valores en el ambiente favorece la congruencia entre el hombre y su entorno (Sagiv y Schwartz, 2000).
- 3) Según algunos estudios, los valores y sus dimensiones (ideal, necesidades, preferencias, importancia) se vinculan con ciertos aspectos de la casa (Amérigo, 1995; FOVISSSTE, 1976; Imamoglu e Imamoglu, 2000; Mercado y González,

1991; Mercado, Ortega, Luna y Estrada, 1995; Firey, 1947; Jonassen, 1949; Jacobs, 1961 y Seely, 1956, citados en Michelson, 1970, Michelson, 1970).

Estas ideas llevaron a suponer lo siguiente:

- 1) Si los valores se materializan en el ambiente mediante su diseño, puede entonces una clase de valores específica para la casa; a estos valores se les denominó residenciales.
- 2) Si la expresión de los valores humanos en el ambiente, favorece la congruencia entre las personas y su entorno, los valores residenciales también podrían ser una fuente de congruencia entre la casa y su habitante.
- 3) Si los valores humanos se han vinculado con aspectos de la casa, los valores residenciales también podrían vincularse a ellos.

Con base en lo expuesto, otro de los objetivos que se plantearon en este trabajo fue, el de "estimar el grado de correspondencia entre los valores humanos generales con los valores residenciales".

Para responder este objetivo se analizó la relación entre las dimensiones de los valores humanos generales, con los valores residenciales, controlando los efectos de las diferencias individuales por medio de la medida MRAT, descrita previamente. Los resultados mostraron una correspondencia negativa entre el valor humano de conservación y el conjunto de valores residenciales de Funcionamiento-confort. Esta relación indicó que entre más apego tuvieran los residentes con las tradiciones, la protección de la estabilidad y el mantenimiento de la situación presente, menor fue su orientación hacia valores que integraban características físicas que proveían de satisfacción de necesidades básicas y le brindara refugio, regulación de contacto con el exterior, confort y bienestar.

Lo dicho puede significar que, entre más orientada se encuentre una persona por tradiciones que le permitan mantener su situación de vida constante, puede interesarse poco por hacer cambios que transformen su casa. Al respecto, en otros estudios se ha encontrado que la gente hacía ajustes, por lo menos al exterior de su casa (FOVISSSTE, 1976) y que cuando preferían conservar las condiciones de su casa y su ambiente residencial, ello podía representar un bloqueo para el desarrollo de su vecindario (Firey, 1947; citado en Michelson, 1970).

Al analizar con detalle la relación entre cada tipo de valor se encontró que las correspondencias fueron entre cinco de los diez valores humanos generales y trece de los quince valores residenciales, que aunque bajas, fueron significativas.

De este modo se obtuvo que cuando las personas se orientaban en mayor medida por el valor humano de conformismo, restringían sus acciones, eran obedientes, auto-disciplinados y honrados con quienes representaban algún tipo de autoridad (Schwartz, 1992); tendían en menor medida a los valores residenciales de desarrollo, solidaridad, privacidad, placer, orden y funcionalidad; de este modo, evitan cambiar las características de su casa, restringen cualidades que posibiliten su eficiente utilización, se orientan menos a la regulación del contacto social, tienen menos inclinación por contar con aspectos que les permiten estructurar los eventos asociados a su casa; asimismo, se interesan poco por mostrar preocupación por los demás e incluso, restringen el bienestar que puedan experimentar el resto de los residentes de la casa.

Por su parte, cuando las personas se orientaban por el valor humano de poder, buscando así la preservación de una posición social y el control sobre las personas y los recursos (Schwartz, 1992); se inclinaban menos por los

valores residenciales de calidez, arraigo y abrigo; se dejaba de lado la protección, seguridad y refugio; se constreñía deseo del usuario por permanecer ahí y le daba menos importancia a características de su casa, vinculadas con aspectos afectivos.

También se encontró que cuando las personas se orientaban por el valor humano de benevolencia, de forma que procuran preservar el bienestar de sus más allegados, poseían capacidad para perdonar y colaborar; eran honestos, fieles y responsables (Schwartz, 1992); tendían menos a los valores residenciales de estética y prestigio; así le otorgaban menos relevancia a características que expresaran su estatus y belleza.

En este mismo sentido, cuando los residentes se orientaban por el valor humano de tradición, tendían a respetar, a comprometerse y a aceptar las costumbres e ideas de su cultura; buscaban la humildad, devoción y aceptación de lo que les tocó vivir (Schwartz, 1992); se interesaban menos por las características de su casa que expresaran belleza, es decir, por el valor residencial de estética.

Por otra parte, los resultados mostraron que cuando las personas se orientaban por el valor humano de universalismo, se interesaban por la comprensión, tolerancia y protección de las personas y la naturaleza, valoraban la libertad,

sabiduría, paz social y equidad (Schwartz, 1992); se inclinaban por los valores residenciales de calidez, espiritualidad, solidaridad y placer; de modo que se interesaban en que su casa reflejara afecto al interior y exterior de la misma; que expresara preocupación por el bienestar de los habitantes de la casa y del resto de las personas con quienes tenían algún contacto (amigos, vecinos) y que manifieste su relación con aspectos espirituales.

Como se puede apreciar, las relaciones expuestas pueden estar mostrando cierta congruencia entre los conceptos de cada valor humano y residencial vinculado.

Estas relaciones, como se mencionó fueron débiles, pero significativas, lo cual es consistente con otros estudios. Por ejemplo, Hoekstra (2004) encontró relaciones bajas entre el tipo de tenencia de la casa con los valores de Rockeach (1973, citado en Hoekstra, op.cit.). Asimismo Mercado, Ortega, Luna y Estrada (1995) también obtuvieron una baja relación entre valores y habitabilidad.

Como se observó, los resultados del presente estudio mostraron que, si bien existe una relación significativa entre ambos tipos de valores, dicho vínculo fue bajo. Sin embargo como no se tenía evidencia que llevara a suponer que la relación entre dichos valores fuera alta, por lo tanto, sólo se esperaba obtener una relación.

Probablemente la baja relación que se obtuvo se puede comprender bajo la perspectiva pluridimensional de los valores. De acuerdo con este enfoque, los valores se integran por una dimensión subjetiva, otra objetiva y una tercera, que es la dimensión instituida; donde las tres se interrelacionan y su grado de correspondencia depende del grado de concordancia entre los valores propios (subjetivos) y los que se comparten con los grupos de individuos (objetivos) y las instituciones (instituidos) (Fabelo, 2001).

De acuerdo con Fabelo (op.cit.), los intereses del individuo, por las condiciones anteriormente señaladas, pueden no coincidir con los intereses sociales y por esta razón, los valores subjetivos corresponden en mayor o menor medida, con los valores objetivos y con los instituidos. Esto significa que la baja correspondencia entre los valores generales humanos y los valores residenciales, encontrados aquí, puede deberse a que los primeros coinciden muy poco con los segundos. Visto así, los valores humanos de los participantes del presente estudio podían estar respondiendo a intereses distintos, vinculados indirectamente con sus valores residenciales.

Con base en lo anterior se puede suponer que probablemente los valores humanos pertenecen a una dimensión distinta a la de los valores residenciales y por lo tanto

dichas dimensiones contienen valores diferentes. En este sentido, se puede decir que los valores residenciales, materializados en el diseño de las casas de los participantes de este trabajo, son distintos a sus valores humanos.

De esta manera, si se considera que el proceso de congruencia entre la persona y su entorno, se da tras la expresión de los valores (Sagiv y Schwartz, 2000), las bajas correlaciones encontradas también podrían indicar que la gente posee valores poco compatibles con su casa, de modo que la congruencia se constriñe y el bienestar de su habitante se ve mermado.

6. Conclusiones

La presente investigación planteó cuatro objetivos generales. El primero se orientó a la identificación de la forma en cómo se agrupaban los valores residenciales y si dicho agrupamiento era consistente con los procesos sociales y personales y los aspectos físicos que conforman el contexto para la realización de los valores en el ambiente. El segundo objetivo tuvo como propósito la identificación de los valores residenciales de mayor prevalencia y la estimación de diferencias significativas entre dicha prevalencia. El tercer objetivo consistió en determinar si las características de los usuarios participantes tuvieran algún efecto sobre los valores residenciales. El cuarto objetivo fue la estimación del grado de correspondencia entre los valores humanos generales de los habitantes y sus valores residenciales.

5.1. Descripción de los valores residenciales

En relación al primer objetivo, se puede decir que los resultados del presente trabajo son un indicio de que los valores que se expresan físicamente en la casa son susceptibles de ser explorados. Para entender esta clase de valores, en primer lugar se creó un nombre que representara

la primordial característica de estar expresados mediante el diseño de la casa; de esta manera se les denominó *valores residenciales*. A partir de esta idea se acuñó su concepto derivado de la revisión de las diversas definiciones de valores dadas por la filosofía y la psicología, las cuales permitieron vislumbrar al menos cuatro dimensiones contenidas en la noción de valor (ideal, preferencia, importancia y necesidad). Con base en tales dimensiones, se concibió a los valores residenciales como *características de objetos o situaciones de la casa, a las cuales los residentes les atribuyen cierto grado de idealización, importancia, necesidad y preferencia*.

Con base en ello y para futuras investigaciones se sugiere que podrían realizarse estudios que indagaran si la gente percibe diferencias entre las cuatro dimensiones de valores residenciales para identificar si las discrimina conceptualmente.

Por el momento, los hallazgos obtenidos en este rubro permitieron concluir que los valores residenciales explorados se agrupan en dos factores: a) Factor de funcionamiento y confort, que se refiere a características físicas de la casa que permiten realizar las actividades cotidianas de sus habitantes y generan sensaciones de bienestar y b) Factor trascendencia personal y social, que se refiere a

características simbólicas de la casa que se vinculan con el desarrollo del individuo y su relación con los demás.

6.2. Prevalencia de los valores residenciales

De los dos factores encontrados, el de los valores de funcionamiento y confort fue el que tuvo mayor prevalencia entre los participantes de esta investigación, lo cual puede indicar que los principales valores residenciales para los participantes de este estudio, fueron los que de alguna forma cubrieran sus necesidades primarias.

Hasta el momento se puede decir que los valores residenciales se componen por dos dimensiones que son congruentes con los procesos sociales y personales y los aspectos físicos que, de acuerdo con Sagiv y Schwartz (2000), forman el contexto para la realización de los valores en el ambiente; sin embargo, la forma en la que se agrupan los valores residenciales muestra ciertas disimilitudes con lo propuesto por ellos, ya que para dichos autores los aspectos que forman el contexto para la realización de los valores en el ambiente son: a) procesos sociales, b) procesos personales y c) aspectos físicos y en este estudio, a las características físicas se le agruparon características que

promovían la comodidad de los ocupantes del entorno, que en este caso fue *casa*.

Lo anterior puede estar indicando que, a pesar de que el constructo de valores residenciales surgió de las definiciones de valores generales, aquéllos pueden tener una naturaleza específica y propia de la casa, por lo que se sugiere que se continúe trabajando en el constructo mencionado, dirigiendo la investigación hacia una comprensión del mismo, más específica y profunda.

Las dimensiones en las que se agruparon los valores residenciales integran, por un lado, los valores vinculados con aspectos propios de los individuos, es decir, los que tienen que ver con características personales y sociales; por otro lado y de manera bien diferenciada, contienen valores ligados a aspectos físicos, los cuales a su vez, desencadenan reacciones emocionales por el contacto con ellos. Así, la agrupación de los valores residenciales de trascendencia social y personal muestra que los valores personales y sociales se encuentran estrechamente vinculados. La agrupación de valores residenciales de funcionamiento y confort puede indicar que las características físicas de la casa, que permiten la realización de diversas actividades, no son independientes de las personas si no que, por el

contrario, se interrelacionen con sus habitantes y les generan reacciones emocionales.

También sería interesante indagar más valores residenciales y poner a prueba sus relaciones con procesos y aspectos específicos de la casa. Estos resultados podrían llevar a consolidar y precisar el listado de los valores residenciales. Pero se sugiere que se considere que, al vincular los valores residenciales con los procesos que se viven en la casa, probablemente se puede esperar que haya vínculos entre procesos sociales y personales con los valores de trascendencia social y personal. De la misma manera, probablemente se encuentren relaciones entre aspectos físicos y/o reacciones emocionales, con los valores residenciales de funcionamiento y confort.

6.3. Características de los ocupantes y valores residenciales

Los resultados encontrados en este trabajo dan pauta a considerar que el estado actual de pareja y la posición de la estructura familiar, son variables que pueden ser de interés para futuros estudios de valores y la casa.

La mayoría de las características de los usuarios y de la casa que se tomaron en cuenta como variables que pudieran

influir sobre los valores residenciales, no mostraron ningún efecto. Sin embargo y dados los resultados obtenidos, sería importante considerar el hecho de acotar las variables en principio, de acuerdo a los objetivos que se planteen en futuras investigaciones y también considerando su efecto en trabajos anteriores, como sucede con la condición de ser propietarios o inquilino y con el estatus socioeconómico.

Asimismo, se reconoce que los aspectos culturales que subyacen a los valores tienen un peso importante, por lo que sería interesante indagarlos con aproximaciones teórico-metodológicas, que permitan darles un tratamiento en sus justas dimensiones. Pretender dar una visión cultural, desde el enfoque que rigió a este trabajo, limita las posibilidades de obtención de información más precisa en este aspecto.

6.4. Correspondencia entre valores residenciales y valores humanos generales

Como se observó, la correspondencia entre los valores generales humanos y los valores residenciales es, aunque baja, significativa. Al discutir estos resultados desde el enfoque pluridimensional de los valores (Fabelo, 2001), se llega a la conclusión de que ello puede estar indicando que los valores humanos generales coinciden muy poco con los

valores residenciales. Probablemente esto sea indicio de que la casa de los participantes de este estudio, en consonancia con lo propuesto por Sagiv y Schwartz (2000), permite un grado mínimo o incluso nulo de congruencia entre ella y su residente. En relación a este punto, para futuras investigaciones, se sugiere que se estime la congruencia entre la casa y sus habitantes por medio de instrumentos que evalúen el nivel de satisfacción residencial y/o la sensación de bienestar psicológico.

La baja correlación que se encontró entre ambos tipos de valores permite afianzar más la idea acerca de que los valores residenciales poseen propiedades específicas derivadas de los aspectos y procesos que se gestan y desarrollan en la casa, como se había empezado a conjeturar en el apartado que aborda la prevalencia de los valores en esta misma sección del estudio. La relevancia de ello radica en que las investigaciones sobre la casa, que tienen interés en estudiar los valores, pueden hacerlo tomando como alternativa a los valores residenciales.

Además de lo anterior, se vislumbran otras direcciones a seguir en el desarrollo de esta línea de investigación. Se considera que las escalas de valores residenciales (ESVALRE) son una aportación importante al campo de los estudios sobre la casa. Sin embargo, aún se debe perfeccionar el diseño del

instrumento, ya que como se pudo observar, a través de las ESVALRE se pretendió evaluar tanto las dimensiones del valor (ideal, preferencia, necesidad e importancia), en forma vertical, como las características de la casa, de manera horizontal. Además, la cantidad de reactivos aún es amplia.

Por lo anterior, se sugiere que la investigación se dirija al diseño de una escala que se evalúe en un solo sentido para que se logre distinguir con mayor claridad cómo se escala cada valor. Otro ajuste que podría probarse es que, en lugar de evaluar cuatro dimensiones (ideal, preferencia, necesidad, importancia), podría solicitarse al participante que contestase directamente a "¿Qué tanto considero que valoro las siguientes características en mi casa?", elaborando una escala tipo likert. O bien podrían enlistarse los valores residenciales hasta el momento encontrados y se le puede solicitar al residente que mencione cuáles características de su casa considera que los representan y luego los organice en orden de importancia.

Hasta aquí se puede señalar que la principal aportación de este trabajo es que retoma la brecha y proyecta una línea concreta para trabajar en el campo de valores, en el campo del entorno construido dentro del enfoque de la psicología ambiental. Esta propuesta abre la perspectiva de que si bien el ambiente ejerce influencia sobre la persona, al final, es

ésta quien tiene la posibilidad de dirigir su relación con el ambiente de una forma más congruente y armónica, otorgando así un papel más activo a los habitantes de la casa.

En resumen:

† El que se encontraran dos factores de valores residenciales relativamente consistentes con los procesos sociales y personales y los aspectos físicos y las reacciones emocionales desencadenadas por el contacto con el entorno, confirma que el constructo es susceptible de ser explorado.

† Sin embargo, como todo constructo nuevo es preciso continuar trabajando en él para su desarrollo teórico y metodológico (De Veillis, 2003).

Por lo tanto, este constructo:

† Abre un campo fértil para la investigación en psicología ambiental y específicamente, en los estudios sobre vivienda.

† Posibilita mayor exploración teórica y metodológica.

† Atrae otras perspectivas teórico-metodológicas.

† Los valores residenciales integran aspectos de la casa estudiados previamente.

† Puede vincularse a procesos y aspectos de la casa.

† Los valores que tienen mayor prevalencia son los centrados en el funcionamiento y confort de la casa, por lo que se pueden explorar diseños de casas que promuevan la expresión de los valores de trascendencia social/personal.

† Teóricamente, la baja correspondencia entre los valores humanos y residenciales puede indicar que los diseños de las casas constriñen la expresión de los valores de las personas.

† Metodológicamente, se observa que la variabilidad encontrada en una muestra pequeña, da cuenta de que los valores humanos y residenciales se comparten, pero su realización es diversa, por ejemplo, sería interesante desarrollar estudios sobre la realización del valor.

Referencias

- Amérigo, M. (1995). *Satisfacción residencial: un análisis psicológico de la vivienda y su entorno* (Vol. 1). Madrid: Alianza.
- Ayala, A. E. (1996). *La casa de la ciudad de México. Evolución y transformaciones*. México: Consejo Nacional para la Cultura y la Artes.
- Barreiros, J. y Tamayo, A. (2003). Escala de Valores relativos ao trabalho. *Psicología: Teoría e Pesquisa*, 19.
- Bechtel, R. B. (1997). *Environment and behavior. An introduction*. London: Sage Publications.
- Bell, P. A., Greene, T. C., Fisher, J. D. y Baum, A. (2001). *Environmental psychology* (5a. ed. ed.). Orlando, Fl: Harcourt.
- Blasi, A. (1993). The development of identy. Some implications of moral functioning. En G. Noam y T. Wren (Eds.), *The moral self*. Cambridge: The MIT Press.
- Brunet, G. (2002). *Ética para todos*. México: Edere.
- Carroll, T. y Clauretíe, M. (1999). Transitory effects of disamenities on residential housing values: the case of public and senior housing. *Journal of Real Estate Portafolio Management*, 5, 287-297.
- Corraliza, J. A. (1987). *La experiencia del ambiente. Percepción y significado del medio construido*. Madrid: Tecnos.
- Dinc, P. (2000). What is home? A conceptual Rewiew. Documento presentado en *Culture & Space in the home environment. Critical evaluations and the new paradigms*, Istambul: IAPS.
- Dostoglu, N. (2000). Gourná: The significance of culture and values in housing desing. Documento presentado en *Culture & Space in the home environment. Critical evaluations and the new paradigms*, Istambul: IAPS

- Durán, M., García, R. y Real, J. (2002). Valores e intención de conducta ambientalmente responsable. En R. García, J. Sabucedo y J. Romay (Eds.), *Psicología y Medio ambiente. Aspectos psicosociales, educativos y metodológicos* (1 ed., pp. 307-314). Coruña: Asociación Galega de Estudios e investigación psicosocial.
- Fabelo, C. R. (2001). *Los valores y sus desafíos actuales*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Filosofía de la Habana.
- Federal, C. d. I. y. D. d. l. C. C. y. S. H. (2005). *Estado actual de la vivienda en México 2005*. México: Comisión Nacional de Fomento a la Vivienda y Joint Center for Housing Studies of Harvard University.
- FOVISSSTE. (1976). *La vivienda. Espacio familiar y espacio social*. México: Instituto de Seguridad y Fondo de la vivienda. Entidad corporativa ISSSTE.
- Frisancho, S. (2001). Aportes de la psicología a la comprensión del fenómeno moral. Documento presentado en *Cátedra Andina de Educación en Valores*, Lima, Perú.
- Garfield, S. (1979). *Psicología clínica*. México: Manual Moderno.
- Gifford, R. (1997). *Environmental psychology. Principles and practice* (2 ed.). Boston: Allyn an Bacon.
- Guidry, K. y Quang Do, A. (1998). Eminent domain and just compensation for singly family houses. *The appraisal Jornal*, 66, 265-273.
- Guttery, R. S. (2002). The effects of subdivision desing on housing values: the case of Alleways. *The Journal of Real Estate Research*, 23, 265-273.
- Heimstra, N. (1979). *Psicología ambiental*. México: Manual Moderno.
- Hoekstra, J. (2004). Different housing systems, different values, different housing outcomes? Documento presentado en ENHR, Cambrige.
- Hudges & Seneca. (2004). Housing bubble or rational price appreciation? *The appraisal Jornal*, 72, 216-222.

- Imamoglu, V. & Imamoglu, O. (2000). Dwellers' responses to actual and ideal homes. Documento presentado en *Culture & Space in the home environment. Critical evaluations and the new paradigms*, Istanbul: IAPS
- Ito, M. E. (1996). *El estudio de los valores desde una perspectiva etno-psicológica. Alcances y limitaciones*. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Jiménez, F. (1998). Historia, concepto y teorías de la psicología ambiental. En F. Jiménez y J. Aragonés (Eds.), *Introducción a la psicología ambiental*. Madrid: Alianza.
- Kaplan, S. (1983). A model of person-environment compatibility. *Environment and Behavior*, 15, 311-332.
- Kim, Stanley, Curtis y Buchanan. (2002). Relation between housing age, and housing value and childhood blood lead levels in children in Jefferson county. *American Journal of public health*, 92, 769-770.
- Lawrence, R. (2000). Understanding home: Critical evaluation and innovative approaches. Documento presentado en *Culture & Space in the home environment. Critical evaluations and the new paradigms*, Istanbul: IAPS
- Le Duc, V. (1954). *La evolución de la vivienda humana*. México: Alameda.
- Luján, S. (1997). Habitación y ecología urbana. En T. Mora (Ed.), *Para el coche un eje vial, para el pueblo un jacal*. México: Instituto de investigaciones antropológicas.
- Mercado, S. y González, S. (1991). *Evaluación psicosocial de la vivienda*. México: Infonavit.
- Mercado, S., Ortega, P., Luna, G. y Estrada, C. (1995). *Factores psicológicos y ambientales de la habitabilidad de la vivienda*. México, D.F.: UNAM.
- Michelson, W. (1970). *Man and his urban environment. A sociological approach*. Philipines: Addison-Wesley.
- Michelson, W. (1977). *Environmental choice, human behavior and residential satisfaction*. New York: Oxford University Press.

- Nasar, J. (1989). Symbolic Meanings of house styles. *Environment and Behavior*, 21(3), 235-257.
- Nilsson, A., Borgstede, C. y Biel, A. (2004). Willingness to accept climate change strategies: The effect of values and norms. *Journal of environment psychology*, 30, 1-11.
- Ortiz, V. M. (1984). *La casa. Una aproximación*. México: UAM.
- Pereira, C., Lima, M. y Camino, L. (2001). Sistemas de valores e atitudes democráticas de estudantes universitários de João Pessoa. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 14(1).
- Porteus, D. J. (1977). *Environment and behavior. Planning and everyday urban life*. California: Addison-Wesley.
- Rapoport, A. (1969). *House form and culture*. Englenwood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Rapoport, A. (1978). *Aspectos humanos de la forma urbana*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Reed, R. (2001). The significance of social influence and established housing values. *The appraisal Journal*, 69, 356-361.
- Rogers, C. (1982). Teoría de la terapia, la personalidad y las relaciones interpersonales, según el marco de referencia centrado en el paciente. En G. Lindzey, C. Hall y M. Manosevitz (Eds.), *Teorías de la personalidad*. México: Limusa.
- Saegert, S. y Winkel, G. (1990). Environmental Psychology. *Annual Review of Psychology*, 1, 441-447.
- Sagiv, L. y Schwartz, S. H. (2000). Value priorities and subjective well-being: direct relations and congruity effects. *European Journal of Social Psychology*, 30, 177-198.
- Sánchez, V. (2003). *Ética*. México: Grijalbo.
- Schwartz, S. H. (1992). Universals in the content and structure of values. Theoretical advances and empirical test in 20 countries. En M. P. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 25, pp. 1-65). New York: Academic Press.

- Tapia, R. (2008). El trauma de vivir en pequeño. *El universal*.
- Tognoli, J. (1987). Residential environments. En D. Stokols y I. Altman (Eds.), *Handbook of environmental psychology* (Vol. 1, pp. 655-690). New York: John Wiley & Sons.
- Villavicencio, B. J. & Durán, C. A. (2003). *Treinta años de vivienda social en la ciudad de México: Nuevas necesidades y demandas*. Retrieved 1 de agosto de 2003, Febrero, 2008, from [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(028\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(028).htm)>
- Wapner, S. y Demick, J. (2000). The increasing Contexts of Context in the Study of Environment Behavior Relations. En R. Bechtel, y A. Churchman, (Eds) *Handbook of environmental psychology*. (pp. 3-14). New York: John Wiley & Sons.
- Werner, C., Altman, I. y Oxley, D. (1985). Temporal Aspects of Homes. En I. Altman y C. Werner (Eds.), *Home environments* (Vol. 8, pp. 1-32). New York: Plenum Press.
- Wicker, A. (1972). Processes wich mediate behavior-environment congruence. *Behavioral Science*, 17.

Conceptos para Escalas de valores residenciales (ESVALRE)

ESCALA	REFIERE A
Abrigo	Características de la casa que brindan protección, seguridad y refugio.
Arraigo	Características propias de la vivienda y circundantes, que promueven que el usuario desee permanecer ahí.
Calidez	Características afectivas vinculadas con la casa.
Cortesía	Refleja las características de la casa que expresan cordialidad.
Desarrollo	Características de la vivienda que muestran cambio y avance.
Espiritualidad	Características de la vivienda que expresan la relación de la persona con lo místico.
Estética	Características de la casa que para la persona representan lo bello.
Funcionalidad	Características de la casa que permiten su eficiente utilización
Identidad	Características que distinguen la casa del resto.
Orden	Características que permiten estructurar los eventos asociados a la casa.
Placer	Características de la casa que generan sensación de bienestar en sus usuarios.
Prestigio	Características de la vivienda que expresa el estatus de sus usuarios.
Privacidad	Características de la casa que permiten a sus usuarios regular el contacto social.
Restauración	Características de la vivienda que generan en el usuario sensación de recuperación.
Solidaridad	Características de la vivienda que reflejan la preocupación por los demás.

Tabla B.1 Reactivos de ESVALRE agrupados por escalas

ESCALA	n	No. reactivo	REACTIVOS
Abrigo	7	43	Genere aclimatación
		49	Proteja
		83	Cubra las necesidades básicas
		90	Sirva para refugiarme
		94	Se vea resistente
		101	Segura
		113	Sea fuerte
Arraigo	7	3	Genere sensación de apego
		23	Posibilite echar raíces
		26	Promueva las costumbres
		27	Se ligue a la vida
		41	Posibilite prevalecer en ella
		60	Permita quedarme por largo tiempo
		103	Dé oportunidad de establecerse
Calidez	7	12	Resulte acogedora
		14	Sea un ambiente hogareño
		52	Sea amorosa
		55	Consienta a quien se encuentre en ella
		74	Sea afectuosa
		76	Sea cariñosa
		81	Sea suave
Cortesía	7	18	Denote educación
		57	Brinde atenciones
		51	Demuestre que se tiene buenos modales
		71	Muestre cordialidad
		82	Se muestre gentil
		84	Refleje la cultura que tienen sus habitantes
		86	Denote simpatía
Desarrollo	8	9	Posibilite su transformación
		20	Impulse a la actividad
		29	Promueva el desarrollo de intereses
		47	Aliente a ser mejor
		48	Impulse a buscar otras fronteras
		54	Promueva hacer cosas siempre
		98	Fomente el alcance de otras metas
		107	De la pauta para hacer más
Espiritualidad	9	2	Provoque sensibilidad
		13	Genere sensación de paz
		61	Vincule con el universo
		63	Facilite conocerse a sí mismo
		65	Conecte con el cosmos
		69	Sea mística
		77	Promueva el contacto espiritual
		117	Facilite que se realicen ciertos rituales
		118	Genere sensación de religiosidad

Tabla B1 (continuación)

Estética	8	17	Se encuentre bella
		22	Esté decorada
		67	Sea estilizada
		85	Sea atractiva
		91	Sea estética
		92	Combine con todos sus elementos
		93	Se mantenga bonita
		112	Guste
Funcionalidad	8	4	Sea sencilla de manejar
		6	Esté conectada con lugares que interesan
		8	Propicie la eficacia
		19	Contribuya a la practicidad
		24	Permita hacer las actividades personales
		28	Facilite las actividades
		73	Se pueda aprovechar
		95	Posibilite que se realicen diversas cosas
Identidad	7	25	Se identifique con sus usuarios
		36	Represente a quienes viven en ella
		37	Muestre el tipo de personas que la habitan
		50	Sea conforme a quienes viven en ella
		58	Sea congruente con sus habitantes
		59	Corresponda al estilo de sus usuarios
		102	Refleje lo que la persona es
Orden	7	10	Se pueda ajustar si cambian sus habitantes
		31	Permita trabajar
		46	Permita recordar experiencias pasadas
		80	Facilite claridad de lo que se hace día a día
		106	Permita planear el futuro
		111	Ayude a estructurar el presente
		114	Permita organizar las actividades
Placer	9	5	Genere placer
		7	Favorezca la satisfacción
		35	Haga sentir felicidad
		62	Facilite el gozo
		64	Genere dicha
		66	Brinde alegría
		97	Genere placidez
		99	Sea complaciente
		110	Posibilite el regocijo
Prestigio	9	21	Posea renombre
		33	Realce
		42	Muestre los recursos que se tienen
		44	Honre
		56	Denote logro
		72	Sea elegante
		75	Tenga cierta reputación
		100	Tenga distinción
		108	Sea honorable

Tabla B1 (continuación)

Privacidad	7	1	Privada
		15	Permita conservar secretos
		16	Sea un espacio íntimo
		34	Permita que se reserven cosas que se desea
		53	Permita aislarse cuando se desea hacer
		79	Cuente con alguna zona para la intimidad
		87	Tenga un sitio sólo para mí
Restauración	9	11	Brinde tranquilidad
		30	Que sea fresca
		40	Sea confortable
		45	Sea saludable
		78	Resulte restauradora
		88	Muestre higiene
		89	Que luzca reluciente
		96	Impulse sensaciones de bienestar
104	Que sea relajante		
Solidaridad	9	32	Sea equitativa
		38	Desarrolle el colectivismo
		39	Brinde acompañamiento
		68	Genere fraternidad
		70	Promueva la hermandad
		105	Brinde ayuda
		109	Sea un respaldo para quien lo requiera
		115	Favorezca el apoyo mutuo
116	Exista respaldo entre sus miembros		

El presente cuestionario forma parte de una investigación que se está realizando en la Universidad Nacional Autónoma de México. Su opinión es muy importante y por ello solicitamos su colaboración. Recuerde que sus respuestas son anónimas y únicamente serán empleadas con fines de investigación.

GRACIAS POR SU VALIOSA COOPERACIÓN

DATOS GENERALES

Elija una opción y marque con una "X" o complete la información requerida en cada espacio.

Edad: _____ años **Sexo:** () F () M

Escolaridad:

() Sin estudios () Primaria () Secundaria

() Preparatoria () Licenciatura () Posgrado

Estado actual de pareja:

() Soltero (a) () Casado () Divorciado

() Unión Libre () Viudo () Separado

En su vivienda habitan (Indicar el número) _____ Niños (0-11 años)
 _____ Adolescentes (12-19 años)
 _____ Adultos (20 años en adelante)

El lugar que ocupa en la estructura familiar es: _____

Número de autos que posee: _____

Tiene servidumbre en su casa: SI () NO ()

Su casa es:

() cuarto () casa en condominio horizontal () casa duplex

() casa sola () departamento o condominio vertical

Su casa es:

() Propia () Alquilada () Prestada

Grado de participación en la planeación y el diseño de su casa:

() Muy activo () Poco activo

() No participé () Moderadamente activo

Grado de participación en el diseño del interior de su casa:

() Muy activo () Poco activo

() No participé () Moderadamente activo

Indique el número de pisos que tiene su casa, incluyendo planta baja: _____

Número de focos en su casa: _____

Su vivienda cuenta con (Indique CUÁLES y CUÁNTOS espacios tiene su vivienda):

SALA _____	CUARTOS DE T.V. _____
COCINA _____	PATIO _____
ANTECOMEDOR _____	JARDIN _____
COMEDOR _____	CUARTO DE SERVICIO _____
RECÁMARA(S) _____	CUARTO DE LAVADO _____
ESTUDIO U OFICINA _____	ESTACIONAMIENTO _____
BAÑOS COMPLETOS _____	MEDIOS BAÑOS _____



INSTRUCCIONES

A continuación usted encontrará una tabla. En la columna izquierda aparece una lista de características de la casa. Usted calificará en las cuatro columnas de la derecha cada una de las características de acuerdo a lo siguiente:

- En la columna de ideal, califique con 1 si usted anhela la característica aunque no necesariamente la posea en la actualidad y con cero (0), si usted no la desea.
- En la columna de preferencia califique con uno (1) si la característica la prefiere o aprecia más sobre otras y con cero (0) si usted no la prefiere o aprecia.
- En la columna de necesidad, califique con uno (1) si usted considera que la característica le hace falta en su casa y con cero (0) si puede prescindir de ella.
- En la columna de importancia, califique con uno (1) si la característica le es importante y con cero (0) si le es irrelevante.

Por ejemplo:

		IDEAL	PREFIERO	NECESITO	IMPORTA
19	SEA CONFORTABLE	1	0	0	0

Si usted anhela una casa confortable, en la columna de ideal calificaría con 1. Pero si esta misma característica no la prefiere sobre otras, ni la necesita ni le otorga importancia, calificaría en las columnas correspondientes con cero.

Recuerde que sus respuestas son confidenciales y serán tratadas con fines de investigación, de modo que la sinceridad en sus respuestas es importante, ya que gracias a ellas, el presente estudio podrá reflejar datos consistentes con la realidad.

CARACTERÍSTICAS

IDEAL PREFIERO NECESITO IMPORTA

1	SEA PRIVADA				
2	PROVOQUE SENSIBILIDAD				
3	GENERE SENSACIÓN DE APEGO				
4	SEA SENCILLA DE MANEJAR				
5	GENERE PLACER				
6	ESTÉ CONECTADA CON LUGARES QUE INTERESAN				
7	FAVOREZCA LA SATISFACCIÓN				
8	PROPICIE LA EFICACIA				
9	POSIBILITE SU TRANSFORMACIÓN				
10	SE PUEDA AJUSTAR SI CAMBIAN SUS HABITANTES				
11	BRINDE TRANQUILIDAD				
12	RESULTE ACOGEDORA				
13	GENERE SENSACIÓN DE PAZ				
14	SEA UN AMBIENTE HOGAREÑO				
15	PERMITA CONSERVAR SECRETOS				
16	SEA UN ESPACIO INTIMO				
17	SE ENCUENTRE BELLA				
18	DENNOTE EDUCACIÓN				
19	CONTRIBUYA A LA PRACTICIDAD				
20	IMPULSE LA ACTIVIDAD				
21	POSEA RENOMBRE				
22	ESTÉ DECORADA				
23	POSIBILITE ECHAR RAÍCES				
24	PERMITA HACER LAS ACTIVIDADES PERSONALES				
25	QUE SUS USUARIOS SE IDENTIFIQUEN CON ELLA				
26	PROMUEVA LAS COSTUMBRES				
27	SE LIGUE A LA VIDA				
28	FACILITE LAS ACTIVIDADES				
29	PROMUEVA EL DESARROLLO DE INTERESES				
30	QUE SEA FRESCA				
31	PERMITA TRABAJAR				
32	SEA EQUITATIVA				
33	REALCE				
34	PERMITA QUE SE RESERVEN COSAS QUE SE DESEA				
35	HAGA SENTIR FELICIDAD				
36	REPRESENTE A QUIENES VIVEN EN ELLA				
37	MUESTRE EL TIPO DE PERSONAS QUE LA HABITAN				

CARACTERÍSTICAS

IDEAL PREFERO NECESITO IMPORTA

38	PROPICIE COLECTIVISMO				
39	BRINDE ACOMPAÑAMIENTO				
40	SEA CONFORTABLE				
41	POSIBILITE PREVALECER EN ELLA				
42	MUESTRE LOS RECURSOS QUE SE TIENEN				
43	GENERE ACLIMATACIÓN				
44	HONRE				
45	SEA SALUDABLE				
46	PERMITA RECORDAR EXPERIENCIAS PASADAS				
47	ALIENTE A SER MEJOR				
48	IMPULSE A BUSCAR OTRAS FRONTERAS				
49	PROTEJA				
50	SEA CONFORME A QUIENES VIVEN EN ELLA				
51	DEMUESTRE QUE SE TIENEN MODALES				
52	SEA AMOROSA				
53	PERMITA AISLARSE CUANDO SE DESEA HACER				
54	PROMUEVA HACER COSAS SIEMPRE				
55	CONSIENTA A QUIEN SE ENCUENTRE EN ELLA				
56	DENNOTE LOGRO				
57	BRINDE ATENCIONES				
58	SEA CONGRUENTE CON SUS HABITANTES				
59	CORRESPONDA AL ESTILO DE SUS USUARIOS				
60	PERMITA QUEDARME POR LARGO TIEMPO				
61	VINCULE CON EL UNIVERSO				
62	FACILITE EL GOZO				
63	FACILITE CONOCERSE A SÍ MISMO				
64	GENERE DICHA				
65	CONECTE CON EL COSMOS				
66	BRINDE ALEGRÍA				
67	SEA ESTILIZADA				
68	HAYA FRATERNIDAD				
69	SEA MÍSTICA				
70	EXISTA HERMANDAD				
71	MUESTRE CORDIALIDAD				
72	SEA ELEGANTE				
73	SE PUEDA APROVECHAR				

CARACTERÍSTICAS

IDEAL PREFIERO NECESITO IMPORTA

74	SEA AFECTUOSA				
75	TENGA CIERTA REPUTACIÓN				
76	SEA CARIÑOSA				
77	PROMUEVA EL CONTACTO ESPIRITUAL				
78	RESULTE RESTAURADORA				
79	CUENTE CON ALGUNA ZONA PARA LA INTIMIDAD				
80	FACILITE CLARIDAD DE LO QUE SE HACE DÍA A DÍA				
81	SEA SUAVE				
82	SE MUESTRE GENTIL				
83	CUBRA LAS NECESIDADES BÁSICAS				
84	REFLEJE LA CULTURA DE SUS HABITANTES				
85	SEA ATRACTIVA				
86	DENNOTE SIMPATÍA				
87	TENGA UN SITIO SÓLO PARA MÍ				
88	MUESTRE HIGIENE				
89	LUZCA RELUCIENTE				
90	SIRVA PARA REFUGIARME				
91	SEA ESTÉTICA				
92	COMBINE CON TODOS SUS ELEMENTOS				
93	SE MANTENGA BONITA				
94	SEA RESISTENTE				
95	POSIBILITE QUE SE REALICEN DIVERSAS COSAS				
96	IMPULSE SENSACIONES DE BIENESTAR				
97	GENERE PLACIDEZ				
98	FOMENTE EL ALCANCE DE OTRAS COSAS				
99	SEA COMPLACIENTE				
100	TENGA DISTINCIÓN				
101	SEA SEGURA				
102	REFLEJE LO QUE LA PERSONA ES				
103	DE OPORTUNIDAD DE ESTABLECERSE				
104	QUE SEA RELAJANTE				
105	BRINDE AYUDA				
106	PERMITA PLANEAR EL FUTURO				
107	DE LA PAUTA PARA HACER MÁS				
108	SEA HONORABLE				

CARACTERÍSTICAS

IDEAL PREFIERO NECESITO IMPORTA

109	SEA UN RESPALDO PARA QUIEN LO REQUIERA				
110	POSIBILITE EL REGOCIJO				
111	AYUDE A ESTRUCTURAR EL PRESENTE				
112	GUSTE				
113	SEA FUERTE				
114	PERMITA ORGANIZAR LAS ACTIVIDADES				
115	FAVOREZCA EL APOYO MUTUO				
116	EXISTA RESPALDO ENTRE SUS MIEMBROS				
117	FACILITE QUE SE REALICEN CIERTOS RITUALES				
118	GENERE SENSACIÓN DE RELIGIOSIDAD				

¡MUCHAS GRACIAS POR TU
PARTICIPACIÓN!



Conceptos de los factores de la Escala de Valores humanos
(Schwartz, 1992)

VALOR	REFIERE A
Poder	Busca la preservación de una posición social dentro de un sistema social; control o dominancia sobre las personas y los recursos (poder social, autoritarismo, riqueza, preservación de la imagen pública).
Logro	Busca un suceso personal a través de la demostración de competencia de acuerdo a reglas sociales; exitoso, capaz, ambicioso e influyente.
Hedonismo	Busca de placer y gratificación para sí mismo; placer, disfrute de la vida y auto indulgencia.
Estimulación	Busca excitación, novedades y cambios en la vida; hay atrevimiento, una vida variada y excitable.
Auto-dirección	Busca de independencia de pensamiento, mediante acciones escogidas, creaciones y exploraciones (creatividad, libertad, independencia, curiosidad y elección de metas).
Universalidad	Comprensión, apreciación, tolerancia y protección del bienestar de las personas y la naturaleza, valoración de la libertad, sabiduría, justicia social, equidad, paz mundial, mundo hermoso, unidad con la naturaleza y protección al ambiente.
Benevolencia	Preservación y perfeccionamiento por el bienestar de las personas con las que se tiene frecuente contacto personal; con capacidad para perdonar, colaborador, honesto, fiel, responsable.
Tradicición	Respeto, compromiso y aceptación de costumbres e ideas de una cultura o religión; humilde, acepta su porción de vida, devoto, respetuoso de la tradición y moderado.
Conformismo	Restricción de acciones e impulsos que pueden afectar a otros o violar las expectativas sociales y normas; cortés, obediente, auto-disciplinado, honrado con sus padres y superiores.
Seguridad	Busca de seguridad, armonía y estabilidad con la sociedad, en sus relaciones con los demás y consigo mismos; seguridad familiar y nacional, orden social, limpio y recíproco en los favores.

Tabla E1. Reactivos de valores humanos agrupados por factores

FACTOR	n	No. reactivo	REACTIVOS
Conformismo	4	11	Buenos modales (cortesía, buenas maneras)
		20	Autodisciplina (auto-control, resistencia a las tentaciones)
		40	Honra a los padres y mayores (que les muestra respeto)
		47	Obediente (cumplimiento con mis deberes y obligaciones)
Tradición	5	18	Respetar la tradición (mantener las costumbres heredadas de los Antepasados)
		32	Moderado (evito los extremos en sentimientos y acciones)
		36	Humilde (modesto, pasa desapercibido)
		44	Acepto lo que me toca en la vida (me someto a las circunstancias de la vida)
		51	Devoto (que mantiene creencias y fe religiosas)
Benevolencia	5	33	Leal (fiel a mis amigos, a mi grupo)
		45	Honesto (genuino, sincero)
		49	Ayuda (que trabaja por el bienestar de los demás)
		52	Responsable (digno de confianza, fiable)
		54	No rencoroso (dispuesto a perdonar a los demás)
Universalidad	8	1	Igualdad (igualdad de oportunidades para todos)
		17	Un mundo en paz (libre de guerras y conflictos)
		24	Unión con la naturaleza (integrarse con la naturaleza)
		26	Sabiduría (una comprensión madura de la vida)
		29	Un mundo de belleza (belleza en la naturaleza y en las artes)
		30	Justicia social (corregir injusticias, preocuparse por los débiles)
		35	Tolerante (abierto a ideas y creencias diferentes)
38	Protección del medio ambiente (conserva la naturaleza)		
Auto dirección	5	5	Libertad (libertad de acción y pensamiento)
		16	Creatividad (originalidad, imaginación)
		31	Independiente (confiado en mí mismo, autosuficiente)
		41	Elijo mis propias metas (selecciono mis propios objetivos)
		53	Curioso (interesado por todo, indagador)
Estimulación	3	9	Una vida excitante (experiencias estimulantes)
		25	Una vida variada (una vida llena de desafíos, novedades y cambios)
		37	Atrevido (busca aventuras y riesgos)
Hedonismo	3	4	Placer (gratificación de deseos)
		50	Disfrutar de la vida (disfrutar la comida, el sexo, el ocio, etc.)
		57	Indulgente conmigo mismo (que me permito placeres)

Tabla E1 (continuación)

FACTOR	n	No. reactivo	REACTIVOS
Logro	4	34	Ambicioso (trabajador infatigable, que tiene aspiraciones)
		39	Influyente (que tiene impacto sobre las personas y acontecimientos)
		43	Capaz (competente. eficaz, eficiente)
		55	Triunfador (logra sus metas)
Poder	4	3	Poder social (control sobre otros, dominio)
		12	Riqueza (posesiones materiales, dinero)
		27	Autoridad (el derecho a dirigir o mandar)
		46	Cuido mi imagen pública (protejo mi "imagen")
Seguridad	5	8	Orden social (estabilidad de la sociedad)
		13	Seguridad nacional (proteger mi nación de sus enemigos)
		15	Reciprocidad de favores (evitar estar en deuda con los demás)
		22	Seguridad familiar (seguridad para los seres queridos)
		56	Limpio (aseado, ordenado)

Escala de valores humanos

CUESTIONARIO DE VALORES¹

INSTRUCCIONES: En este cuestionario tendrás que preguntarte: "¿Qué valores son más importantes para MÍ, como principios que guían MI vida, y que valores son los menos importantes para MÍ?" En las páginas siguientes encontrarás dos listas de valores. Estos valores proceden de diferentes culturas. En el paréntesis junto a cada uno de los valores se encuentra una breve explicación que puede ayudarte a entender su significado de una forma más completa.

Tu tarea consiste en evaluar la importancia que cada valor tiene para ti como principio que guía tu vida. Por favor, utiliza la siguiente escala para contestar:

- 0 significa que el valor no es nada importante para ti
 3 significa que el valor es importante para ti.
 6 significa que el valor es muy importante para ti.

Cuanto mayor es el número (0,1,2,3,4,5,6,7), más importante es el valor como principio que guía TU vida.

-1 es para evaluar cualquier valor opuesto o contrario a los principios que guían TU vida.

7 es para evaluar cualquier valor de suprema importancia como principio que guía TU vida. **Por lo general, no hay más de dos valores de este tipo.**

En el espacio junto a cada valor, escribe el número (-1,0,2,3,4,5,6,7) que indique la importancia que ese valor tiene para ti personalmente. Trata de distinguir tanto como sea posible entre los valores usando todos los números. Por supuesto, necesitarás usar los mismos números más de una vez.

La puntuación se asigna de acuerdo a los siguientes criterios:

COMO PRINCIPIO-GUÍA FUNDAMENTAL EN MI VIDA, este valor es:

opuesto a	no		muy	de suprema
mis valores	importante	importante	importante	importancia
-1	0 1 2	3 4	5 6	7

¹ Shwartz, 2004.

Antes de empezar, lee los valores del 1 al 30. Elige el que sea más importante para ti, y asígnale el número que refleje su importancia. Luego, elige el valor que sea más opuesto o contrario a tus valores, y asígnale -1 (menos 1). Si no existe tal valor, elige el valor menos importante para ti, y asígnale 0 (cero) o 1 (uno), según la importancia que tú le des. Luego, evalúa el resto de los valores en la lista I.

COMO PRINCIPIO-GUÍA FUNDAMENTAL EN MI VIDA, este valor es:

opuesto a	no				muy		de suprema
mis valores	importante	importante	importante	importante	importante		importancia
-1	0	1	2	3	4	5	6
							7

LISTA I DE VALORES

- 1 _____ IGUALDAD (igualdad de oportunidades para todos)
- 2 _____ ARMONÍA INTERNA (en paz conmigo mismo)
- 3 _____ PODER SOCIAL (control sobre otros, dominio)
- 4 _____ PLACER (gratificación de deseos)
- 5 _____ LIBERTAD (libertad de acción y pensamiento)
- 6 _____ UNA VIDA ESPIRITUAL (énfasis en aspectos espirituales y no materiales)
- 7 _____ SENTIMIENTO DE PERTENENCIA (sentir que otros cuidan de mí)
- 8 _____ ORDEN SOCIAL (estabilidad de la sociedad)
- 9 _____ UNA VIDA EXCITANTE (experiencias estimulantes)
- 10 _____ DAR SENTIDO A LA VIDA (una meta en la vida)
- 11 _____ BUENOS MODALES (cortesía, buenas maneras)
- 12 _____ RIQUEZA (posesiones materiales, dinero)
- 13 _____ SEGURIDAD NACIONAL (proteger mi nación de sus enemigos)
- 14 _____ AUTORESPETO (creer en mi propia valía)
- 15 _____ RECIPROCIDAD DE FAVORES (evitar estar en deuda con los demás)
- 16 _____ CREATIVIDAD (originalidad, imaginación)
- 17 _____ UN MUNDO EN PAZ (libre de guerras y conflictos)
- 18 _____ RESPETAR LA TRADICION (mantener costumbres de los antepasados)
- 19 _____ AMOR MADURO (relación profunda de intimidad emocional, espiritual)
- 20 _____ AUTODISCIPLINA (auto-control, resistencia a las tentaciones)
- 21 _____ PRIVACIDAD (el derecho a tener un ámbito privado)
- 22 _____ SEGURIDAD FAMILIAR (seguridad para los seres queridos)
- 23 _____ RECONOCIMIENTO SOCIAL (respeto, aprobación de los demás)
- 24 _____ UNIÓN CON LA NATURALEZA (integrarse con la naturaleza)
- 25 _____ UNA VIDA VARIADA (una vida de desafíos, novedades y cambios)
- 26 _____ SABIDURÍA (una comprensión madura de la vida)
- 27 _____ AUTORIDAD (el derecho a dirigir o mandar)
- 28 _____ AMISTAD VERDADERA (amigos cercanos que me apoyen)
- 29 _____ UN MUNDO DE BELLEZA (belleza en la naturaleza y en las artes)
- 30 _____ JUSTICIA SOCIAL (corregir injusticias, preocuparse por los débiles)

LISTA II DE VALORES

Ahora evalúa la importancia de cada uno de los valores siguientes como principios que guían TU vida. Estos valores están formulados como formas de conducta que pueden ser más o menos importantes para ti. De nuevo trata de distinguir en todo lo posible entre los valores utilizando todos los números.

Recuerda: antes de empezar, lee todos los valores del 31 al 57, elige el más importante para ti y asígnale el número que refleje su importancia. A continuación, elige el valor que sea más opuesto o contrario a tus valores, y asígnale el -1 (menos uno). Si no existe tal valor, elige el menos importante y asígnale el 0 ó 1, según la importancia que tú le des. Luego evalúa el resto de los valores.

COMO PRINCIPIO-GUÍA FUNDAMENTAL EN MI VIDA, este valor es:

opuesto a mis valores	no importante	importante	muy importante	de suprema importancia
-1	0	1 2	3 4	5 6 7

- 31 _____ INDEPENDIENTE (confiado en mí mismo, autosuficiente)
- 32 _____ MODERADO (evito los extremos en sentimientos y acciones)
- 33 _____ LEAL (fiel a mis amigos, a mi grupo)
- 34 _____ AMBICIOSO (trabajador infatigable, que tiene aspiraciones)
- 35 _____ TOLERANTE (abierto a ideas y creencias diferentes)
- 36 _____ HUMILDE (modesto, pasa desapercibido)
- 37 _____ ATREVIDO (busca aventuras y riesgos)
- 38 _____ PROTECCION DEL MEDIO AMBIENTE (conserva la naturaleza)
- 39 _____ INFLUYENTE (que tiene impacto sobre las personas y acontecimientos)
- 40 _____ HONRA A LOS PADRES Y MAYORES (que les muestra respeto)
- 41 _____ ELIJO MIS PROPIAS METAS (selecciono mis propios objetivos)
- 42 _____ SANO (no estar enfermo ni física ni mentalmente)
- 43 _____ CAPAZ (competente. eficaz, eficiente)
- 44 _____ ACEPTO LO QUE ME TOCA EN LA VIDA (acepto las circunstancias de la vida)
- 45 _____ HONESTO (genuino, sincero)
- 46 _____ CUIDO MI IMAGEN PÚBLICA (protejo mi "imagen")
- 47 _____ OBEDIENTE (cumpló con mis deberes y obligaciones)
- 48 _____ INTELIGENTE (lógico, que piensa)
- 49 _____ AYUDA (que trabaja por el bienestar de los demás)
- 50 _____ DISFRUTAR DE LA VIDA (la comida, el sexo, el ocio, etc.)
- 51 _____ DEVOTO (que mantiene creencias y fe religiosas)
- 52 _____ RESPONSABLE (digno de confianza, fiable)
- 53 _____ CURIOSO (interesado por todo, indagador)
- 54 _____ NO RENCOROSO (dispuesto a perdonar a los demás)
- 55 _____ TRIUNFADOR (logra sus metas)
- 56 _____ LIMPIO (aseado, ordenado)
- 57 _____ INDULGENTE CONMIGO MISMO (que me permito placeres)

INFORMACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA

Hasta que cumpliste quince años, ¿qué personas vivieron contigo en tu casa al menos durante dos años? Por favor, escribe el número de personas en cada categoría, poniendo cero si no hay ninguna.

- ___ Padres
 ___ Hermanos y hermanas
 ___ Otros parientes
 ___ Otras personas que no eran parientes

¿Cuál es tu ocupación actual o la que tuviste en tu último empleo?

Con respecto a la política, ¿con qué partido político te identificas? (rodea tu respuesta con un círculo)

- | | |
|--------|-----------------------|
| 1. PRI | 4. PT |
| 2. PAN | 5. Otro, ¿Cuál? _____ |
| 3. PRD | 7. Ninguno |

Con respecto a la religión, ¿con qué grupo religioso te identificas? (rodea tu respuesta con un círculo)

- | | |
|----------------|-----------------------|
| 1. Católico | 4. Cristiano |
| 2. Protestante | 5. Testigo de Jehová |
| 3. Evangelista | 6. Otro, ¿Cuál? _____ |
| | 7. Ninguno |

¿En qué medida te consideras religioso, si lo eres? (circula)
 Nada religioso 0 1 2 3 4 5 6 7 Muy religioso

¿De qué lugar eres oriundo? (rodea tu respuesta con un círculo)

1. México D.F. o área Metropolitana
2. Cualquier otro Estado de la República

¿Cuál? _____

¿En qué tipo de lugar creciste? (rodea tu respuesta con un círculo)

1. Ciudad grande (más de 500.000 habitantes)
2. Ciudad pequeña
3. Pueblo

¿Cuánto tiempo llevas habitando la vivienda en la que actualmente te encuentras?

VALIDEZ DE ESVALRE

Con el propósito de que las mediciones empíricas del instrumento de valores residenciales reflejaran un dominio de contenido los mismos se realizó una validez de contenido. A continuación se presentará la técnica de validación por jueces empleada.

El instrumento de valores residenciales constaba de 240 reactivos que representan el dominio de los procesos en la vivienda. Los 240 reactivos se agruparon en 15 escalas que evalúan los valores concretos del dominio total.

Participantes

Se conformó por ocho jueces relacionados con el tema de vivienda. Fueron tres profesores, tres estudiantes de doctorado, dos alumnos de licenciatura por graduarse. Los profesores han publicado y/o dirigido proyectos sobre el tema de vivienda. Los estudiantes de doctorado, han desarrollado sus proyectos doctorales relacionados con la vivienda y/o actualmente colaboran en proyectos de investigación sobre el tema.

Instrumento para validación

Constó de un concentrado de las quince Escalas de Valores Residenciales (ver G1). En la hoja de presentación se comienza con la exposición del concepto general de dichos valores. Los Valores Residenciales son características de objetos o situaciones de la casa, que son idealizadas y preferidas por sus usuarios, debido a que son producto de sus necesidades psicológicas, por lo cual aquéllos les atribuyen cierto grado de importancia.

Posteriormente se describe la forma en la que se encuentran organizadas las escalas de valores residenciales. Cada escala muestra al principio el concepto del valor al que hace referencia. Después de cada valor y su concepto, se encuentra una tabla que incluye los reactivos de cada uno. La organización de dicha tabla, se detalla a continuación. En la primera columna, se localiza el número que le corresponde al ítem en el instrumento general. En la segunda columna se encuentra el reactivo. En la tercera columna, se pide al participante que exponga si está de acuerdo o en desacuerdo, con que el ítem forme parte específicamente de la Escala en la que se ubica. En la cuarta columna se solicita que en caso de estar en desacuerdo, se asigne el ítem a otra de las

Escalas que se presentan, si es el caso. En la quinta columna se solicita que diga si está de acuerdo o en desacuerdo con que el ítem forme parte de todo el instrumento conformado por las 15 escalas.

Finalmente, se muestran las instrucciones en cinco pasos que se deben seguir y se señalan a continuación:

1. Por favor, lea el nombre del valor y su concepto general.
2. Revise los reactivos de la escala.
3. Tomando como punto de referencia el concepto del valor, en la tercera columna de la tabla con los ítems marque con una equis (X), si está o no de acuerdo con que el ítem que está revisando sea parte de la escala del valor residencial al que se hace alusión.
4. En caso de no estar de acuerdo, escriba en el renglón de la cuarta columna a cuál de las escalas del instrumento considera que debería pertenecer en su caso, el reactivo.
5. Finalmente, señale con una equis (X) en la última columna si está o no de acuerdo con que el reactivo sea pertinente al instrumento en general.

Procedimiento

La tarea de los evaluadores consistió en revisar cada escala con base en el concepto general del valor residencial a evaluar. Luego el juez marcó con una equis (X), si estaba o no de acuerdo, con que el ítem que se encontraba revisando fuera parte de la escala del valor residencial al que se hacía alusión. En caso de no estar de acuerdo, el juez escribió en el renglón de la siguiente columna a cuál de las escalas del instrumento consideraba que debería pertenecer el reactivo. Finalmente, el juez señaló con una equis (X) en la última columna si estaba o no de acuerdo con que el reactivo sea pertinente al instrumento en general.

RESULTADOS DE VALIDACIÓN

Para obtener la estructura final del instrumento se llevaron a cabo los siguientes criterios para la eliminación o reubicación con base en la respuesta de los jueces:

Criterios de eliminación y conservación

- a) Para eliminar los reactivos de todo el instrumento, el acuerdo entre jueces debía ser menor al 80%.

- b) Para conservar los reactivos de cada escala, el acuerdo entre jueces debía ser igual o mayor al 80%.
- c) Para reubicar los reactivos de las escala, el acuerdo entre jueces para que el reactivo se eliminara de la escala debía ser menor al 80%, pero para que se conservara en el instrumento, el acuerdo debía ser de 80% en adelante.

Criterios de reubicación

- a) Cuando los jueces propusieron varias opciones de entre las escalas a las que el reactivo podría pertenecer, éste se reasignó a aquella escala en la que hubo mayor consenso entre los jueces.
- b) Cuando los jueces propusieron varias opciones de las escalas a las que el reactivo podría pertenecer y no hubo coincidencias en ellas, aquél se reasignó a la escala cuyo concepto de valor fuera más congruente con él, con base en la definición del valor y la coherencia con el resto de los reactivos.
- c) Cuando los jueces no propusieron opciones para reasignar el reactivo, éste se conservó en la escala original.
- d) Cuando los jueces propusieron reasignar el reactivo a otra escala inexistente en el instrumento, éste se conservó en la escala original.

De esta forma se eliminaron 36 reactivos del instrumento (ver tabla G1)

Tabla G1. Reactivos eliminados

REACTIVO	ESCALA A LA QUE PERTENECÍA
POSIBILITE HACER COSAS RÁPIDO	ABRIGO
PROTEJA	
REPRESENTE SEGURIDAD	
SEA UN BIEN	ARRAIGO
FAVOREZCA QUE SE SIGAN CIERTAS TRADICIONES	
MUESTRE DELICADEZA	CORTESÍA
SEA AMABLE	
ESTÉ MESURADA	
DENNOTE ESCRUPULOSIDAD	
FACILITE LA NOBLEZA	
SEA VIVAZ	DESARROLLO
DE LA PAUTA PARA HACER MÁS	
SEA MÍSTICA	ESPIRITUALIDAD
TENGA UN DISEÑO	ESTÉTICA
GENERE QUE LAS ACTIVIDADES SEAN SIMPLES	FUNCIONALIDAD
FACILITE LA DIRECCIÓN	
PROPICIE CONDUCTAS APROPIADAS A ELLA	
SE PAREZCA A OTRAS CASAS	IDENTIDAD
FAVOREZCA LA FANTASÍA	PLACER
MARAVILLE	
SEA CAUTIVADORA	
PROMUEVA EL EMBELESAMIENTO	
PROVOQUE SENSACIÓN DE ÉXTASIS	
PROMUEVA LA EXPRESIVIDAD	SOLIDARIDAD
GENERE IGUALDAD	
DEFIENDA	
FAVOREZCA LA SUMISIÓN	

Se reubicaron 14 reactivos. En la tabla G2 se muestran los reactivos reubicados, la escala a la que pertenecía y la escala a la que se incorporaron.

Tabla G2. Reactivos reubicados

REACTIVO	ESCALA A LA QUE PERTENECÍA	ESCALA EN LA QUE SE REUBICÓ
QUE TENGA MANTENIMIENTO	ABRIGO	FUNCIONALIDAD
FAVOREZCA LA ADAPTACIÓN A ELLA		PLACER
SEA CÓMODA		
PROMUEVA LA INTERACCIÓN CON LOS DEMÁS	CALIDEZ	FUNCIONALIDAD
PERMITA HACER LAS ACTIVIDADES PERSONALES	ORDEN	
POSIBILITE QUE SE REALICEN DIVERSAS COSAS		
SEA AMISTOSA	CORTESÍA	CALIDEZ
FOMENTE EL ÁNIMO	DESARROLLO	
PERMITA LA VIGILANCIA	FUNCIONALIDAD	PRIVACIDAD
FAVOREZCA LA SUPERVISIÓN		
GUSTE	PLACER	ESTÉTICA
SEA FUERTE	PRESTIGIO	ABRIGO
GENERE PLACIDEZ	RESTAURACIÓN	PLACER
FOMENTE EL ÁNIMO		CALIDEZ

Finalmente y con base en las sugerencias de los jueces, se modificó la redacción para 16 reactivos (ver tabla G3)

Tabla G3. Modificación de redacción modificada

REACTIVO MODIFICADO	REACTIVO ORIGINAL
SEA PRIVADA	PRIVADA
PROMUEVA FIDELIDAD ENTRE SUS OCUPANTES	PROMUEVA LA FIDELIDAD
MUESTRE CONCIENCIA SOBRE LOS DEMÁS	MUESTRE CONCIENCIA
QUE SUS USUARIOS SE IDENTIFIQUEN CON ELLA	SE IDENTIFIQUE CON SUS USUARIOS
DEMUESTRE QUE SE TIENEN MODALES	DEMUESTRE QUE SE TIENE BUENOS MODALES
CONSIENTA A QUIEN SE ENCUENTRE EN ELLA	MIME A QUIEN SE ENCUENTRE EN ELLA
FOMENTE EL BUEN ÁNIMO	FOMENTE EL ÁNIMO
GENERE SENSACIÓN DE DELEITE	GENERE SENSACIÓN DELEITE
HAYA FRATERNIDAD	GENERE FRATERNIDAD
EXISTA HERMANDAD	PROMUEVA LA HERMANDAD

Tabla G3. (continuación)

REFLEJE LA CULTURA DE SUS HABITANTES	REFLEJE LA CULTURA QUE SE TIENE
LUZCA RELUCIENTE	QUE LUZCA RELUCIENTE
FACILITE LA ADAPTACIÓN A ELLA	FAVOREZCA LA ADAPTACIÓN A ELLA
SEA SEGURA	SEGURA
PERMITA TENER CONTROL DE ACCESO A ELLA	SE TENGA CONTROL DEL ACCESO A ELLA
EXISTA RESPALDO ENTRE SUS MIEMBROS	GENERE RESPALDO ENTRE SUS MIEMBROS

Una vez eliminados, reubicados y/o redactados los reactivos, el instrumento final quedó conformado por 204 reactivos, los cuales se agrupan en 15 escalas.

En el instrumento final, los reactivos se presentan en forma aleatoria, con la finalidad de que el participante no distinga una agrupación en particular para evitar algún sesgo en sus respuestas.

El presente documento tiene la finalidad de evaluar la validez de los reactivos de 15 Escalas de Valores Residenciales. Su opinión es de gran valor y por ello se solicita su colaboración. Sus respuestas serán empleadas con fines de investigación.

DESCRIPCIÓN

A continuación encontrará 15 escalas de valores residenciales. Los valores residenciales son características de objetos o situaciones de la casa que son idealizadas y preferidas por sus usuarios debido a que son producto de sus necesidades psicológicas, por lo cual aquéllos les atribuyen cierto grado de importancia.

En cada una de las escalas, se encuentra el concepto general al que hace referencia. Enseguida se muestra una tabla que incluye los reactivos para cada valor. En la primera columna está el número que le corresponde al ítem en el instrumento general. En la segunda columna se encuentra el reactivo. En la tercera columna se pide si está de acuerdo o en desacuerdo con que el ítem forme parte específicamente de la Escala en la que se ubica. En la cuarta columna se solicita que, en caso de estar en desacuerdo, se asigne el ítem a otra de las Escalas que se presentan, si es el caso. En la quinta columna se solicita que diga si está de acuerdo o en desacuerdo con que el ítem forme parte de todo el instrumento, conformado por las 15 escalas.

INSTRUCCIONES

1. Por favor, lea el nombre del valor y su concepto general.
2. Revise los reactivos de la escala.
3. Tomando como punto de referencia el concepto del valor, en la tercera columna de la tabla con los ítems marque con una equis (X) si está o no de acuerdo con que el ítem que está revisando sea parte de la escala del valor residencial al que se hace alusión.
4. En caso de no estar de acuerdo, escriba en el renglón de la cuarta columna a cuál de las escalas del instrumento considera que debería pertenecer el reactivo.
5. Finalmente, señale con una equis (X) en la última columna si está o no de acuerdo en la pertinencia de él en el instrumento en general.

ABRIGO. Características de la casa que brindan protección, seguridad y refugio

		ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE ABRIGO		EN CASO DE QUE ESTÉ EN DESACUERDO, DIGA A CUÁL ESCALA LO ASIGNARÍA	ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE TODO EL INSTRUMENTO	
		SI	NO		SI	NO
2	SEGURA	SI	NO		SI	NO
3	SIRVA PARA REFUGIARME	SI	NO		SI	NO
4	PROTEJA	SI	NO		SI	NO
40	CUBRA LAS NECESIDADES BÁSICAS	SI	NO		SI	NO
46	SE VEA RESISTENTE	SI	NO		SI	NO
63	QUE TENGA MANTENIMIENTO	SI	NO		SI	NO
69	FAVOREZCA LA ADAPTACIÓN A ELLA	SI	NO		SI	NO
71	GENERE ACLIMATACIÓN	SI	NO		SI	NO
102	SEA CÓMODA	SI	NO		SI	NO
126	POSIBILITE HACER COSAS RÁPIDO	SI	NO		SI	NO
186	PROTEJA	SI	NO		SI	NO
199	REPRESENTE SEGURIDAD	SI	NO		SI	NO

ARRAIGO. Características propias de la vivienda y circundantes que promueven que el usuario desee permanecer ahí

		ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE ARRAIGO		EN CASO DE QUE ESTÉ EN DESACUERDO, DIGA A CUÁL ESCALA LO ASIGNARÍA	ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE TODO EL INSTRUMENTO	
		SI	NO		SI	NO
67	GENERE SENSACIÓN DE APEGO	SI	NO		SI	NO
68	POSIBILITE PREVALECER EN ELLA	SI	NO		SI	NO
70	PROMUEVA LAS COSTUMBRES	SI	NO		SI	NO
72	DE OPORTUNIDAD DE ESTABLECERSE	SI	NO		SI	NO
73	SE LIGUE A LA VIDA	SI	NO		SI	NO
74	PERMITA QUEDARME POR LARGO TIEMPO	SI	NO		SI	NO
76	POSIBILITE ECHAR RAÍCES	SI	NO		SI	NO
169	SEA UN BIEN	SI	NO		SI	NO
173	SEA PROPIEDAD DE QUIEN LA HABITA	SI	NO		SI	NO
177	SEA UN PATRIMONIO	SI	NO		SI	NO
235	FAVOREZCA QUE SE SIGAN CIERTAS TRADICIONES	SI	NO		SI	NO

CALIDEZ. Características afectivas vinculadas con la casa

		ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE CALIDEZ		EN CASO DE QUE ESTÉ EN DESACUERDO, DIGA A CUÁL ESCALA LO ASIGNARÍA	ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE TODO EL INSTRUMENTO	
		SI	NO		SI	NO
18	PROMUEVA LA INTERACCIÓN CON LOS DEMÁS	SI	NO		SI	NO
20	SEA UN AMBIENTE HOGAREÑO	SI	NO		SI	NO
21	RESULTE ACOGEDORA	SI	NO		SI	NO
22	SEA SUAVE	SI	NO		SI	NO
23	SEA CARIÑOSA	SI	NO		SI	NO
24	DEMUESTRE CORDIALIDAD	SI	NO		SI	NO
25	SEA ENTRAÑABLE	SI	NO		SI	NO
26	REPRESENTE AMABILIDAD	SI	NO		SI	NO
27	DENNOTE SIMPATÍA	SI	NO		SI	NO
28	SEA DULCE	SI	NO		SI	NO
29	SEA TIERNA	SI	NO		SI	NO
30	MIME A QUIEN SE ENCUENTRE EN ELLA	SI	NO		SI	NO
31	MUESTRE EFUSIVIDAD	SI	NO		SI	NO
32	SEA AFECTUOSA	SI	NO		SI	NO
33	PROVOQUE TERNURA	SI	NO		SI	NO
35	SEA AMOROSA	SI	NO		SI	NO

ORDEN. Características que permiten estructurar los eventos asociados a la casa

		ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE ORDEN		EN CASO DE QUE ESTÉ EN DESACUERDO, DIGA A CUÁL ESCALA LO ASIGNARÍA	ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE TODO EL INSTRUMENTO	
		SI	NO		SI	NO
5	PERMITA ORGANIZAR LAS ACTIVIDADES	SI	NO		SI	NO
6	PROMUEVA LA DISCIPLINA	SI	NO		SI	NO
7	PERMITA RECORDAR EXPERIENCIAS PASADAS	SI	NO		SI	NO
8	PERMITA PLANEAR EL FUTURO	SI	NO		SI	NO
9	AYUDE A ESTRUCTURAR EL PRESENTE	SI	NO		SI	NO
10	FACILITE CLARIDAD DE LO QUE SE HACE DÍA A DÍA	SI	NO		SI	NO
11	SE PUEDA AJUSTAR SI CAMBIAN SUS HABITANTES	SI	NO		SI	NO
64	PERMITA HACER LAS ACTIVIDADES PERSONALES	SI	NO		SI	NO
65	POSIBILITE QUE SE REALICEN DIVERSAS COSAS	SI	NO		SI	NO
124	PERMITA TRABAJAR	SI	NO		SI	NO

CORTESÍA. Refleja las características de la casa que expresan cordialidad

		ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE		EN CASO DE QUE ESTÉ EN DESACUERDO, DIGA A CUÁL ESCALA LO ASIGNARÍA	ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE TODO EL INSTRUMENTO	
		CORTESÍA				
36	BRINDE ATENCIONES	SI	NO		SI	NO
37	SEA SERVICIAL	SI	NO		SI	NO
38	MUESTRE DELICADEZA	SI	NO		SI	NO
52	MUESTRE CORDIALIDAD	SI	NO		SI	NO
53	DENNOTE SIMPATÍA	SI	NO		SI	NO
153	DENNOTE EDUCACIÓN	SI	NO		SI	NO
154	SEA CIVILIZADA	SI	NO		SI	NO
155	SE MUESTRE GENTIL	SI	NO		SI	NO
156	SEA AMABLE	SI	NO		SI	NO
157	REFLEJE LA CULTURA QUE SE TIENE	SI	NO		SI	NO
158	DEMUESTRE QUE SE TIENEN MODALES	SI	NO		SI	NO
159	ESTÉ MESURADA	SI	NO		SI	NO
162	MUESTRE CONSIDERACIONES	SI	NO		SI	NO
165	DENNOTE ESCRUPULOSIDAD	SI	NO		SI	NO
188	CONTRIBUYA A LA CONCORDIA	SI	NO		SI	NO
193	FACILITE LA NOBLEZA	SI	NO		SI	NO
198	SEA AMISTOSA	SI	NO		SI	NO

DESARROLLO. Características de la vivienda que muestran cambio y avance

		ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE		EN CASO DE QUE ESTÉ EN DESACUERDO, DIGA A CUÁL ESCALA LO ASIGNARÍA	ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE TODO EL INSTRUMENTO	
		DESARROLLO				
114	IMPULSE A BUSCAR OTRAS FRONTERAS	SI	NO		SI	NO
115	ALIENTE A SER MEJOR	SI	NO		SI	NO
116	FOMENTE EL ALCANCE DE OTRAS COSAS	SI	NO		SI	NO
117	PROMUEVA EL DESARROLLO DE INTERESES	SI	NO		SI	NO
118	DE LA PAUTA PARA HACER MÁS	SI	NO		SI	NO
119	PROMUEVA A HACER COSAS SIEMPRE	SI	NO		SI	NO
120	SE MANTENGA EN MOVIMIENTO	SI	NO		SI	NO
123	IMPULSE A LA ACTIVIDAD	SI	NO		SI	NO
127	SEA VIVAZ	SI	NO		SI	NO
128	FOMENTE EL ÁNIMO	SI	NO		SI	NO
129	POSIBILITE SU TRANSFORMACIÓN	SI	NO		SI	NO
130	DE LA PAUTA PARA HACER MÁS	SI	NO		SI	NO
200	CONTRIBUYA A LA PERSEVERANCIA	SI	NO		SI	NO

ESPIRITUALIDAD. Características de la vivienda que expresan la relación de la persona con lo místico

		ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE ESPIRITUALIDAD		EN CASO DE QUE ESTÉ EN DESACUERDO, DIGA A CUÁL ESCALA LO ASIGNARÍA	ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE TODO EL INSTRUMENTO	
		SI	NO		SI	NO
111	SEA MÍSTICA	SI	NO		SI	NO
145	PROVOQUE SENSIBILIDAD	SI	NO		SI	NO
146	SEA MÍSTICA	SI	NO		SI	NO
147	GENERE SENSACIÓN DE RELIGIOSIDAD	SI	NO		SI	NO
148	PROMUEVA EL CONTACTO ESPIRITUAL	SI	NO		SI	NO
149	FACILITE CONOCERSE A SÍ MISMO	SI	NO		SI	NO
150	CONECTE CON EL COSMOS	SI	NO		SI	NO
151	VINCULE CON EL UNIVERSO	SI	NO		SI	NO
152	GENERE SENSACIÓN DE PAZ	SI	NO		SI	NO
236	FACILITE QUE SE REALICEN CIERTOS RITUALES	SI	NO		SI	NO

ESTÉTICA. Características de la casa que para la persona representan lo bello

		ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE ESTÉTICA		EN CASO DE QUE ESTÉ EN DESACUERDO, DIGA A CUÁL ESCALA LO ASIGNARÍA	ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE TODO EL INSTRUMENTO	
		SI	NO		SI	NO
55	SE VEA ATRACTIVA	SI	NO		SI	NO
56	SEA ESTÉTICA	SI	NO		SI	NO
219	FASCINE	SI	NO		SI	NO
132	SE MANTENGA BONITA	SI	NO		SI	NO
133	SEA ESTILIZADA	SI	NO		SI	NO
134	TENGA UN DISEÑO	SI	NO		SI	NO
135	COMBINE CON TODOS SUS ELEMENTOS	SI	NO		SI	NO
136	SEA AGRADABLE	SI	NO		SI	NO
137	GUSTE	SI	NO		SI	NO
138	SE ENCUENTRE BELLA	SI	NO		SI	NO
139	ESTÉ DECORADA	SI	NO		SI	NO
140	SE MUESTRE EXQUISITA	SI	NO		SI	NO
141	SE VEA ARTÍSTICA	SI	NO		SI	NO
142	SEA ATRACTIVA	SI	NO		SI	NO
143	SEA PRIMOROSA	SI	NO		SI	NO
144	REPRESENTE DELICADEZA	SI	NO		SI	NO

FUNCIONALIDAD. Características de la casa que permiten su eficiente utilización

		ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE FUNCIONALIDAD		EN CASO DE QUE ESTÉ EN DESACUERDO, DIGA A CUÁL ESCALA LO ASIGNARÍA	ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE TODO EL INSTRUMENTO	
		SI	NO		SI	NO
19	ESTÉ CONECTADA CON LUGARES QUE INTERESAN	SI	NO		SI	NO
220	FACILITE LAS ACTIVIDADES	SI	NO		SI	NO
221	PROPICIE LA EFICACIA	SI	NO		SI	NO
222	SEA ÚTIL	SI	NO		SI	NO
223	SE PUEDA APROVECHAR	SI	NO		SI	NO
224	SEA SENCILLA DE MANEJAR	SI	NO		SI	NO
225	GENERE QUE LAS ACTIVIDADES SEAN SIMPLES	SI	NO		SI	NO
226	CONTRIBUYA A LA PRACTICIDAD	SI	NO		SI	NO
227	DEJE HACER LO QUE SUS HABITANTES QUIERAN	SI	NO		SI	NO
228	PERMITA LA VIGILANCIA	SI	NO		SI	NO
229	FAVOREZCA LA SUPERVISIÓN	SI	NO		SI	NO
230	FACILITE LA DIRECCIÓN	SI	NO		SI	NO
231	POSIBILITE QUE SE TOMEN MEDIDAS DE CONTROL	SI	NO		SI	NO
232	PROMUEVA LA REGULACIÓN DE TODO	SI	NO		SI	NO
233	PROPICIE CONDUCTAS APROPIADAS A ELLA	SI	NO		SI	NO
234	SE TENGA CONTROL DEL ACCESO A ELLA	SI	NO		SI	NO

IDENTIDAD. Características que distinguen la casa del resto

		ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE IDENTIDAD		EN CASO DE QUE ESTÉ EN DESACUERDO, DIGA A CUÁL ESCALA LO ASIGNARÍA	ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE TODO EL INSTRUMENTO	
		SI	NO		SI	NO
12	REFLEJE LO QUE LA PERSONA ES	SI	NO		SI	NO
13	SE PAREZCA A OTRAS CASAS	SI	NO		SI	NO
14	SE RECONOZCA CON FACILIDAD	SI	NO		SI	NO
15	SE IDENTIFIQUE CON SUS USUARIOS	SI	NO		SI	NO
16	REPRESENTE A QUIENES VIVEN EN ELLA	SI	NO		SI	NO
17	MUESTRE EL TIPO DE PERSONAS QUE LA HABITAN	SI	NO		SI	NO
57	ESTÉ ACORDE A SUS HABITANTES	SI	NO		SI	NO
58	SEA CONFORME A QUIENES VIVEN EN ELLA	SI	NO		SI	NO
59	CORRESPONDA AL ESTILO DE SUS USUARIOS	SI	NO		SI	NO
60	SEA CONGRUENTE CON SUS HABITANTES	SI	NO		SI	NO
238	SE PAREZCA A OTRAS CASAS	SI	NO		SI	NO
239	SEA REPRESENTATIVA DEL PAÍS	SI	NO		SI	NO
240	SE ASEMEJE A LA REGIÓN CIRCUNDANTE	SI	NO		SI	NO

PLACER. Características de la casa que generan sensación de bienestar en sus usuarios

		ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE PLACER.		EN CASO DE QUE ESTÉ EN DESACUERDO, DIGA A CUÁL ESCALA LO ASIGNARÍA	ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE TODO EL INSTRUMENTO	
		SI	NO		SI	NO
87	FACILITE EL GOZO	SI	NO		SI	NO
88	GENERE SENSACIÓN DELEITE	SI	NO		SI	NO
89	DEJE FASCINADO(A)	SI	NO		SI	NO
90	ENCANTE	SI	NO		SI	NO
91	GUSTE	SI	NO		SI	NO
92	SEA SENSUAL	SI	NO		SI	NO
93	RESULTE AGRADABLE	SI	NO		SI	NO
94	FAVOREZCA LA SATISFACCIÓN	SI	NO		SI	NO
95	SEA COMPLACIENTE	SI	NO		SI	NO
96	PROMUEVA EL JÚBILO	SI	NO		SI	NO
97	SEA ERÓTICA	SI	NO		SI	NO
98	POSIBILITE EL REGOCIJO	SI	NO		SI	NO
99	BRINDE ALEGRÍA	SI	NO		SI	NO
100	GENERE DICHA	SI	NO		SI	NO
103	HAGA SENTIR FELICIDAD	SI	NO		SI	NO
105	FAVOREZCA LA FANTASÍA	SI	NO		SI	NO
107	SEA RECREATIVA	SI	NO		SI	NO
108	MARAVILLE	SI	NO		SI	NO
109	SEA CAUTIVADORA	SI	NO		SI	NO
110	PROMUEVA EL EMBELECIMIENTO	SI	NO		SI	NO
112	EMBRIAGUE DE PLACER	SI	NO		SI	NO
113	PROVOQUE SENSACIÓN DE ÉXTASIS	SI	NO		SI	NO

PRESTIGIO. Características de la vivienda que expresa el estatus de sus usuarios

		ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE PRESTIGIO		EN CASO DE QUE ESTÉ EN DESACUERDO, DIGA A CUÁL ESCALA LO ASIGNARÍA	ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE TODO EL INSTRUMENTO	
		SI	NO		SI	NO
160	SEA ELEGANTE	SI	NO		SI	NO
161	TENGA DISTINCIÓN	SI	NO		SI	NO
168	MUESTRE LOS RECURSOS QUE SE TIENEN	SI	NO		SI	NO
170	DENNOTE RIQUEZA	SI	NO		SI	NO
171	APARENTE SOBRIEDAD ECONÓMICA	SI	NO		SI	NO
174	MUESTRE QUE SE CONSUME CON PRUDENCIA	SI	NO		SI	NO
175	CONSUMA BIENES EN FORMA MODERADA	SI	NO		SI	NO
176	SE VEA MODESTA	SI	NO		SI	NO
178	REFLEJE EL CAPITAL DE SUS USUARIOS	SI	NO		SI	NO
202	DENNOTE LOGRO	SI	NO		SI	NO
203	INFLUYA EN OTROS	SI	NO		SI	NO
204	MUESTRE DOMINIO	SI	NO		SI	NO
205	SEA FUERTE	SI	NO		SI	NO
206	SE NOTE SU FACULTAD	SI	NO		SI	NO
207	SE VEA COMPETITIVA	SI	NO		SI	NO
208	SEA UN PRIVILEGIO	SI	NO		SI	NO
209	SEA SUPERIOR	SI	NO		SI	NO
210	REPRESENTE AUTORIDAD	SI	NO		SI	NO
211	DEMUESTRE SU JERARQUÍA	SI	NO		SI	NO
212	TENGA CIERTA REPUTACIÓN	SI	NO		SI	NO
213	POSEA RENOMBRE	SI	NO		SI	NO
214	SEA POPULAR	SI	NO		SI	NO
215	SEA NOTORIA	SI	NO		SI	NO
216	REALCE	SI	NO		SI	NO
217	HONRE	SI	NO		SI	NO
218	SEA HONORABLE	SI	NO		SI	NO

PRIVACIDAD. Características de la casa que permiten a sus usuarios regular el contacto social

		ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE		EN CASO DE QUE ESTÉ EN DESACUERDO, DIGA A CUÁL ESCALA LO ASIGNARÍA	ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE TODO EL INSTRUMENTO	
		PRIVACIDAD				
1	PRIVADA	SI	NO		SI	NO
66	BRINDE UN LUGAR PROPIO	SI	NO		SI	NO
77	SEA UN ESPACIO ÍNTIMO	SI	NO		SI	NO
78	PERMITA CONSERVAR SECRETOS	SI	NO		SI	NO
79	CUENTE CON ZONAS OCULTAS	SI	NO		SI	NO
80	PUEDA MANTENER CONFIDENCIAS	SI	NO		SI	NO
81	POSIBILITE EL DISIMULO	SI	NO		SI	NO
82	DÉ LUGAR A LA DISCRECIÓN	SI	NO		SI	NO
83	PERMITA QUE SE RESERVEN COSAS QUE SE DESEA	SI	NO		SI	NO
84	CUENTE CON ALGUNA ZONA PARA LA INTIMIDAD	SI	NO		SI	NO
85	TENGA UN SITIO SÓLO PARA MÍ	SI	NO		SI	NO
86	PERMITA AISLARSE CUANDO SE DESEA HACER	SI	NO		SI	NO

RESTAURACIÓN. Características de la vivienda que le generan al usuario sensación de recuperación

		ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE		EN CASO DE QUE ESTÉ EN DESACUERDO, DIGA A CUÁL ESCALA LO ASIGNARÍA	ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE TODO EL INSTRUMENTO	
		RESTAURACIÓN				
41	SEA SALUDABLE	SI	NO		SI	NO
42	MUESTRE HIGIENE	SI	NO		SI	NO
43	TENGA EFECTOS CURATIVOS	SI	NO		SI	NO
44	RESULTE RESTAURADORA	SI	NO		SI	NO
45	BRINDE LOZANÍA	SI	NO		SI	NO
47	DENNOTE ENERGÍA	SI	NO		SI	NO
48	QUE SEA FRESCA	SI	NO		SI	NO
49	QUE LUZCA RELUCIENTE	SI	NO		SI	NO
50	BRINDE TRANQUILIDAD	SI	NO		SI	NO
51	GENERE PLACIDEZ	SI	NO		SI	NO
61	SEA PACÍFICA	SI	NO		SI	NO
62	QUE SEA RELAJANTE	SI	NO		SI	NO
101	SEA CONFORTABLE	SI	NO		SI	NO
104	IMPULSE SENSACIONES DE BIENESTAR	SI	NO		SI	NO
106	PERMITA QUE SE ESTÉ ABSORTO DE TODO	SI	NO		SI	NO
125	INYECTE ENERGÍA	SI	NO		SI	NO
128	FOMENTE EL ÁNIMO	SI	NO		SI	NO

SOLIDARIDAD. Características de la vivienda que reflejan la preocupación por los demás

		ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE		EN CASO DE QUE ESTÉ EN DESACUERDO, DIGA A CUÁL ESCALA LO ASIGNARÍA	ESTOY DE ACUERDO CON QUE EL ÍTEM FORME PARTE DE TODO EL INSTRUMENTO	
		SOLIDARIDAD			SI	NO
34	PROMUEVA LA EXPRESIVIDAD	SI	NO		SI	NO
163	SEA EQUITATIVA	SI	NO		SI	NO
164	GENERE IGUALDAD	SI	NO		SI	NO
166	MUESTRE CONCIENCIA	SI	NO		SI	NO
167	REFLEJE EQUILIBRIO	SI	NO		SI	NO
179	PROMUEVA LA HERMANDAD	SI	NO		SI	NO
180	FAVOREZCA EL APOYO MUTUO	SI	NO		SI	NO
181	FACILITE LA REALIZACIÓN DE FAVORES	SI	NO		SI	NO
182	PUEDA AVALAR A LOS DEMÁS	SI	NO		SI	NO
183	SEA UN RESPALDO PARA QUIEN LO REQUIERA	SI	NO		SI	NO
184	DEFIENDA	SI	NO		SI	NO
185	DESARROLLE EL COLECTIVISMO	SI	NO		SI	NO
187	GENERE FRATERNIDAD	SI	NO		SI	NO
189	REFLEJE LEALTAD	SI	NO		SI	NO
190	BRINDE AYUDA	SI	NO		SI	NO
191	PROMUEVA LA FIDELIDAD	SI	NO		SI	NO
192	GENERE RESPALDO ENTRE SUS MIEMBROS	SI	NO		SI	NO
194	PROPICIE LA SINCERIDAD	SI	NO		SI	NO
195	FAVOREZCA LA SUMISIÓN	SI	NO		SI	NO
196	SEA CONFIABLE	SI	NO		SI	NO
197	CONTRIBUYA A LA VERACIDAD	SI	NO		SI	NO
201	BRINDE ACOMPAÑAMIENTO	SI	NO		SI	NO

Confiabilidad de ESVALRE

Se analizó la confiabilidad de las 15 escalas que componen el instrumento. El alpha de Cronbach para cada escala, así como el número de reactivos que las componen, se presentan en la tabla I1.

Tabla I1. Valores alpha para las escalas del instrumento de valores residenciales

Escala	No. de reactivos	α
Identidad	7	0.89
Solidaridad	9	0.88
Cortesía	7	0.88
Placer	9	0.87
Restauración	9	0.86
Calidez	7	0.84
Desarrollo	8	0.84
Estética	8	0.83
Abrigo	7	0.80
Funcionalidad	8	0.80
Prestigio	9	0.80
Orden	7	0.75
Privacidad	7	0.75
Espiritualidad	9	0.74
Arraigo	7	0.72

En la tabla I1 se puede observar que 11 de los 15 valores muestran buenos niveles de confiabilidad, mientras que los 4 restantes poseen un nivel aceptable.